



**LAS CAUSAS ESTRUCTURALES DE LA
INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN ÁFRICA DEL
ESTE: Un acercamiento a los factores
socioeconómicos, políticos y culturales que
obstaculizan el acceso al alimento en la región.**

Andrea Pascual Ramos

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 30
Mayo 2014



LAS CAUSAS ESTRUCTURALES DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN ÁFRICA DEL ESTE: Un acercamiento a los factores socioeconómicos, políticos y culturales que obstaculizan el acceso al alimento en la región.

Andrea Pascual Ramos

Mayo 2014

**LAS CAUSAS ESTRUCTURALES DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA
EN ÁFRICA DEL ESTE**

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO

ISSN: 2253-8542

Foto de portada: Enara Echart Muñoz

Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación IUDC-UCM

C/ Donoso Cortés, 65, 6o. 28015 Madrid.

Tel: (34) 91 394 64 09/19 – Fax: (34) 91 394 64 14

E-mail: iudcucm@pdi.ucm.es

Página web: www.iudc.es

AUTORA:

Andrea Pascual Ramos

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN

Tahina Ojeda Medina

IUDC-UCM

Jacob Amo Barrero

IUDC-UCM

Este trabajo concursó en el **III Premio Luis Miguel Puerto 2012-2013** a la investigación en desarrollo y cooperación, obteniendo la mención de finalista.

Las publicaciones relativas al **Premio Luis Miguel Puerto** son parte de la Serie Documentos de Trabajo del IUDC-UCM y están disponibles en la sección de publicaciones del Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación de la Universidad Complutense de Madrid (IUDC-UCM) en su página Web: www.iudc.es

El presente documento, es producto de la investigación requerida para la obtención del título de Magíster en Cooperación Internacional del IUDC-UCM, en el curso 2012-2013. Dicho reconocimiento al mérito académico es parte de la política de publicaciones del IUDC-UCM, La Universidad del País Vasco, la Universidad de Murcia, la Universidad de Cantabria y la Universidad Camilo José Cela; cuyo objetivo fundamental es fomentar la excelencia en la investigación en temas de cooperación y desarrollo.

Índice

LISTADO DE ACRÓNIMOS Y ABREVIATURAS	5
RESUMEN.	6
I. APROXIMACIÓN AL OBJETO DE ESTUDIO Y JUSTIFICACIÓN.....	6
II. HIPÓTESIS.	8
III. METODOLOGÍA.	8
IV. ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN.....	10
1. INTRODUCCIÓN.	11
2. SITUACIÓN ACTUAL DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN ÁFRICA DEL ESTE.	12
3. BREVE RECORRIDO HISTÓRICO.....	22
4. CAUSAS ESTRUCTURALES DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA.....	35
5. RESUMEN POR PAÍSES.	47
TANZANIA:	48
UGANDA	53
BURUNDI	63
RUANDA.....	64
KENIA	68
ETIOPÍA.....	71
SOMALIA.....	73
5.1. LAS 12 CAUSAS SOCIALES DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN ÁFRICA ORIENTAL. .	77
6. RECOMENDACIONES.	84
7. ANEXOS.....	93
9. TERMINOLOGÍA BÁSICA EMPLEADA.....	104
8. BIBLIOGRAFÍA.	118

LISTADO DE ACRÓNIMOS Y ABREVIATURAS

AECID	Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo
AOD	Ayuda Oficial al Desarrollo
BM	Banco Mundial
BRICS	Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica
CAD	Comité de Ayuda al Desarrollo
CE	Comisión Europea
CIRARD	Conferencia Internacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural
CIRC	Comité Internacional de la Cruz Roja
CSA	Comité de Seguridad Alimentaria
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación*
FEWS NET	Sistema de Redes de Alerta Temprana de Hambrunas*
FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
FMI	Fondo Monetario Internacional
GTP	Plan para la Transformación y el Crecimiento (Etiopía)*
IDH	Índice de Desarrollo Humano
IFPRI	Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias*
INB	Ingreso Nacional Bruto
IPCC	Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático*
NAEP	Política Nacional de Desarrollo Agrícola (Uganda)*
NAESIP	Estrategia Nacional de Educación Agrícola (Uganda)*
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
OMC	Organización Mundial de Comercio
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PAE	Programas de Ajuste Estructural
PIB	Producto Interior Bruto
PMA	Programa Mundial de Alimentos
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
SIDA	Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida
UNECA	Comisión Económica para África de las Naciones Unidas*
UNEP	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente*
VIH	Virus de la Inmunodeficiencia Humana
WFP	World Food Programme* (PMA en español)

Nota: los nombres marcados con un asterisco (*) hacen referencia a siglas en inglés cuyo significado se ha traducido directamente al español.

RESUMEN.

La presente investigación pretende explicar las causas estructurales de la inseguridad alimentaria en África del Este, una de las regiones del planeta donde se concentran las mayores proporciones de personas subalimentadas.

A través de un breve repaso histórico, seguido por el estudio de la situación alimentaria en siete países, a saber: Somalia, Etiopía, Kenia, Uganda, Ruanda, Burundi y la República Unida de Tanzania y de los mecanismos causales de índole social, cultural, política y económica que limitan el acceso a una alimentación adecuada y suficiente para sus habitantes, se ha realizado un análisis de tipo inductivo a través del cual se han podido extraer determinadas variables que, en mayor o menor medida, influyen directamente sobre la seguridad alimentaria de la población.

Asimismo se profundiza en las características definitorias de algunos de los colectivos más vulnerables frente al problema del hambre (fundamentalmente las mujeres) para, finalmente, proponer una serie de recomendaciones centrando la atención en los aspectos socio-demográficos de la inseguridad alimentaria.

I. APROXIMACIÓN AL OBJETO DE ESTUDIO Y JUSTIFICACIÓN.

I.1. Por qué la inseguridad alimentaria.

El antiguo relator de la ONU para el Derecho a la Alimentación, Jean Ziegler, afirma que *“el hambre es, y de lejos, la principal causa de muerte en nuestro planeta”* (Ziegler, 2012: 7) y que *“cada cinco segundos un niño menor de diez años muere de hambre”* (Ziegler, 2012: 255).

La malnutrición provoca, además de la muerte, enfermedad: lesiones oftalmológicas debido a la carencia de vitamina A; menor respuesta leucocitaria debido a enfermedades como el kwashiorkor¹, que acaban derivando en una mayor exposición del organismo subalimentado a enfermedades como la fiebre tifoidea o la fiebre amarilla; el noma, la cual se detalla en el anexo 10, enfermedad que destruye los tejidos blancos, desfigura el rostro y termina con la muerte o el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA): millones de víctimas que mueren debido a esta enfermedad podrían sobrevivir o al menos adquirir mayor resistencia contra el virus *“con solo tener acceso a un alimento regular y suficiente”* (Ziegler, 2012: 32). Esto se acaba traduciendo en unos mayores índices de mortalidad, un descenso de la fuerza

¹ Kwashiorkor: la FAO la define como “una de las formas más serias de la Malnutrición Proteico-energética (MPE), que afecta generalmente a los niños y niñas menores de tres años y se asocia con enfermedades infecciosas como la diarrea o los parásitos intestinales. El Kwashiorkor estaría relacionado con anemia, dermatosis, emaciación o cambios mentales (Latham, 2002: 140 – 141).

productiva y por tanto del potencial económico de un país, pérdida de la autoestima personal y estigmatización social, entre otros problemas.

Más datos: *“un estudio revela que sólo en Somalia 258.000 personas, 133.000 de ellas niños menores de cinco años, habrían muerto a causa de la hambruna que asoló a Somalia entre octubre de 2010 y abril de 2012.”* (Centro de noticias de la ONU, 02/05/2013).

No se van a exponer aquí el sinfín de cifras escalofrantes sobre el hambre y sus consecuencias, ya que no es objeto de la presente investigación. Baste señalar que cualquiera de estas cifras es más que suficiente para tomar como objeto de estudio una temática tan compleja, devastadora y cuantitativamente relevante como es el hambre y, dentro de la misma, la inseguridad alimentaria que es antesala del mismo.

I.II. Por qué África del Este.

Los países que se incluyen en la investigación son aquellos que forman parte de la Comunidad Africana Oriental (Kenia, Tanzania y Uganda); Cuerno de África (Etiopía y Somalia, dejando a un lado Yibuti y Eritrea), y dos países a veces considerados del África Central: Ruanda y Burundi.

Como se podrá observar en las próximas páginas, África del Este es la región intracontinental del planeta donde se concentra el mayor número de países en situación de inseguridad alimentaria. Asimismo, al revisar la documentación disponible se ha podido constatar que existen muchos datos, pero muy dispersos con respecto al objetivo general de esta investigación, a saber: **conocer las causas estructurales que explican los altos niveles de inseguridad alimentaria en la región.**

Por otra parte se ha comprobado que a nivel social existe un desconocimiento generalizado sobre el continente por parte de la población occidental. Un dato cuanto menos curioso muestra que *“el 35 % de los ciudadanos estadounidenses cree que África es un país”* (Núñez, 2010: 6). Si bien es cierto que este dato es puramente anecdótico y que posiblemente pudiera ser refutado con otros estudios similares, lo cierto es que África es una gran desconocida (Echart y Santamaría, 2006: 17).

Aunque atendiendo a criterios estrictamente geográficos países como Eritrea o Yibuti forman parte de la región oriental de África, se ha desestimado su inclusión en la investigación por varios motivos, entre los que cabe destacar los relacionados con la menor disponibilidad de fuentes de información. Los siete países seleccionados, además de la repercusión mediática que han adquirido en los últimos años debido a las recientes crisis alimentarias con las que han sido azotados, parecen haber despertado un interés mayor entre los analistas. No

obstante hay que resaltar que los países excluidos del estudio también han padecido de manera alarmante los efectos de las hambrunas y que sería interesante poder contar con más información y más estudios de campo al respecto.

II. HIPÓTESIS.

Tras la aproximación al objeto de estudio y tras haber argumentado por qué se ha seleccionado la temática señalada se establece como hipótesis de investigación la que sigue:

La inseguridad alimentaria es producto de una serie de causas históricas, sociales, políticas, económicas, ambientales y culturales que interactúan entre sí, siendo las relaciones sociales y los patrones demográficos y culturales que las moldean uno de los principales factores que condicionan las posibilidades de acceso al alimento de las poblaciones africanas del este, bien sea por las influencias que estas relaciones ejercen sobre los modos de producción agrícola y ganadera o bien sea por la forma en que determinan la disponibilidad de ingresos con los que adquirir los alimentos.

Subyacentes a la hipótesis principal se presentan algunas **subhipótesis**:

1. La expansión demográfica multiplica los efectos negativos de diversos factores de orden social que afectan a la seguridad alimentaria.
2. La desigualdad de género en el acceso a los recursos aumenta el riesgo de inseguridad alimentaria en las familias en las que su trabajo es la principal fuente de rendimientos.
3. La inadecuada gestión de los recursos naturales limita el acceso regular de las familias a una alimentación adecuada y suficiente.

III. METODOLOGÍA.

La presente investigación se ha basado fundamentalmente en la explotación de fuentes documentales y estadísticas secundarias, combinando de esta manera métodos cualitativos y cuantitativos de extracción de datos. La imposibilidad de realizar trabajo de campo debido a la escasez de recursos económicos unida a la falta de tiempo y personal cualificado han limitado el alcance de este trabajo. Asimismo la investigación se ha realizado de forma transversal en el tiempo y pretende llegar a un nivel explicativo dentro del marco de las ciencias sociales (superando los niveles exploratorio y puramente descriptivo) y se ha servido del método inductivo-deductivo para terminar estableciendo una serie de afirmaciones generales acerca del objeto de estudio.

No obstante, la variedad de recursos y de información disponible al respecto ha sido inmensa, aunque muy dispersa. Cada documento, por lo general, ha servido a un fin muy concreto dentro de la amplitud de información que se precisaba. No se ha encontrado ningún estudio

que analice las causas de la inseguridad alimentaria en África del Este, sino varios estudios a nivel mundial, nacional e incluso comunitario, de los que se han podido extraer las piezas para lograr armar el puzle de la forma más completa posible.

Son numerosos los textos escritos acerca de las causas estructurales de la inseguridad alimentaria: varios autores españoles, como Katty Cascante, Antonio Santamaría o Carmen Lahoz (entre muchos otros) e internacionales, como el antiguo relator del derecho humano a la alimentación Jean Ziegler se han convertido en una importante hoja de ruta para abordar un tema tan complejo como el que se ha seleccionado.

En el plano multilateral se han revisado y analizado numerosos informes elaborados por distintas organizaciones que forman parte de la ONU entre las que cabe destacar la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA), servidores de la lucha contra el hambre, así como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), que también han resultado ser de mucha utilidad para obtener información sobre desarrollo humano y salud, respectivamente. A nivel nacional también se han encontrado declaraciones e informes sobre seguridad alimentaria elaborados en su mayoría en el seno de países en vías de desarrollo, tanto africanos como latinoamericanos, que han sido muy útiles a nivel técnico (por ejemplo, a la hora de definir términos relacionados con la inseguridad alimentaria y sus indicadores).

Otros documentos interesantes han venido de mano de organizaciones no gubernamentales (como Intermón Oxfam o Action Aid), movimientos sociales internacionales (Vía Campesina), fundaciones (fundación Carolina o fundación Alternativas, entre otras), institutos universitarios (Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación) y observatorios (Observatorio de Acción Humanitaria).

Además de los informes de tipo cualitativo, se ha explotado gran cantidad de datos estadísticos existentes procedentes fundamentalmente de la FAO, del PNUD, del Banco Mundial (BM) y de la OMS. Las bases de datos del PNUD y del Banco Mundial han servido para elaborar las tablas que se adjuntan en los anexos, en las que figuran los indicadores de desarrollo humano más relevantes en materia de seguridad alimentaria.

Simplificando mucho el trabajo llevado a cabo durante meses, la información se ha dividido básicamente en dos grupos: el de la teoría relacionada con las explicaciones causales de la inseguridad alimentaria, por una parte, y el de las características sociodemográficas, políticas, económicas y culturales de las poblaciones este-africanas, por otra. Se ha pretendido responder de la mejor manera posible a las preguntas de investigación qué ocurre, a quiénes les ocurre y cuándo, dónde ocurre, cómo y por qué.

Establecer las causas estructurales de un problema y relacionarlas con el contexto concreto en el que tiene lugar ha sido el corazón de este trabajo. Navegar de lo general a lo particular, primero, y de lo concreto a lo general, después, para dar a conocer los mecanismos causales de la inseguridad alimentaria en África del Este.

A las técnicas documentales hay que añadir la entrevista realizada a la politóloga y socióloga Kattya Cascante, actualmente Responsable del área de Cooperación al Desarrollo del Think Tank de Política Exterior Española (OPEX) de la Fundación Alternativas. Cascante, gran conocedora de la problemática de la inseguridad alimentaria, que amablemente ha accedido a contestar a una serie de preguntas que han enriquecido con creces esta investigación.

IV. ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN.

El actual apartado abre paso al capítulo 1: una breve *Introducción* a la que sigue el capítulo 2: *“Situación actual de la inseguridad alimentaria en África del Este”* el cual permitirá al lector acercarse de un modo rápido y sencillo a la realidad subsahariana y a la problemática de la inseguridad alimentaria, a través de algunos datos de interés. En el capítulo 3, *“Breve recorrido histórico”*, se realiza un repaso histórico de los países este-africanos, realizando un especial hincapié en las últimas décadas y en cómo las relaciones internacionales de colonización, descolonización y lo que algunos autores llaman “recolonización” (Ziegler, 2012: 245) han podido influir sobre las estructuras sociopolíticas y, por consiguiente, sobre la capacidad de acceso al alimento. En el capítulo 4, denominado *“Causas estructurales de la inseguridad alimentaria en África del Este”* se plantea en líneas generales cuáles son los principales desencadenantes ambientales, políticos y económicos, externos e internos, de la inseguridad alimentaria, dejando el capítulo 5 para tratar con profundidad *“Las causas sociales de la inseguridad alimentaria en África del Este”* mediante un estudio de caso de los siete países que se vienen analizando. El capítulo 6 incluye una serie de *Recomendaciones* en aras de mejorar la seguridad alimentaria y por último, los anexos (capítulo 7) incluyen la terminología básica necesaria para comprender este trabajo, una serie de tablas estadísticas y, por último, una serie de descripciones de algunos de los organismos y actores internacionales más influyentes de la lucha contra el hambre.

1. INTRODUCCIÓN.

“El derecho a la alimentación es el derecho a tener un acceso regular, permanente y libre, sea de un modo directo, o bien por medio de compras monetarias, a un alimento cualitativa y cuantitativamente adecuado y suficiente, que se corresponda con las tradiciones culturales del pueblo de procedencia del consumidor, y que garantice una vida física y psíquica, individual y colectiva, libre de angustias, satisfactoria y digna”

Pacto internacional de derechos económicos, sociales y culturales
(Ziegler, 2012: 29)

El antiguo relator del Derecho a la Alimentación de las Naciones Unidas, Jean Ziegler (quien será nombrado reiteradas veces a lo largo del presente estudio) así lo afirma: el derecho a la alimentación *“es el más ampliamente violado en nuestro planeta”* (Ziegler, 2012: 29).

En el año 2011 la humanidad alcanzó la cifra de 7.000 millones de personas. No es, en absoluto, un dato escalofriante si se tiene en cuenta que, según la FAO, existen recursos en la Tierra para alimentar a 12.000 millones de personas.

No cabe sino preguntarse, ¿cómo es posible que, a día de hoy, casi mil millones de seres humanos sigan sufriendo los efectos de la subnutrición? (FAO, FIDA y PMA, 2012: 5) La lógica aplastante induce a pensar que debe existir una inequidad desorbitada en la distribución de los recursos alimentarios a nivel mundial, lo cual es un hecho constatado. Sin embargo ¿qué factores causan tal desajuste? Una cifra tan demoledora sólo puede responder a elementos estructurales.

En páginas anteriores se ha señalado el objetivo general de la presente investigación, que consiste precisamente en conocer los mecanismos multicausales que generan la inseguridad alimentaria. Pero antes de entrar en materia, como todo trabajo de investigación el aquí presente tiene un objetivo subyacente que es el de informar. Dar a conocer realidades que muchas veces se obvian o, lo que es aún más grave, dejan de causar impacto en la conciencia colectiva de la sociedad. Dicho de un modo coloquial: existe cierto *“adormilamiento”* generalizado ante un problema que se considera ajeno, lejano y muchas veces inevitable.

Esta reacción pasiva ante lo que sin duda es una aberración contra la especie humana probablemente responda en gran medida a la información que se recibe y, sobre todo, cómo se recibe desde la otra mitad del globo. Se cita en este punto a José María Medina cuando afirma que *“la cantidad y heterogeneidad de información que nos bombardea es tal que limita nuestra capacidad de profundizarla”* (Medina, 2012: 5).

Si bien es cierto que en la actualidad la “globalización y la era de la información” sobre las que escribe el ilustre sociólogo contemporáneo Manuel Castells nos dan acceso a un torrente ilimitado de datos y de informaciones entre las que resulta extremadamente complicado realizar una selección mínimamente verificable, gran parte del problema reside en la forma que tiene la sociedad de percibir esas informaciones.

Ziegler achaca esta pasividad en gran parte a la visión malthusiana de la población mundial y de la escasez de los recursos. En su *Ensayo sobre el Principio de Población* publicado en 1798, Thomas Malthus, alarmado ante el espectáculo de miseria y subalimentación que padecía la sociedad londinense en aquella época (Ziegler, 2012: 100) difundió en Europa la falsa idea fatalista de que la población crecía de forma más rápida que los recursos naturales y que sería la mano del hombre (mediante, por ejemplo, las guerras) o en última instancia la propia naturaleza las que pondrían los frenos “necesarios” para que la población mundial se autorregulara.

Si bien es cierto que no se puede dejar de reconocer la importancia que tuvo Malthus en el desarrollo de la demografía y su aporte indiscutible a las ciencias sociales, su equívoca visión del mundo caló tan hondo en las conciencias occidentales que a día de hoy todavía hay personas (y muchas) convencidas de que no hay recursos suficientes para alimentar a tanta gente.

Si se toma el hambre como inevitable, entonces por mucho que las pantallas de televisión plasmen imágenes desoladoras de niños esqueléticos y con los vientres hinchados junto a sus madres con el rostro perdido espantando las moscas que se posan sobre sus diminutas caras, la sociedad se vuelve (nos volvemos) “sordos y ciegos a los sufrimientos de las víctimas” (Ziegler, 2012: 103).

Y aquí es precisamente donde reside la verdadera esencia de esta investigación: desmontar falsos mitos, difundir realidades y reconocer el potencial de las comunidades afectadas por el hambre en África del Este.

2. SITUACIÓN ACTUAL DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN ÁFRICA DEL ESTE.

Según el último informe sobre inseguridad alimentaria elaborado por FAO, FIDA y PMA², 868 millones de personas padecen subnutrición crónica en el mundo, lo que equivale a casi el 15 % de la población; 2.000 millones de personas tienen problemas de salud relacionados con la

² El informe se titula “*El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2012. El crecimiento económico es necesario pero no suficiente para acelerar la reducción del hambre y la malnutrición*” (FAO, FIDA y PMA, 2013).

falta de micronutrientes, y más de 2,5 millones de niños mueren cada año a causa de la malnutrición infantil. De esos 868 millones de personas, 563 millones están en Asia (65 % de la población hambrienta total) y 234 millones en África Subsahariana (27 %). 49 millones de personas están subnutridas en América Latina y el Caribe (6 %) y el 2 % restante se encuentra entre Oceanía y los países económicamente avanzados. Aunque en términos absolutos Asia es la región del planeta donde se concentra el mayor número de personas que pasan hambre, es en África Subsahariana donde más proporción de personas subnutridas hay (nada menos que el 27 % de la población áfrico-subsahariana).

No sólo eso: desde 1990 el número de personas hambrientas en el mundo se ha reducido considerablemente, especialmente en Asia, que ha pasado de tener 739 millones de hambrientos en 1990 a los 563 millones ya mencionados. En América Latina y el Caribe también ha disminuido el número de hambrientos, mientras que en África Subsahariana la cantidad de personas subnutridas ha aumentado paulatinamente en los últimos 20 años.³

La siguiente tabla muestra las cifras del hambre en África del Este y su evolución en los últimos años:

TABLA 1: número y proporción de personas subnutridas en África del Este

PAÍS	Nº personas subnutridas (millones de personas)			Proporción personas subnutridas de la población total (%)	
	1990 - 92	2010 – 2012	TENDENCIA	1990 - 92	2010 - 2012
Burundi	3	6	sube	49,0	73,4
Etiopía	34	34	se mantiene	62,0	40,2
Kenia	9	13	sube	35,6	30,4
Ruanda	4	3	baja	52,6	28,9
Tanzania	8	18	sube	29,4	38,8
Uganda	5	12	sube	26,6	34,6
Somalia	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d
África Subsahariana	160	234	sube	32,8	26,8
Mundo	1000	868	baja	18,6	12,5

Nota: en África Subsahariana el dato para el período 2007 – 2008 era mejor que el actual. En 2007-2008 había un 26,5 % de personas subnutridas en la región, hoy el porcentaje ha aumentado tres décimas.

³ Los datos 2010 – 2012 se basan en proyecciones de la FAO.

El país que ha logrado los mejores resultados en sus esfuerzos por reducir la subnutrición ha sido Ruanda, donde el número de personas subnutridas ha pasado de 4 millones en 1990/92 a 3 millones en el período 2010/12, y esto a pesar de que es el país del África del Este con la densidad de población más elevada (452 habitantes/km²). Hace veinte años el 52.6 %, es decir más de la mitad de la población ruandesa pasaba hambre, mientras que hoy el porcentaje se ha reducido a 28.9 %, siendo Ruanda el país de la región con menor prevalencia de la subnutrición.

Estos datos contrastan con los de su vecino Burundi donde el número de hambrientos se ha duplicado, saltando de una cifra de 3 millones en 1990/1992 a 6 millones en 2010 – 2012. Los porcentajes no son mejores. A pesar de que la densidad de población burundesa también ha crecido en los últimos años hasta alcanzar los 372 habitantes/km², en 2010/2012 el 73.9 % de la población estaba subnutrida, superando con creces el 49 % de población hambrienta durante el período 1990/92. Los datos son alarmantes: sólo uno de cada cuatro burundeses está adecuadamente alimentado, mientras las tres cuartas partes de la población pasan hambre.

Etiopía mantiene elevados niveles de subnutrición: 34 millones de personas pasaban hambre hace 20 años, cifra que no ha variado hasta la fecha. Sin embargo, en términos porcentuales la seguridad alimentaria ha mejorado, pues en estos veinte años la población ha crecido considerablemente y aun así no ha aumentado el número de personas subnutridas. Los porcentajes indican que mientras que en 1990/92 el 62 % de la población etíope pasaba hambre, en el período 2010/12 el porcentaje se ha reducido al 40,2 %. A pesar de la tendencia positiva, Etiopía sigue siendo uno de los países con mayor proporción de personas que padecen subnutrición en el mundo.

En Tanzania y en Uganda los incrementos en número y porcentaje de personas castigadas por el hambre empeoran notablemente los niveles de seguridad alimentaria alcanzados al finalizar la década de 1980. En los últimos veinte años, en Tanzania la subnutrición ha pasado de afectar al 29.4 % de la población a alcanzar al 38.8 %, mientras que en Uganda el porcentaje de personas subnutridas ha saltado de un 26.6 % al 34.6 % en el mismo período (1990 – 2012).

Si comparamos estos datos con los de la media mundial, se observan tendencias claramente opuestas. En el período 1990/92 un 18,6 % de la población mundial se estaba subnutrida (1.000 millones de personas), mientras que hoy el porcentaje se ha reducido hasta el 12,5 %.⁴

Por tanto, en términos porcentuales África Subsahariana es la región del mundo más castigada por el hambre. El subcontinente comprende 3 (Somalia, Etiopía y Burundi) de los 19 países en

⁴ Banco Mundial. Ver anexo 7.

La inseguridad alimentaria puede presentarse de muchas maneras, debido a que afecta a varias dimensiones del desarrollo humano. Existe una serie de indicadores que pueden ayudar a conocer cuán seguro o inseguro es un lugar en materia alimentaria, de los que se han seleccionado los siguientes:

- **Suministro de energía alimentaria⁷**

La ingesta insuficiente de calorías es una de las consecuencias más directas de la inseguridad alimentaria y las cantidades difieren de un país a otro. En Tanzania, la media de consumo es de 2.032 kilocalorías por persona y día (kcal/persona/día). En Ruanda la cantidad es algo mayor: 2.085 kcal/persona/día, y en Uganda se consumen 2.211 kcal/persona/día. El grado de subnutrición de los tres países es clasificado como serio, en base al índice global del hambre, al igual que en Kenia donde la media es de 2089 kcal/persona/día. En Etiopía, país con unos niveles de subnutrición clasificados como alarmantes por el IFPRI, la ingesta de kilocalorías es menor: 1980 kcal/persona/día. La población burundesa es la que más hambre pasa, consumiendo tan sólo 1685 kcal/persona/día, situación extremadamente alarmante.

La siguiente tabla muestra los requerimientos calóricos por persona y día en función de los grupos de edad:

Tabla 2: requerimientos individuales de energía

(Fuente: FAO. *Nutrición humana en el mundo en desarrollo*, Roma, 2002)

Grupo por sexo y edad	Peso ^a (kg)	Energía ^b (kcal)
Niños		
6 a 12 meses	8,5	950
1 a 3 años	11,5	1 350
3 a 5 años	15,5	1 600
5 a 7 años	19,0	1 820
7 a 10 años	25,0	1 900
Varones		
10 a 12 años	32,5	2 120
12 a 14 años	41,0	2 250
14 a 16 años	52,5	2 650
16 a 18 años	61,5	2 770
Niñas		
10 a 12 años	33,5	1 905
12 a 14 años	42,0	1 955
14 a 16 años	49,5	2 030
16 a 18 años	52,5	2 060
Varones activos		
18 a 60 años	63,0	2 895
>60 años	63,0	2 020
Mujeres activas		
No embarazada o amamantando	55,0	2 210
Embarazada	55,0	2 410
Amamantando	55,0	2 710
>60 años	55,0	1 835

Si comparamos los datos anteriores con los de la tabla se observa que la ingesta de kilocalorías en África del Este dista mucho de los niveles de consumo recomendados por la FAO. Según esta tabla, un niño de entre 7 y 10 años de edad ya debería consumir en torno a 1.900 kcal/día, que es la media de lo que hoy cualquier adulto consume en Burundi. Un varón adulto precisaría de más energía, unas 2.895 kcal/día, y una mujer embarazada debería consumir al menos 2.410 kcal/día.

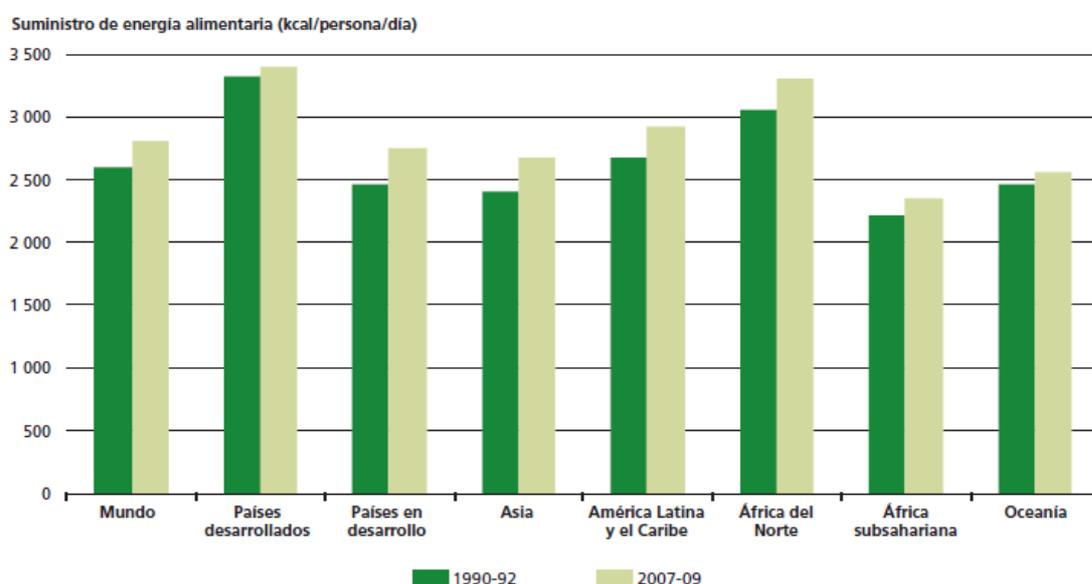
Si bien es cierto que las cifras son redondeadas y que el peso correspondiente a cada grupo de

⁷ Ver Anexo 9: *Terminología básica empleada*.

edad puede variar de unas personas a otras, esta aproximación sirve para afirmar que en África del Este, a día de hoy, existe un déficit de consumo energético muy alto. Los datos observados muestran que una buena parte de las necesidades kilocalóricas no se cubre, a lo que hay que añadir los déficits de determinados tipos de nutrientes también necesarios para el organismo.

A continuación se presenta otra gráfica que refleja el aumento de suministro de energía alimentaria durante las últimas dos décadas en todas las regiones del planeta, incluida África Subsahariana (FAO, FIDA y PMA, 2012: 16).

Gráfica 1:



Fuente: FAO, FIDA y PMA. 2012. El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2012. El crecimiento económico es necesario pero no suficiente para acelerar la reducción del hambre y la malnutrición. Roma, FAO

Hay que tener en cuenta que las diferencias regionales son enormes y que la disminución de la subnutrición ha sido especialmente acusada en Asia y América latina, lo que ha reducido en gran medida las cifras globales.

En el interior de los continentes, las diferencias son también muy notables. En el Sur de África la inseguridad alimentaria es mucho menor que en zonas del Sahel y del Cuerno de África. Esto se debe en gran medida al crecimiento económico que ha tenido lugar en países como Sudáfrica, que actualmente tiene un ingreso nacional bruto (INB) per cápita de 9.594 dólares anuales, mientras que países orientales tienen unos valores mucho más bajos, como Kenia con un INB de 1.541 dólares al año o Etiopía con un INB de tan sólo 544 dólares.⁸

⁸ PNUD. 2013: Informe sobre Desarrollo Humano 2013. *El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso*. Nueva York, PNUD.

Según el informe sobre seguridad alimentaria 2012, conforme aumentan los ingresos aumenta el consumo de energía alimentaria. (FAO, FIDA y PMA 2012: 15). Si a esto añadimos que en África del Este la mayor parte de los ingresos de las familias se destina a la compra de alimentos, la vulnerabilidad ante las subidas de los precios determina directamente las posibilidades de acceso a una alimentación adecuada y suficiente.

La población de África del Este está muy arraigada a la tierra. En ella vive, de ella se alimenta. Por tanto muchas de las variables relacionadas con el desarrollo agrícola se relacionan a su vez con los niveles de inseguridad alimentaria. Los indicadores que expresan datos sobre la situación agrícola de un país pueden, en este caso, resultar de utilidad para acercarnos al grado de inseguridad alimentaria. Aunque hay multitud de datos al respecto, se han seleccionado tres indicadores por su alta relevancia. Estos son la producción anual de cereales, el porcentaje de población activa que se dedica a la agricultura y la balanza comercial de alimentos, que hace referencia al peso que tienen los alimentos sobre el total de las exportaciones e importaciones de un país.

- **Producción anual de cereales**

Se han experimentado notables incrementos en la producción de cereales en todos los países menos en Somalia. Entre 2003 y 2011⁹, Ruanda es donde más ha crecido la producción, pasando de 297.669 toneladas en 2003 a 857.282 toneladas en 2011. Etiopía ha doblado la cantidad (de 9.533.005 toneladas en 2003 a 17.761.213 toneladas en 2011) y Tanzania también ha alcanzado casi el doble de su producción de cereales en los últimos ocho años (produciendo 4.114.080 en 2003 y 7.779.297 en 2011).

Burundi y Kenia también han aumentado su producción aunque en menor medida que los anteriores. El primero ha pasado de 272.599 toneladas en 2003 a 328.539 toneladas en 2011, mientras que en Kenia la producción de cereales ha aumentado de 3.351.499 a 4.057.825 toneladas durante esos mismos años.

- **Empleo agrícola**

Las cifras de trabajo agrícola varían en función del sexo. En el año 2005 el 68 % de las mujeres que trabajaban en Kenia, se dedicaban a labores agrícolas y en Etiopía el 75 %; en Uganda, el 76 % de las trabajadoras eran agricultoras en 2003, y en Tanzania nada menos que el 80 % (año 2006). Es decir, en torno a tres cuartas partes de la población trabajadora femenina en África del Este se dedican a la agricultura. De Burundi, Somalia y Ruanda no hay datos en la base del banco mundial.

⁹ Datos más recientes que ofrece el Banco Mundial.

Los varones presentan porcentajes de empleo agrícola más bajos que las mujeres. El 55 % de los hombres activos en Kenia durante el año 2006 se dedicaba a la agricultura, el 73 % en Etiopía (2003) el 62 % en Uganda (2003), y el 73 % en Tanzania (2006).

Con estos datos se pueden realizar dos afirmaciones: la primera es que la inmensa mayoría de la población activa de África del Este trabaja en la agricultura, por lo que la dependencia de la tierra cobra un papel central en las economías africanas y el desarrollo económico y humano dependen directamente de los cultivos logrados.

La segunda afirmación es que la mayor parte del trabajo agrícola en esta región lo desempeñan las mujeres, convirtiéndose estas en las proveedoras principales de productos alimenticios tanto para consumo humano como para comercializar. Los varones, por su parte, suelen ser los responsables de vender la producción en el mercado.

- **Comercio exterior**

En el año 2011, el peso porcentual de los alimentos sobre las exportaciones totales de África del Este suponía el 78 % en Etiopía y el 74 % en Burundi. En Kenia, el 48 % de las exportaciones eran productos alimenticios (2010), y en Ruanda el 51 % (2012). En Tanzania y Ruanda las exportaciones de alimentos han perdido peso desde 2003. Tanzania ha pasado del 61 % al 32 % en 2011, y Uganda del 72 % al 46 % en 2012.

Las importaciones de alimentos han crecido en todos los casos menos dos: En Burundi el 25 % de lo que se importó en 2011 eran alimentos (frente al 16 % en el año 2003); Kenia se mantiene con un 12 % de importaciones alimenticias sobre las importaciones totales; Ruanda ha pasado del 12 % en 2003 al 17% en 2011. Sin embargo, en Tanzania los alimentos pierden peso en el total de las importaciones, pasándose del 14 % en 2003 al 10 % en 2011, y Etiopía sigue la misma tendencia descendente, pasando del 21 % en 2003 al 15 % en 2011.

Las tablas del Anexo 7 reflejan la evolución de todos estos indicadores en África del Este. Aunque faltan datos para algunos años y países, como Somalia, estas tablas facilitan el acercamiento a la realidad agrícola de la región.

Para profundizar un poco más se ha consultado un informe que publicó el Comisión Económica para África de las Naciones Unidas (UNECA) en 2010, titulado *“An overview of the food security situation in Eastern Africa”* Una perspectiva de la situación de seguridad alimentaria en África del Este) así como el último boletín informativo de Sistema de Redes de Alerta Temprana de Hambrunas (FEWS NET, por sus siglas en inglés).

Según FEWS NET, desde Julio de 2012 hasta la actualidad se han dado mejoras en la seguridad alimentaria de todos los países de la región, excepto Etiopía. Esto viene dado por un aumento en las provisiones de alimentos e ingresos y por las mejoras conseguidas en la producción ganadera. A esto hay que añadir que la ayuda humanitaria está llegando correctamente a las zonas de conflicto en Somalia y a las afectadas por las sequías en Etiopía y Kenia (FEWS NET).

Sin embargo, aunque las lluvias de febrero de 2012 fueron normales, terminaron antes de lo esperado (aproximadamente un mes) lo que dio lugar a un adelanto de las migraciones estacionales. Los pastores de Somalia, el sur y sureste de Etiopía, norte y sur de Kenia y norte de Tanzania han tenido que salir con un mes de antelación debido a la escasez de agua en las áreas de pastoreo.

Los precios, a pesar de que están un 10 % más bajos que en 2012, siguen siendo extremadamente altos desde la inflación de 2011.

Atendiendo a las especificidades de cada país, los datos muestran que en Etiopía 2,5 millones de personas están en una situación de riesgo de inseguridad alimentaria bastante alto. En el noreste la producción ha sido baja: concretamente en Tigray, Amhara y Oromia Central, pero se han experimentado importantes mejoras en otras áreas pastorales, especialmente en el sur del país. Por su parte, los agropastores de las regiones Afar y Somalí sufren la escasez intermitente de lluvias desde 2011, encontrándose con menos animales para vender y altos precios para comprar alimentos.

En Kenia la inseguridad alimentaria ha aumentado desde 2006, afectando fundamentalmente a los habitantes de las zonas áridas y semiáridas (UNECA). El índice de riesgo es 2 en sureste y áreas marginales de la costa, además de en las áreas pastorales del noreste, noroeste y norte del país. Debido a las abundantes lluvias la producción de cereales ha aumentado en algunas zonas, y los precios han bajado, pero esto no compensa tres temporadas consecutivas de producción baja.

En el noreste del país la inseguridad alimentaria es mayor, la productividad es baja, hay conflictos entre clanes y se están produciendo las migraciones tempranas ya señaladas. La salida de los pastores repercute negativamente sobre la seguridad alimentaria de las poblaciones sedentarias. La zona de Mandera County es la que en mayor dificultad se encuentra debido al conflicto interno y a la producción interrumpida de alimentos. Esto se ve agravado con el bloqueo de los accesos para la ayuda humanitaria.

En Somalia, sociedad en una gran medida pastoral, las lluvias también han terminado con antelación. Se prevé el deterioro de la seguridad alimentaria en las zonas agropastorales sobre todo a partir de octubre. La escasez de agua y pastos posiblemente mermará la cría de

camellos, que disminuirá en el próximo verano. Los agropastores y los riverinos se verán especialmente afectados por la inseguridad alimentaria. Se espera que en diciembre la situación de un giro más positivo.

En Tanzania, debido a la escasez de lluvias, la situación alimentaria en el período 2009-2010 no fue satisfactoria. En ese momento, 9 de las 21 regiones que componen el país sufrían déficits alimentarios (UNECA). Las regiones más vulnerables fueron las del norte del país (Kilimanjaro entre otras). En el sur del país, en cambio, se dieron excedentes, por lo que si existiera un mecanismo redistributivo nacional eficiente, los excedentes del sur podrían llegar a los deficitarios del norte.

Actualmente el índice de riesgo de inseguridad alimentaria se mantiene mínimo, pues ha mejorado el aprovisionamiento de alimentos. Esto se debe a un incremento en la disponibilidad de productos como el maíz, arroz o patatas. Además las oportunidades de trabajo agrícola han aumentado la capacidad de negociar de las familias pobres. También ha aumentado la productividad ganadera (FEWS NET).

Entre 1995 y 2010, las cosechas en Burundi cayeron estrepitosamente, especialmente las de cereales y legumbres (UNECA). El acceso a los alimentos es muy bajo: sólo el 18 % de la población se encontraba en 2010 en situación de seguridad alimentaria (UNECA). Asimismo, la desnutrición crónica afectaba al 46 % de los burundeses en 2007 y el 25 % de energía, 60 % de proteínas y 78 % de lípidos necesarios para una alimentación adecuada no estaban cubiertos en las dietas, a lo que se añade el déficit de consumo de micronutrientes. Sin embargo, recientemente ha caído la inseguridad alimentaria aguda. Eso no salva a los agropastores de Imbo Plains del bajo nivel de lluvias caídas entre Mayo y Junio, lo cual ha supuesto reducción en la producción de leche y de ingresos durante septiembre. Aunque algunos alimentos principales han visto descender sus precios (la mandioca o las judías son un ejemplo) estos siguen siendo altos para el nivel adquisitivo de la población.

En su vecina Ruanda, a pesar de los avances en materia de reducción de la inseguridad alimentaria que ya se han presentado más arriba, sigue habiendo una tasa muy elevada de inseguridad alimentaria en el ámbito rural, con un 28 % de población insegura en estas áreas.¹⁰ Además, el 7 % de las mujeres en edad de concebir estaban desnutridas. El riesgo de inseguridad alimentaria severa (2) afectará a más de un cuarto de millón de personas en las zonas semiáridas del Este del país, dedicadas al agropastoreo. Sin embargo, ventas de ganado y trabajos eventuales han proporcionado ciertos ingresos a los campesinos con los que pueden comprar alimentos.

¹⁰ Datos del gobierno de Ruanda, 2008

Por último está Uganda, cuyo rasgo más notorio ha sido la reducción de la ingesta de calorías en los últimos años, sobre todo en el distrito de Karamoja (UNECA). Aun así la inseguridad alimentaria ha disminuido del 83 % en el período 1992/93 hasta el 59 % en 1999 – 2000, sufriendo después un ligero repunte. El índice de riesgo de inseguridad alimentaria esperado de aquí a diciembre es de 1 exceptuando Karamoja. (FEWS NET).

En África del Este (contando Yibuti, Eritrea, Sudán y Sudán del Sur) más de 12 millones de personas se encuentran en situación de riesgo 2, 3 y 4. No obstante las proyecciones son optimistas y prevén mejoras en la seguridad alimentaria entre los meses de julio y diciembre de 2013, debido a los elevados niveles de productividad. En Somalia y Etiopía, por el contrario, no parece que los resultados vayan a mejorar.

3. BREVE RECORRIDO HISTÓRICO.

Para comprender el presente, primero hay que conocer el pasado. Ilustres pensadores de la era moderna como Friedrich Hegel o Karl Marx entendieron que el ser humano es producto de la historia y, como tal, la sociedad de la que forma parte.

Todo hombre y toda mujer tienen una historia propia, única e irrepetible, a la vez que forman parte de una historia común, compartida con los miembros de su comunidad. Una comunidad que se estructura en torno a unos valores y unas normas sociales que se transmiten de padres a hijos, de ancianos a jóvenes, que se van modificando a lo largo del tiempo mientras otras, las tradiciones, se mantienen.

En el norte de Tanzania existe una inmensa planicie de sabana donde, dicen, la vista se pierde: la llanura del Serengueti. En ella habita uno de los grupos humanos más antiguos conocidos: los masai, una comunidad de pastores que desde tiempos inmemoriales recorren el valle en el que sus vacas pastan y los frutos nacen de la tierra que cultivan, emigrando en función de las estaciones, buscando la lluvia.

Hasta hace 150 años, los masai vivían en armonía con el resto de seres vivos que habitaban el Serengueti. Humanos, animales y suelo fértil formaban un todo indisoluble. *"Hasta los buitres – dice el jefe masai Ole Tau – tenían su función"*.

Cada cierto tiempo peregrinaban a la montaña sagrada, donde creen que habita el Gran Creador, para pedir por la fertilidad de sus mujeres. La tierra era su morada, su despensa, y su lugar de culto.

Pero siglo y medio atrás algo cambió. Los primeros colonizadores europeos llegaron al Gran Valle del Rift, con sus artilugios modernos y sus armas de fuego. Ante la estupefacción de los

masai, los blancos comenzaron a adueñarse de sus tierras y a cazar deliberadamente a los animales que durante tanto tiempo habían convivido en paz. Comenzó entonces “*la vida entre dos mundos*”: el moderno, con las ventajas materiales que este ofrecía, y el de la tradición, el de la tierra heredada de sus antepasados¹¹.



En la actualidad el Gran Valle y sus lagos son considerados Patrimonio de la Humanidad por la Unesco¹², denominación que les ha brindado la protección de los recursos naturales y de las especies en peligro de extinción más codiciadas (como el rinoceronte blanco). Turistas adinerados y amantes de la naturaleza viajan ahora al África Oriental a contemplar la belleza de sus parajes y de sus animales, lo cual ha reportado muchos beneficios económicos a la región pero, a su vez, ha supuesto el recorte de los derechos de unas poblaciones que cada vez tienen menos espacio para pastorear y menos tierras para cultivar.

Tras siglos de convivencia entre el hombre, la bestia y la naturaleza, muchas de las comunidades que se asientan en la región son consideradas una amenaza para la vida salvaje por parte de los conservadores, y mientras se protegen los recursos naturales, se arrincona al ser humano en su propio hogar, eso cuando no es directamente expulsado de su tierra.

Es cierto que hoy día la escasez de tierra cultivable es un problema grave en muchos puntos del subcontinente, pero no siempre fue así. África Subsahariana ha tenido sus momentos de esplendor y a lo largo de la historia las comunidades africanas han sabido adaptarse a unas condiciones ambientales a menudo adversas, pero con la capacidad suficiente para hacerles frente.

Pero no se puede reducir el problema puramente a factores climatológicos y naturales. Pues estas mismas comunidades que ahora habitan tierras inhóspitas son descendientes de otras anteriores que sí pudieron sobrevivir con los recursos que ese mismo suelo les ofrecía. Familias y grupos humanos que, al igual que los masai, han podido vivir en esas tierras. Por tanto la supervivencia era posible. La pregunta que cabe hacerse no es por qué viven allí las familias africanas, sino qué condiciones han cambiado para que antes pudieran hacerlo y ahora no.

A continuación se presenta un breve repaso histórico de las condiciones de vida tanto en el continente africano como en la región oriental en particular, haciendo especial hincapié en lo que ha ocurrido durante los últimos 50 años, época de descolonización, independencias y de lo que algunos autores han denominado *neocolonización* (Baró, 2011: 311).

¹¹ Documental sobre los Masai publicado en [www.youtube.com](http://www.youtube.com/watch?v=1vbKFSszxEc) (vínculo completo: <http://www.youtube.com/watch?v=1vbKFSszxEc>)

¹² <http://whc.unesco.org>

Aunque hoy día el continente está dividido en dos regiones (África del Norte o Magreb y África Subsahariana) antes África formaba un todo relativamente homogéneo. Desde hace al menos hace 8 siglos sociedades agropecuarias se asentaron en la vieja región del Sáhara y dos siglos más tarde, en torno al siglo IV a. C. la desecación del clima global formó el desierto que lleva ese nombre (Ferrán e Iniesta, 2006: 24), franja que dará lugar al aislamiento geográfico del vasto territorio que se extiende al sur de la misma. (Entre 1300 a.C. y 1100 a.C. los subsaharianos orientales ya usaban el hierro y en el siglo I a. C. ya existían núcleos urbanos en el Sahel, mientras que durante la era cristiana estos núcleos comenzaron a asentarse entre el altiplano etíope y el Gran Valle del Rift. (Ferrán e Iniesta, 2006: 31).

En el siglo II d. C. el grado de organización política y social de las comunidades africanas ya se caracterizaba por un estilo de vida autónomo y propio. El grupo social se estructuraba en torno a un clan, conectados sus miembros por lazos de parentesco y vecindad e, incluso, manteniendo la conexión con sus ancestros (Ferrán e Iniesta, 2006: 34), sin necesidad de plasmarlo en un papel.

Y esta es una de las diferencias fundamentales entre la población subsahariana y la población occidental: mientras que en el siglo XIX, época de colonización de África por parte de los colonos blancos, en Europa calaba con fuerza la visión estatocéntrica de la nación, basada en la delimitación geográfica de las fronteras y en la administración centralizada y burocratizada de habitantes y recursos, en África Subsahariana eran los lazos de parentesco y de identificación cultural con un determinado grupo social lo que diferenciaba a unas comunidades de otras.

Siglos atrás, además, la población subsahariana comerciaba con otras regiones del globo, entre ellas Europa e incorporaba a su repertorio cultural tradiciones y estrategias de otros pueblos, a la vez que mantenía sus costumbres. Así, el Islam arraigó en gran parte de la costa oriental y el cristianismo fue adoptado por muchas comunidades. En el Sahel se construyeron enormes ciudades que incorporaban ciertas ventajas de las instituciones modernas mientras que conservaban el legado del pasado.

Y mientras en África rebotaba la riqueza natural y espiritual, en Occidente expulsamos a Dios y la *razón* desplazó a la tradición. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* del que se lamentaba en 1905 el filósofo alemán Max Weber se apoderaron de las conciencias de los hombres y la solidaridad, poco a poco, se fue perdiendo. Sin embargo, los habitantes de África Subsahariana podían acceder a la tierra por el simple hecho de pertenecer a una comunidad y, como la tierra era de todos, la cuidaban y la respetaban transmitiendo durante generaciones lo que Santamaría ha denominado "*una herencia natural de valor incalculable*" (Santamaría, 2011: 146).

Fue en el siglo XV cuando los europeos empezaron a romper esa armonía. Con la conquista de América los colonos blancos necesitaban mano de obra para trabajar las extensas y fértiles tierras que les acababan de arrebatar a los indígenas, y comenzaron a traficar con seres humanos (Santamaría, 2006: 148). Los africanos eran arrancados de sus hogares y llevados a las plantaciones de azúcar, tabaco y cacao del Nuevo Mundo.

A finales del siglo XIX, los europeos se asentaron en África Subsahariana, expulsaron a los autóctonos de asentamientos milenarios y obligaron a los varones africanos a trabajar como esclavos, quedando las mujeres relegadas al ámbito doméstico y de la subsistencia familiar. La *especialización de género* (Santamaría, 2006: 149) se acentuaría a partir de ese momento. La especialización en determinados cultivos para la exportación comenzó entonces. Los africanos conocían sus tierras, sabían aprovecharlas y gracias a la solidaridad comunal que les caracterizaba, subsistían, pero los colonos blancos les impusieron nuevas pautas que poco a poco fueron suponiendo la pérdida de diversidad productiva.

Hoy esa solidaridad sigue existiendo entre los africanos, pero la capacidad de las comunidades para asegurarse el acceso a la alimentación se está viendo cada vez más mermada, debido en gran parte a las influencias extranjeras que especialmente durante el último siglo y medio han interferido en las estrategias de supervivencia tradicionales.

África estuvo ocupada hasta la segunda mitad del siglo XX. Tras la Segunda Guerra Mundial los africanos fueron reconquistando sus territorios y alcanzaron sus independencias. Sin embargo, y a pesar de la riqueza humana y natural que subyacía bajo sus mantos de arena, África ya nunca volvería a ser la misma.

Ruanda, Burundi, Uganda, Kenia, Etiopía, Tanzania y Somalia son países diferentes con historias diferentes, pero ocupan una misma región geográfica (África del Este) y sus comunidades a menudo se solapan, como es el caso de los hutus y los tutsis en Ruanda y Burundi, o el de los pastores masai que se distribuyen entre Tanzania y Kenia.

Los lazos de solidaridad y tradición, pues, caracterizaban a estas sociedades antes de que los colonizadores se pusieran a dibujar líneas rectas sobre el mapa de África, y así han seguido siendo tras su marcha. Sin embargo, estas particiones geográficas y las divisiones a las que se vieron sometidos los colonizados hicieron correr ríos de sangre que ayer teñían de rojo el lago Victoria y que hoy continúan bañando las costas somalíes.



Recuerda, si hay tormenta habrá arcoíris
Kikuyu (Álvarez, 2011: 217)

A mediados de la década de 1940 comenzaron en Kenia las revueltas campesinas. Los británicos se habían apropiado desde hacía años de las tierras de los kikuyus, el grupo cultural más numeroso del país. Además, los blancos habían expulsado a los pastores masai de las tierras Altas Blancas (lo que actualmente se conoce como el Valle del Rift), adueñándose de interminables hectáreas de tierra fértil que necesitaban de mano de obra campesina para ser cultivada. Por este motivo los colonos habían permitido a los kikuyus ocupar estas nuevas tierras, a cambio de que las trabajaran. Así, aunque los kikuyus no eran los propietarios de las mismas, podían subsistir gracias a lo que cultivaban y alimentar a sus familias.

Esta relativa armonía se rompió en la postguerra debido a que miles de inmigrantes blancos arribaron al valle del Rift desplazando a los kikuyus y limitando sus derechos. Paralelamente el cultivo del café (uno de los más rentables para los campesinos kenianos) sufrió restricciones por parte del gobierno para evitar la degradación de la tierra. Los kikuyus comenzaron a organizarse mediante juramentos secretos para recuperar sus tierras, formando el grupo de los Mau Mau y mediante sabotajes, incendios y actos violentos aterrorizaron a los europeos. Cuando la necesidad de independencia se hizo patente, Jomo Kenyatta, un líder nacionalista moderado que condenó públicamente la radicalidad de los Mau Mau, se convirtió en el primer presidente de la Kenia independiente en el año 1963.



“Independencia significa depender de uno mismo”
Julius Nyerere, expresidente de la República Unida de Tanzania
(Meredith, 2011: 307)

Entre 1961 y 1963 Tanganica y Zanzíbar, respectivamente, alcanzaron sus independencias. El socialista convencido Julius Nyerere proclamó la unión de ambos territorios, que dieron lugar a la República Unida de Tanzania, un sueño frustrado de sociedad igualitaria y autosuficiente. Nyerere idealizaba el África precolonial, y culpaba a los europeos de haber introducido el capitalismo y, con él, la explotación y la desigualdad. Una vez en el poder el presidente se lanzó a las nacionalizaciones masivas y a la reducción de la empresa privada a su mínima expresión. Las empresas de procesado de alimentos, los bancos y las compañías de seguros quedaron bajo la tutela del Estado. También quiso dejar de lado las inversiones extranjeras. Nyerere pensaba que *“es estúpido depender del dinero como principal instrumento para el desarrollo cuando sabemos a ciencia cierta que nuestro país es pobre”* (Meredith, 2011: 307). El presidente tanzano estaba convencido de que el desarrollo agrícola sería el motor del autoabastecimiento, primero, y del desarrollo económico después. Era consciente de las enormes bolsas de pobreza que existían en el país y de cómo las familias se desperdigaban a lo

largo y ancho de Tanzania subsistiendo a duras penas. Por ello ideó las ujamaas¹³: terrenos fértiles en el que se establecería a las familias campesinas formando una especie de cooperativas o comunas para trabajar juntas. Dichas áreas estarían provistas de servicios básicos como centros de salud, escuelas y agua potable, así como de mejor equipamiento técnico que mejoraría la productividad.

Entre 1973 y 1979 once millones de personas (el 90 % de la población) se asentaban en ujamaas. Muchas de ellas habían sido trasladadas a la fuerza. Las ujamaas sólo producían un 5 % de las existencias agrícolas. El proyecto de Nyerere había fracasado. A esto se unió la ruina de las cosechas provocada por la sequía que azotó el país en el año 1974.

El propio presidente reconoció, en el 20 aniversario de la independencia de Tanzania: *“Somos más pobres que en 1972”* (Meredith, 2011: 315). Sin embargo, Nyerere había conseguido grandes logros en educación y sanidad, lo que no impidió que finalmente, y muy a su pesar, tuviera que acabar recurriendo a la ayuda exterior.



Uganda fue, desde su independencia en 1962, el país de África del Este que más creció en términos de renta per cápita. En aquellos años las exportaciones de café, té y algodón reportaban grandes beneficios al nuevo gobierno de partido único presidido por el Primer Ministro Milton Obote. El nuevo gobernante neutralizó a la oposición política metiendo a sus adversarios en prisión. En 1971, el sargento mayor Idi Amin, un hombre de una brutalidad imponente y no muy inteligente dio un golpe de Estado, enviando a Obote al exilio. Amin comenzó su andadura política tomando medidas conciliadoras, pero luego su gobierno causó terror cuando comenzó a arrasar cualquier mínimo indicio de oposición formando escuadrones de la muerte. Aniquiló así a oficiales del Ejército, de la Policía y puso en su lugar a personas de su confianza a quienes concedió poderes ilimitados. Luego comenzó una brutal represión contra cualquier civil sospechoso de apoyar a Obote.

Corrupto y sin tener ni idea de cómo gestionar un gobierno, Amín saqueó las arcas del Estado y arruinó el país. En 1979, las tropas de Tanzania le derrocaron y en 1980 Obote se restableció en el poder. El país se encontró dividido y comenzó una guerra civil que acabaría con la caída de Obote en 1985 y con una Uganda convertida en uno de los países más pobres del mundo.



“La muerte se convirtió en algo tan común que dejó de tener importancia”
Mohamed Afrad, periodista somalí (Meredith, 2011: 566)

¹³ En suajili la palabra “ujamaa” significa “familia”.

Mientras que África del Este se caracterizaba por la diversidad cultural y lingüística de sus comunidades, la población somalí, situada en el extremo oriente de la región mantenía un sentimiento de identidad nacional que la diferenciaba de sus vecinos. Somalia, cuya sociedad se estructuraba en clanes que compartían entre sí la lengua y la cultura fue dividida por los europeos en varias porciones: los franceses rodearon Yibuti; los británicos ocuparon la zona norte, controlando así el Golfo de Adén, y la zona sur (a través de la Kenia británica) y oeste (a través de Etiopía); los italianos se establecieron en Mogadiscio, la capital somalí.

Somalia es posiblemente el país de tierras más secas e inhóspitas de los siete que se analizan en este trabajo. Sin embargo, está situada en un enclave muy interesante en términos estratégicos, pues conecta el continente africano con los países de la Península Arábiga (o Golfo Pérsico) a través del Golfo de Adén, y está abierto al comercio marítimo tanto del Mar Rojo como del Océano Índico. País costero y de tierras áridas, la seguridad alimentaria de Somalia dependía y depende de los recursos ganaderos y pesqueros, estos últimos sometidos al saqueo masivo por parte de multinacionales extranjeras¹⁴.

En la época de las independencias africanas la población vivía en relativa armonía entre clanes, aunque existían rivalidades latentes. El objetivo fundamental de los somalíes en aquel momento era recuperar la soberanía nacional y *“las tierras perdidas”* (Meredith, 2011: 560). Fue precisamente la incapacidad del gobernante somalí, el coronel Mohamed Siad Barre, de mantener parte de esas tierras lo que daría lugar al comienzo de la fragmentación interna somalí. La pérdida de Ogadén en 1978 a manos de Etiopía dividiría al país en múltiples facciones. Comenzaba una guerra de guerrillas en la que entraban también en juego las dos superpotencias que se disputaban la hegemonía del orden mundial en aquel momento: la Unión Soviética (que comenzó apoyando a Somalia para después cambiar de bando y apoyar a Etiopía) y Estados Unidos.

Somalia había pasado de ser un país autosuficiente en la producción de alimentos, a depender de las importaciones y de las ayudas. Además la población tuvo que soportar las consecuencias del tráfico de alimentos por parte de la Administración, lo que incrementó en gran medida la inseguridad alimentaria en el país.

Durante los años siguientes la situación no mejoró: acuerdos y desacuerdos con Etiopía, así como la retirada de la ayuda militar de Estados Unidos en 1989, dio lugar a un desmoronamiento de la situación que quedó en manos de *“jefes de clanes, todos ellos armados hasta los dientes”* (Meredith, 2011: 564).

En 1991 Somalia estaba sumida en el caos más absoluto. El norte del país se independizó y formó su propio Estado, con una administración propia: nació Somalilandia. Unos años más

¹⁴ Ver anexo 15: *¿Piratas?*

tarde la región noreste se disgregaría también formando el Estado semiautónomo de Puntland.

Ese mismo año la hambruna devastó el país y tan sólo el Comité Internacional de la Cruz Roja (CIRC) y la Media Luna Roja Somalí se quedaron en el terreno para intentar paliar la situación, mientras la ONU se debatía sobre cuándo y cómo intervenir, dejando pasar el tiempo sin hacer absolutamente nada (Meredith, 2011: 567 - 568). En 1992, aprovechando un alto el fuego, se decidió a mandar una misión.

Los alimentos llegaban tarde y mal. *“La situación es así de mala porque hemos permitido que las cosas se cuezan a fuego lento sin prestar la atención debida”*, declaraba un funcionario del PMA a un periodista (Meredith, 2011: 570).

Milicias armadas controlaban los accesos principales a Mogadiscio, entre ellos el aeropuerto. Las ayudas alimentarias eran confiscadas por guerrilleros hasta arriba de khat y los técnicos de acción humanitaria tenían que negociar una y otra vez para poder llegar a sus destinos. La rivalidad entre algunas posiciones políticas somalíes y las Naciones Unidas, en la que no se va a entrar aquí, acabaría por desencadenar la guerra entre la ONU y Somalia.

La ONU empleó arsenales de todo tipo y derribó lo que quedaba de Mogadiscio y a los cadáveres de la hambruna se sumaron los de la guerra. Somalia quedó completamente destruida, fragmentada, saturada de armas y hoy día es el país de África del Este que más devastado se encuentra por la inseguridad alimentaria¹⁵.

Mientras tanto, en Ruanda se gestaba un genocidio que acabaría con la vida de dos terceras partes de la población tutsi y miles de hutus...



*“Conscientes de que les esperaba la muerte, los padres arrojaban a sus hijos
al río en un último acto de amor”
Superviviente tutsi (Meredith, 2011: 619)*

¹⁵ Información obtenida directamente de la página web www.endinhunger.es

Conocido desde hace décadas por sus inigualables parajes, Ruanda-Burundi fue colonizada como un único territorio por el Gobierno belga a principios del siglo XIX. En aquel momento el poder estaba en manos tutsis, comunidad que comprendía el 15 % de la población y que estaba respaldada por los belgas. Los hutus, grupo cultural que comprendía al resto de la población eran por lo general agricultores. Las fronteras entre ambas comunidades eran difusas y la pertenencia a una u otra clase social tenía más peso que la pertenencia cultural. La convivencia entre hutus y tutsis era pacífica. Fueron los alemanes, primero y los belgas, después, quienes a principios del siglo XX utilizaron el criterio étnico para dividir y tener controlada a la población ruandesa.

En 1962 Ruanda alcanzó su independencia, estableciéndose un sistema de gobierno y una forma de organización social muy jerarquizados. A nivel económico, la gestión del gobierno era intachable. Entre 1965 y 1989 el Producto Interior Bruto (PIB) ruandés creció a una media del 5 % anual. 2/3 de los campesinos se dedicaban a producir café para exportar, y el Estado recibía importantes sumas de ayuda extranjera lo que, a largo plazo, convertiría a Ruanda en un país muy dependiente (Meredith, 2011: 585 – 586).

Los ruandeses vivieron aquellos años en un ambiente caracterizado por el orden y los bajos niveles de delincuencia. Tenían prácticamente todas las parcelas cultivables ocupadas debido a la alta densidad de población, pero los recursos alimentarios eran por el momento suficientes...



No ocurría lo mismo en Burundi, pequeño Estado al sur de Ruanda donde la minoría tutsi gobernante llevaba a cabo un exterminio selectivo de hutus: 200.000 profesores, líderes religiosos, enfermeras y otros profesionales fueron aniquilados desapareciendo, con ellos, cualquier amenaza opositora al gobierno tutsi.

Otros 200.000 hutus huyeron a Ruanda, transmitiendo sus temores a los hutus ruandeses, que ya recelaban de los tutsis.



En Ruanda, en 1980 la prosperidad económica nacional se vio mermada por la caída de los precios del café, que supusieron un acusado descenso de los ingresos de los agricultores. A esto hay que sumar los devastadores efectos de la sequía de aquellos años y el imparable crecimiento demográfico. El PIB de Ruanda cayó estrepitosamente.

Durante aquellos años el entonces gobernante Habyarimana fomentó el odio de los hutus contra los tutsis, apoyado militarmente por Francia. Comenzaron los asesinatos. Sin embargo sería en 1994, y muerto Habyarimana, cuando vendría la aniquilación de un pueblo.



Por otra parte, en Burundi había llegado al poder un hutu moderado que buscaba la integración entre su comunidad y los tutsis, pero fue asesinado por tutsis extremistas. Se desataron las matanzas en el pequeño país, 150.000 personas fueron asesinadas y miles de hutus huyeron hacia Ruanda, llevando consigo las historias de terror tutsi. La sed de venganza era imparable.



El 6 de abril de 1994 Habyarimana y el presidente de Burundi regresaban de una cumbre africana en Dar El Salam, y el avión en el que viajaban fue derribado por dos misiles. Comenzó el holocausto tutsi.

La brutalidad de los hechos fue desmedida. Cientos de miles de tutsis fueron arrinconados, perseguidos, torturados y asesinados a manos de sus propios paisanos, los hutus. Las escuelas, los hospitales y las propias iglesias en las que se refugiaban millares de tutsis desesperados fueron destrozadas. Médicos, enfermeras, profesores y líderes religiosos participaron de forma directa o indirecta en las matanzas.

En las riberas de los ríos, decenas de miles de tutsis fueron asesinados y ahogados, siendo sus cuerpos inertes arrastrados por el río Akaguera hasta el lago Victoria.

Las milicias tutsis ganaron terreno y los hutus huyeron despavoridos a la vecina Tanzania, donde se refugiaron y reorganizaron para planificar su regreso. Dejaban a sus espaldas un saldo de 800.000 cadáveres tutsis, tres cuartas partes de la población. Según Martin Meredith *“se había asesinado a más personas y en menos tiempo que en ninguna otra matanza en la historia”* (Meredith, 2011: 628).



En Burundi el odio entre hutus y tutsis también tuvo terribles consecuencias. En guerra desde 1993, en 2006 el último grupo rebelde que quedaba en el país accedió a firmar un alto el fuego en Tanzania (Álvarez, 2011: 231). En esos 13 años más de 200.000 personas perdieron la vida, de una población de 5,6 millones. Al igual que en Ruanda, el 15 % de la población era tutsi y el 85 % restante, hutu (Álvarez, 2011: 232).

Los acontecimientos que estaban teniendo lugar en Ruanda tuvieron gran influencia sobre Burundi, país en el que la minoría tutsi seguía manteniendo el control del Ejército y de los tribunales de Justicia, entre otras áreas. Los hutus por su parte veían posible incrementar su poder, tal como estaban haciendo sus homólogos ruandeses. Centenares de hutus estaban siendo asesinados: líderes políticos, soldados y oficiales del Ejército, e incluso profesionales e

intelectuales.

Las obligadas elecciones llegaron, por consiguiente la victoria de la mayoría hutu. Fue en ese momento cuando comenzaron los verdaderos problemas. Los tradicionales poderes tutsis no podían quedar fuera del juego democrático, pero los hutus tampoco estaban dispuestos a cederles parte del poder. Una rivalidad cada vez mayor acabaría desembocando en guerra civil.

Francia, Bélgica y Zaire tenían interés en que las elites hutus gobernaran, tanto en Burundi como en Ruanda. Sin embargo, la violencia llegó a unos extremos ante los cuales los dos primeros decidieron abandonar el país, quedándose solo Mobutu, presidente de Zaire. La acción humanitaria se redujo al mínimo por este mismo motivo.

En 1996 fue Estados Unidos el único país que de verdad se inmiscuyó en un intento de alcanzar la paz que sería promovido por Julius Nyerere, presidente de Tanzania. No obstante el conflicto continuó hasta 2004.



“Era como caminar por un cementerio abierto”

*Memorias de Dawit Wolde Giorgis, exdirector de la Comisión de Ayuda y
Rehabilitación etíope
(Meredith, 2011: 408)*

Etiopía, gobernada por el emperador Haile Selassie desde hacía varias décadas y venerada por sus vecinos africanos por su resistencia a las intervenciones extranjeras, seguía su propio ritmo en esta historia.

El soberano controlaba todos y cada uno de los asuntos de su país, siempre se responsabilizó de su pueblo e intentaba concentrar en su persona toda la autoridad que era capaz de ejercer.

Con un sistema legal que se asentaba en la tradición religiosa, según la cual el emperador etíope descendía directamente de la reina de Saba y del rey Salomón, las tierras estaban controladas por Haile Selassie y tres cuartas partes de los campesinos eran sus arrendatarios y estaban obligados a trabajar gratis, además de tener que entregar la mayor parte de sus cosechas a las autoridades. A cambio, los campesinos podían permanecer en las tierras. Si no, eran desahuciados.

En la época de las independencias africanas, Etiopía estaba dividida en varias comunidades con identidades culturales diferentes. La regiones somalí y oromo de la llanura de Ogadén

habían sido conquistadas a finales del siglo XIX por el rey Menelik de Etiopía, quedando parte de la población somalí bajo su reinado.

En los años 1960 tuvo lugar un levantamiento oromo que duraría siete años y que sería aplastado por las tropas de Selassie.

Sin embargo, en los años 1970 el emperador estaba cada vez más viejo y ya no tenía la misma energía que décadas atrás para gobernar. Además, los tiempos habían cambiado y su anticuado régimen no se podría sostener mucho más tiempo. Cuando llegó el momento de aplicar reformas era demasiado tarde y Selassie, sin sucesor al trono fue derrocado por el coronel Mengistu Haile Mariam.

En la caída de Selassie tuvo mucho que ver la terrible hambruna que padeció gran parte de la población etíope en 1973 y en la forma en la que el emperador la recibió. La sequía se mantuvo en el país durante meses ante la impasividad de Selassie, quien se refirió a las devastadoras consecuencias de la hambruna como *“catástrofes naturales fuera del control humano”* (Meredith, 2011: 261).

Motines del hambre comenzaron a tener lugar entre las filas del Ejército, a los que se sumaron protestas ciudadanas de todo tipo. Pero lejos de ser mejor gobernante, Mengistu contribuiría a agravar los problemas de inseguridad alimentaria en el país. Su política agraria consistió en invertir la mayor parte de los fondos agrícolas en las explotaciones nacionales, que tan sólo producían el 4 % del total (Meredith, 2011: 404). Los campesinos estaban obligados a vender a precios extremadamente bajos y tenían que entregar cuotas a los funcionarios del Estado.

En 1983 comenzaron a detenerse las lluvias, y en 1984 se produciría en Etiopía una de las hambrunas más escandalosas de la historia y también ocurrió ante la impasividad, esta vez del nuevo gobernante.

Aquel año se conmemoraba el décimo aniversario de la revolución, motivo por el cual Mengistu preparó una gran celebración a la que acudirían líderes políticos de todo el mundo. El coronel se deshizo en derroches: adornó Addis Abeba, organizó desfiles, bailes y grandes banquetes mientras en el norte de Etiopía el hambre se apoderada de los habitantes del Wollo y del Tigray, los cuales padecían inseguridad alimentaria crónica.

Mengistu no quería que la imagen de Etiopía se viese perjudicada y por ello bloqueó los accesos a las zonas azotadas por la hambruna, pero la magnitud del desastre alcanzó tales dimensiones que el coronel no tuvo más remedio que abrir paso a las ONG. Cuando esto ocurrió las imágenes de los moribundos etíopes dieron la vuelta al mundo la comunidad internacional llevó a cabo la *“movilización más grande del siglo XX en tiempos de paz”*

(Meredith, 2011: 402).



En el siglo XXI, sin embargo, las hambrunas han continuado.

La década de 1990 – 2000 se caracterizó por la regionalización de los conflictos en África del Este (Álvarez, 2011:217). Aquí se han resumido los internos. Pero las guerras entre países vecinos también han sido numerosas en los últimos años, como las habidas entre Eritrea y Etiopía, o entre este último y Somalia. Algunos focos de conflicto siguen vivos a día de hoy, como ocurre en el caso somalí. Estos conflictos se han llevado gran parte de los presupuestos nacionales. En 1999 Etiopía, a pesar de seguir padeciendo situaciones de hambre generalizada, destinó el 10 % de su PIB a gastos militares para luchar contra la frontera Eritrea (Álvarez, 2011: 230).

Este es un brevísimo resumen en el que se intentan dar las pistas para poder entender por qué los intentos de autosuficiencia y prosperidad fracasaron en África del Este, y cómo los Estados quedaron arruinados tras la descolonización. Todos ellos acabaron de algún modo adoptando posturas capitalistas y finalmente, hasta la Tanzania de Julius Nyerere tuvo que recurrir a las ayudas internacionales.

Fue en ese momento cuando el FMI y el Banco Mundial pusieron en marcha los Planes de Ajuste Estructural (PAE), una serie de medidas económicas restrictivas que no sólo no sacaron a los subsaharianos del Este de la espiral de pobreza en la que se habían estancado, sino que posiblemente contribuyeron a empeorar la situación.

La segunda mitad del siglo XX comenzó con grandes esperanzas para África en su conjunto, y para África del Este en particular. Durante los años sesenta, la población y algunos gobernantes como Kenyatta en Kenia, y Nyerere en Tanzania hicieron grandes esfuerzos por sacar a sus países adelante, con más o menos acierto. Pero la década de los setenta y especialmente los años 1980 y 1990 fueron devastadores para la economía y el desarrollo humano de la población. Sequías, intereses exteriores contrapuestos, gobernantes corruptos e ineptos, conflictos armados y crecimiento demográfico imparable fueron algunas de las variables que arruinaron los sueños africanos. Las colonizaciones irrumpieron sobre unas estrategias de supervivencia que en muchos casos funcionaban, y los colonizadores, buscando el máximo beneficio para sus Estados del Norte, impusieron sus propias formas de organización económica, política y social.

Recetas occidentales para un continente no occidental, legado que dejaron los europeos tras su marcha en la segunda mitad del siglo XX y que no supieron (en otros casos, no quisieron)

aprovechar los nuevos líderes africanos. África se perdió en un sinfín de contradicciones cuyo resultado fue la actual espiral de pobreza e inseguridades de todo tipo (siendo la alimentaria una de las más importantes). Una espiral que tiene salida, pues la historia también ha demostrado la capacidad de adaptación de estos pueblos, el potencial que desprenden, y sus esfuerzos por salir adelante.

4. CAUSAS ESTRUCTURALES DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA.

No existen fórmulas mágicas para acabar con el problema del hambre en el mundo de un plumazo. No hay una receta universal para acabar con la inseguridad alimentaria de esas 868 millones de personas ni para cada uno de esos niños menores de diez años que, cada 5 segundos, mueren por desnutrición.

Esto se debe a que las causas de la inseguridad alimentaria son múltiples y varían de una región a otra, de un país a otro e incluso entre comunidades en un mismo territorio. La vulnerabilidad de los grupos humanos ante las amenazas viene determinada por factores externos (como el cambio climático) e internos (la gestión inadecuada de los recursos naturales, por ejemplo).

Las condiciones climatológicas no son las mismas en Nicaragua que en Etiopía. Las fuertes lluvias tropicales unidas al riesgo de que se formen huracanes constituyen una amenaza para los países centroamericanos. Sin embargo, en África del Este son las sequías las que pueden derivar en desastre.

Pero más allá de los factores ambientales - que sin duda influyen decididamente sobre el grado de inseguridad de las personas - existen otro tipo de causas que muchas veces se pasan por alto y que pueden tener tanto peso o más que las asociadas a la naturaleza. El acaparamiento de tierras a los campesinos, por ejemplo. Este puede ser llevado a cabo por grandes multinacionales que necesitan millones de hectáreas para cultivar y exportar productos, que serán vendidos en supermercados o en floristerías occidentales. Detrás de estas corporaciones hay gobiernos que lo permiten y se enriquecen con ello, a costa del desamparo de las comunidades sobre las que ejercen el poder.

Como ya se mostró en el capítulo 2, todo pueblo tiene su propia historia, un pasado propio, único e irrepetible. Pero no solo el pasado: los presentes también son distintos y las condiciones territoriales, climatológicas, socioeconómicas, políticas y culturales que conforman la estructura de cada sociedad han de ser analizadas por separado. Sólo de esa manera se podrá llegar a comprender por qué ocurren las cosas que ocurren en determinados lugares. Hay que afrontar los problemas desde una perspectiva multicausal pues sólo teniendo

en cuenta el contexto, se podrán encontrar las soluciones adecuadas para cada sociedad.

A pesar de las particularidades que presenta cada país, hay una serie de factores que de forma recurrente causan inseguridad alimentaria en África del Este. A lo largo de este capítulo se expondrán aquellas causas que en mayor o menor medida dificultan el acceso de los habitantes de la región a una alimentación adecuada y suficiente.

A grandes rasgos, se puede afirmar que al menos hay cinco grupos causales principales: los que hacen referencia a los factores ambientales, relacionados fundamentalmente con los recursos naturales y los fenómenos climatológicos; causas sociales, aquellas en las que la mano del hombre tiene un papel protagonista; causas políticas, o modo en que los órganos nacionales e internacionales con capacidad de decisión influyen en la inseguridad alimentaria; causas económicas, que hacen referencia a las influencias de los mercados, tanto internos como externos, y a cómo la dinámica capitalista interfiere en el bienestar de las comunidades este-africanas y, por último, aquellas derivadas del posicionamiento de la Comunidad Internacional (gobiernos, organismos multilaterales de desarrollo, y sociedad civil) ante diversos temas y a su forma de abordar la problemática del hambre en África del Este.

En las próximas páginas se van a tratar todas estas causas menos las sociales, que serán objeto del estudio de caso presentado en el siguiente capítulo.

4.1. Causas ambientales.

Las sequías y otras amenazas climatológicas no constituyen un fenómeno nuevo. Ya en el siglo IV a.C. el aumento de las temperaturas secó la franja africana de lo que hoy conocemos como desierto del Sáhara (Roca e Iniesta, 2006: 24), y la ausencia de lluvias de manera prolongada es algo a lo que ya están acostumbradas la mayor parte de las poblaciones este-africanas.

Sin embargo **los desastres han aumentado** en número y gravedad en los últimos años (Rey, 2008: 11), consecuencia en gran parte del cambio climático. Como establece el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés): *“los cambios en las emisiones de gases de efecto invernadero provocan cambios negativos en los elementos del ecosistema: hacen que varíe la humedad del suelo, que aumente la humedad, suban las temperaturas, las inundaciones y las sequías”* (IPCC, en Lo, 2010:44).

Cuando se habla de Etiopía o de Somalia se está haciendo referencia a países caracterizados por la aridez de sus tierras. Sus poblaciones y las de los países limítrofes dependen directamente de la agricultura, la ganadería y la pesca para subsistir. Regiones como las de Wollo y Tigray en Etiopía se encuentran en un estado de inseguridad alimentaria permanente

debido a la **ausencia de lluvias**, que con frecuencia deriva en crisis alimentaria.

No obstante, un fenómeno climatológico adverso no necesariamente tiene que convertirse en desastre. Cuando las poblaciones están preparadas para hacer frente a la amenaza (contando, por ejemplo, con reservas de grano o con agua embalsada) las pérdidas humanas son mucho menores. El problema es que las poblaciones de África del Este son extremadamente vulnerables y dependen directamente del agua de la lluvia para su supervivencia. No disponen de muchas alternativas, la falta de infraestructuras y las deficientes políticas agrícolas¹⁶ aumentan esta vulnerabilidad.

El cambio climático y el aumento de las temperaturas que tanto perjudican a nuestro planeta se vinculan a los altos niveles de contaminación atmosférica producidos fundamentalmente por los países del Norte, o los altamente industrializados. En 2008, Estados Unidos era el país más contaminante del planeta (ActionAid, 2008: 2). A esto hay que añadir la contaminación producida en los últimos tiempos por países emergentes como China, el cual tiene unas tasas de contaminación atmosférica desorbitada, superando este último, a Estados Unidos, según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP, por sus siglas en inglés). Y son las regiones vulnerables como África Subsahariana las que sufren buena parte de las consecuencias.

Otro factor ambiental fundamental en la región es el **acceso limitado a las cuencas hidrográficas**, tanto por motivos climatológicos y geográficos como por la política de reparto de sus aguas.

En África existen 9 cuencas internacionales principales: Congo, Nilo, Lago Chad, Níger, Zambezi, Orange, Senegal, Limpopo y Volta, que cubren cerca de la mitad de la extensión del continente.

De estas nueve, una provee de agua a la región oriental: la iniciativa de la cuenca del Nilo (NBI, por sus siglas en inglés). Creada en 1999 con la intención de cuidar los recursos hídricos que emanan de dicha cuenca y de repartir el agua entre los distintos países, Burundi, Uganda, Etiopía, Kenia, Ruanda y República Unida de Tanzania extraen su agua de aquí. Tanzania, además, tiene acceso al río Zambezi al formar parte de la Comisión del Curso de Agua Zambezi (ZAMCOM, también por sus siglas en inglés) desde 2004, año en que acordó la gestión de estas aguas junto con otros siete países de la zona.

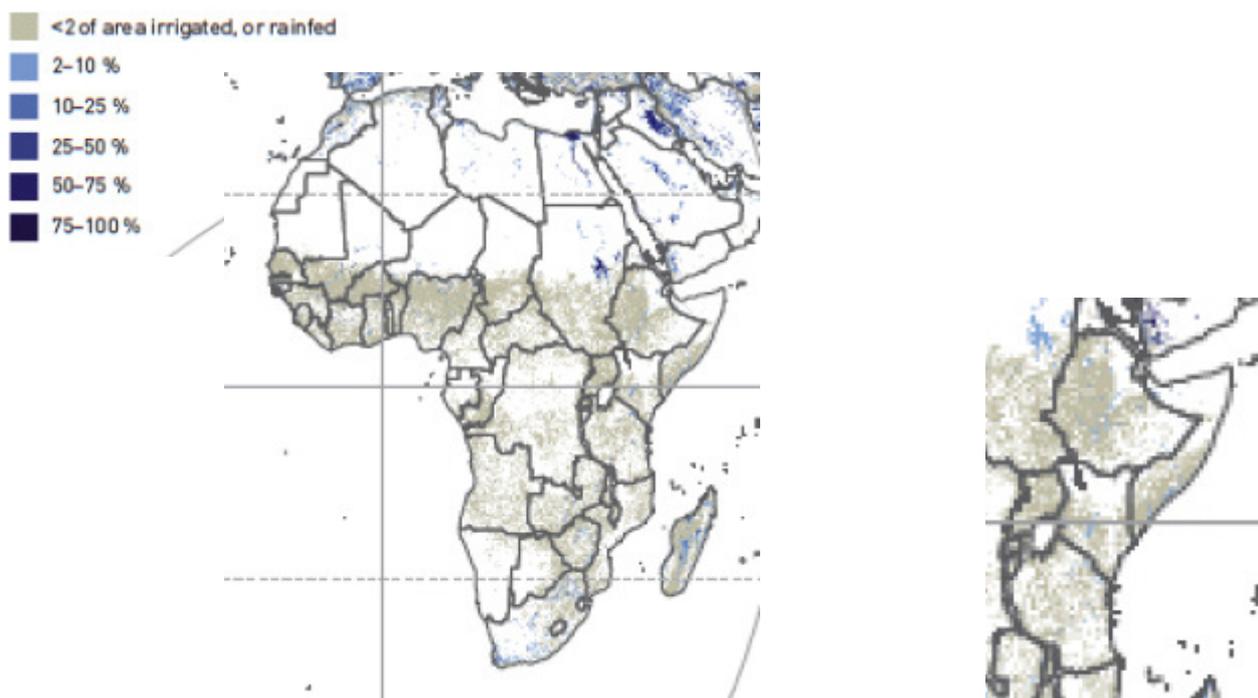
Respecto a los embalses, más de la mitad se encuentran en la Región Sur del continente africano y cuentan con el 39 % de cantidad de aguas embalsadas, mientras que la Región del Golfo de Guinea se lleva otro 29 % de las aguas, seguida por el Norte de África, que acoge el

¹⁶ Ver capítulo 4: “Estudio de caso: causas sociales de la inseguridad alimentaria en África del Este”.

24 %, mientras que la poca agua restante se reparte por el resto del continente.¹⁷

Respecto a la dependencia de los habitantes de la región con respecto a las escasas lluvias, se presenta a continuación un mapa que refleja los porcentajes de tierra que disponen de sistemas de regadío en el continente africano. Se puede observar que estos sistemas brillan por su ausencia en África del Este:

Mapa 2: El área equipada para regadío como porcentaje de tierra total



Fuente: FAO. 2011. The state of the world's land and water resources for food and agriculture (SOLAW) – Managing systems at risk. Food and Agriculture Organization of the United Nations, Rome and Earthscan, London.

El regadío es mínimo en África Subsahariana. En la región oriental menos del 2% del territorio está irrigado natural o artificialmente. Somalia y Etiopía, como ya se ha visto anteriormente, son países extremadamente secos.

4.2. Causas políticas.

Por causas políticas aquí se hará referencia a la forma en que los actores nacionales e internacionales que detentan el poder, tanto dentro como fuera de los Estados, influyen sobre la inseguridad alimentaria. Es decir, qué medidas toman (o dejan de tomar) estos actores para

¹⁷ Datos de aquastat. Página web: <http://www.fao.org/nr/water/aquastat/main/indexesp.stm>

aumentar la seguridad alimentaria de las poblaciones o, por el contrario, para aminorarla.

Dado que en el cuarto apartado de este capítulo se realiza hincapié en las acciones llevadas a cabo por los actores internacionales en este ámbito, y que en los capítulos 2 (sobre historia) y 4 (sobre causas sociales de la inseguridad alimentaria) ya se señalan algunas de las acciones de los gobiernos, no es necesario extenderse mucho sobre el tema.

Una causa importante es **la fragilidad o debilidad de los Estados** a la hora de resolver sus propios problemas, pues esto determinará en gran medida la capacidad de sus habitantes para conseguir sustento alimentario.

Un Estado frágil es *“aquel que fracasa en el desempeño de sus funciones básicas (...) o que no puede asegurar a la población los servicios y necesidades básicas ni proteger sus derechos políticos y que tampoco tiene capacidad de ejercer un control sobre todo su territorio”* (Albares, 2010: 77). Este fracaso puede ser debido a la falta de voluntad política o a la incapacidad para llevar a cabo esas funciones.

Somalia es el ejemplo más claro de Estado frágil. Con una fragmentación interna política y social que se lleva cociendo desde hace más de veinte años y con armas a disposición de la mayoría de los ciudadanos, resulta imposible que el *Estado* (inexistente o fallido) provea de unos servicios mínimos a la población, entre ellos el acceso al alimento o los medios para acceder a él.

La ayuda alimentaria, tan importante en un país como Somalia en el que el hambre y el conflicto se apoderan de la población, tampoco puede llegar a donde se quisiera debido a las dificultades de acceso a causa del **conflicto armado** y de los **bloqueos de grupos terroristas** como Al-Shabab¹⁸

Otras acciones llevadas a cabo por los gobernantes que tienen repercusiones negativas sobre la seguridad alimentaria son la facilitación de los **acaparamientos de tierra**, por un lado, y el propio acaparamiento de tierra por parte de los mismos gobernantes.

Etiopía, uno de los países con mayores tasas de inseguridad alimentaria del mundo y donde la sequía hace tremenda mella, tiene sus puertas abiertas de par en par a los inversores extranjeros, gran parte de los cuales cultivan para exportar y vender en países económicamente más desarrollados. Etiopía es el décimo país oferente de tierras a nivel mundial, el que más tierras ofrece a inversores extranjeros de África del Este y uno de los que mayor inseguridad alimentaria padecen. Actualmente hay 96 ofertas activas en el país

¹⁸ Ver anexo 16: *El terrorismo de Al-Shabab*.

subsahariano, procedentes fundamentalmente de India (16 ofertas) y Arabia Saudí (7)¹⁹.

Los derechos de acceso a la tierra por parte del campesinado son un problema en África del Este pues, como se verá en el próximo capítulo. En la mayor parte de los casos no hay una regulación equitativa de los derechos sobre la tierra y los estados tienen relativas facilidades para hacer con esas tierras lo que se les antoje. Las principales afectadas en este ámbito suelen ser las mujeres. En palabras de Cascante: *“África no protege ni legislativamente a los agricultores de autoconsumo (...) La legislación sobre la propiedad de la tierra excluye sistemáticamente a las mujeres o las vincula a su marido o a la familia de éste”* (Cascante, 2013).

4.3. Causas económicas.

Todo lo que ocurre en los mercados regionales, interregionales y sobre todo en los internacionales tiene consecuencias directas y, a menudo, de gran trascendencia sobre la seguridad alimentaria de los africanos y africanas del Este.

Una de estas causas es – y simplificando mucho un tema bastante más complejo - **la división internacional del trabajo**: por una parte están los países productores de materias primas; por otra, los países elaboradores de esas materias primas (los manufactureros). Los primeros suelen ser países en vías de desarrollo; los segundos, países desarrollados económicamente. La relación entre unos y otros es la siguiente: los países en vías de desarrollo producen a gran escala (alimentos, flores, algodón y un sinnúmero de materias primas más) productos que los países económicamente avanzados obtienen a precios, a veces, irrisorios. Estos países avanzados disponen de las tecnologías adecuadas para manufacturar, es decir para transformar las materias primas en producto final. El producto final es nuevamente lanzado al mercado por los países ricos, con un valor monetario mucho más alto que el del producto inicial. Se trata de una división Norte-Sur que *“parece condenar a África a mero suministrador en bruto de recursos naturales”* (Núñez, 2010: 5).

Esto se puede ligar directamente al problema de la **dependencia de la agricultura de subsistencia**. (Lo, 2010: 39). En África del Este la mayor parte de las familias vive de este tipo de agricultura y del pastoreo. La falta de alternativas limita mucho las capacidades de abastecimiento de las familias, pues en el momento que la cosecha falla (sea por una sequía o por otros motivos) o las cuencas hidrográficas disminuyen de nivel, carecen de alternativas económicas para conseguir un sustento. Por ello es muy importante, como se verá en las recomendaciones, incentivar el desarrollo rural.

¹⁹ Datos extraídos del Observatorio Global de la Matriz de la Tierra (<http://www.landmatrix.org/>).

A la falta de diversificación productiva hay que añadir el bajo peso que tanto África del Este como África Subsahariana tienen en el comercio internacional. África representa sólo el 2 % del comercio mundial (Núñez, 2010: 5), cuando paradójicamente es el continente más rico en recursos naturales. Sin embargo, esos recursos son explotados por parte de otros agentes que no son los africanos.

Otra causa de la inseguridad alimentaria es la especialización en determinados productos y **la pérdida de diversificación**. Esta especialización está muy relacionada con los intereses comerciales de grandes compañías, que necesitan vastas extensiones de tierra para cultivar productos para la exportación.

Rosalie Lo señala un importante vínculo entre migraciones, desarrollo rural y seguridad alimentaria. Cada una de las partes influye y es influida por las otras dos, de modo que las migraciones, resultado muchas veces de las carencias económicas de la población que se desplaza, añaden presión sobre la tierra y los recursos naturales y económicos del lugar en que se asientan y, por consiguiente, pueden provocar mayores niveles de inseguridad alimentaria.

Las políticas neoliberales de Estados Unidos, la Unión Europea, la OMC, el Banco Mundial y el FMI repercuten en gran medida sobre la inseguridad alimentaria de las poblaciones vulnerables, como las este-africanas. Algunas de las acciones que estos organismos amparan son:²⁰

- Venta de los recursos acuáticos a consorcios transnacionales. Corporaciones industriales como Pescanova tienen ahora los derechos de acceso a la pesca, arrebatados a comunidades de pescadores;
- Práctica del dumping²¹;
- Subsidios a las exportaciones de los productos agrícolas de los países ricos, en profundo detrimento de los países del Sur;
- Obligación a los países en desarrollo a rebajar e incluso eliminar algunos de sus aranceles.

Diversas organizaciones civiles y movimientos sociales²² acusan al Banco mundial y FMI, como servidores de la OMC, del desmantelamiento de la autosuficiencia doméstica. Han obligado a los países en desarrollo a remodelar sus sistemas agrícolas en base a los intereses de los países

²⁰ Datos extraídos del informe “*Our World is not for sale, Priority to People is Food Sovereignty. WTO out of Food and Agriculture*”, elaborado y firmado por múltiples movimientos y organizaciones de la sociedad civil, entre las que destacan Vía Campesina o Amigos de la Tierra Gran Bretaña.

²¹ “*El dumping es la práctica de vender a un precio más barato en el mercado exterior que en el mercado doméstico*” (<http://www.eco.uc3m.es/~desmet/comerciointernacional/apuntes/dumping.pdf>), una práctica que desbanca a países donde los costes de producción son más altos que las importaciones del producto en cuestión

²² Firmantes del informe “*Our World is not for sale, Priority to People is Food Sovereignty. WTO out of Food and Agriculture*”, elaborado y firmado por múltiples movimientos y organizaciones de la sociedad civil, entre las que destaca Vía Campesina o Amigos de la Tierra Gran Bretaña.

ricos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), viéndose los primeros obligados a privatizar agricultura, desregular precios y otras acciones que algunos califican de “reproducción de las estructuras coloniales”.²³ El hecho es que el agronegocio ha desplazado al pequeño agricultor de subsistencia, y datos como el que siguen lo corroboran: 6 sociedades multinacionales se reparten el 85 % del comercio mundial de cereales (Ziegler, 2012: 144).

Otra de las causas de la inseguridad alimentaria y posiblemente una de las más importantes es lo que muchos llaman *acaparamiento de tierras* (entre ellos, el movimiento social Vía Campesina y Jean Ziegler) y otros denominan *adquisición de tierras a gran escala* (el Banco Mundial y otras organizaciones multilaterales).

En su documento número III, que recoge las conclusiones de la Conferencia de Mali que tuvo lugar en Noviembre de 2011²⁴, Vía Campesina se refiere a los acaparamientos como “*viejo fenómeno, nueva apariencia*” (Vía Campesina, 2011: 4) realizando una analogía entre los acaparamientos de tierras y la colonización. En la actualidad la compra-venta masiva de tierras arables en África del Este es un determinante directo de la inseguridad alimentaria. Gobiernos como el etíope venden millones de hectáreas a grandes multinacionales extranjeras con distintos fines: cultivos alimentarios para exportación, cultivos no alimentarios como flores o algodón, agrocombustibles, etc., destruyendo en muchos casos medio ambiente y comunidades rurales (Vía Campesina, 2011: 4).

El acaparamiento de tierras lo ejercen actores estatales, compañías privadas y agencias multinacionales. En la actualidad, algunos de los países emergentes conocidos como BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) así como determinados países del Golfo se están haciendo con enormes extensiones de tierra en África del Este para garantizar su propia seguridad alimentaria (Vía Campesina, 2011: 16) Es el caso de India y Arabia Saudí en Etiopía.

La variación de los precios de los alimentos es otra gran causante de inseguridad alimentaria. Los africanos y africanas del Este dedican la mayor parte de sus rentas a la adquisición de comida. La subida de los precios de los alimentos, especialmente de los alimentos básicos (trigo, arroz y maíz) impactan directamente sobre las economías familiares. El juego del libre mercado y la especulación financiera son en la actualidad los detonantes de estas subidas, y por tanto de las últimas grandes crisis alimentarias que ha sufrido la región en los años 2008 y 2011. La manera en que la especulación ha influido de esta manera sobre las subidas de los precios se resume a continuación:

²³ Los elaboradores del informe “*Our World is not for sale, Priority to People is Food Sovereignty. WTO out of Food and Agriculture*”, elaborado y firmado por múltiples movimientos y organizaciones de la sociedad civil, entre las que destaca Vía Campesina o Amigos de la Tierra Gran Bretaña.

²⁴ Se puede descargar el informe completo en el siguiente enlace: <http://www.viacampesina.org/downloads/pdf/sp/mali-report-2012-es1.pdf>

Cuando en el año 2000 se desplomó el mercado bursátil, los grandes capitales se trasladaron al mercado inmobiliario, formando la burbuja que estallaría pocos años después. Ante el derrumbe del mercado del ladrillo, los grandes capitales volvieron a buscar productos con los que especular y se trasladaron a los mercados del petróleo y de los alimentos. Los gobiernos *“dejaron hacer a los especuladores”* (Torres López, 2010: 96), se dispararon los precios y esto tuvo terribles consecuencias para los africanos del Este y del Sahel que han padecido dos crisis alimentarias casi seguidas: una en 2008 y otra en 2011.

La subida del precio del trigo en 2010 tuvo lugar a pesar de que, según la FAO y el IFPRI las reservas eran suficientes para cubrir la demanda de ese año (Medina, 2011: 17). El Parlamento Europeo atribuyó al menos el 50 % de la subida de los precios de los alimentos a los movimientos especulativos (Medina, 2011: 21).

La propia Kattya Cascante reconoce que la falta de regulación sobre el sistema financiero y los consiguientes movimientos especulativos dan lugar a *“una amplificación de las consecuencias de la inseguridad alimentaria. La nueva arquitectura financiera – prosigue - descubre cada día más formas de sortear esta escasa regulación y enriquecerse mejor”* (Cascante, 2013).

Estos movimientos especulativos y la adquisición de tierras a gran escala están relacionados con los ya mencionados **agrocombustibles**.

Los agrocombustibles (o biocombustibles) son presentados por sus promotores (con Estados Unidos a la cabeza) como una alternativa de energía limpia y ecológica frente a los carburantes tradicionales altamente contaminantes. Esta energía *“verde”* se obtiene por medio de la transformación de vegetales y aceites vegetales en bioetanol o biodiesel, respectivamente (Ziegler, 2012: 227).

Sin embargo la producción de biocarburantes (o biofuels) absorbe gran cantidad de recursos naturales: se necesitan 4.000 litros de agua para producir un litro de bioetanol, altas dosis de energía para su elaboración y además su producción supone nuevas expulsiones de dióxido de carbono a la atmósfera, por no hablar de las vastas extensiones de tierra que precisa (Ziegler, 2012: 230 – 231). ActionAid en su *“Policy briefing, July 2008”* corrobora que la producción de biofuel procedente del maíz tiene impactos negativos sobre el medio ambiente y que los efectos sobre la inseguridad alimentaria son devastadores (ActionAid, 2008: 7 y 8), especialmente porque supone la pérdida de tierras y agua disponibles para consumo humano y animal, y es que *“el maíz necesario para llenar un tanque con etanol podría alimentar a una persona hambrienta durante un año”* (ActionAid, 2008:1).

Por último, cabe destacar que en los últimos años está aumentando el consumo de carne por parte de las poblaciones de potencias emergentes como China, lo que está añadiendo aún más

presión sobre los recursos naturales de los países subsaharianos. Este cambio en los patrones alimentarios responde en gran medida al crecimiento económico que están experimentando los países emergentes en los últimos años (Cascante, 2013).

4.4. Influencia de la Comunidad Internacional.

Las decisiones que se toman en los organismos internacionales juegan un papel determinante en la seguridad alimentaria de las sociedades africanas del Este, y del resto de sociedades del mundo donde acecha el hambre.

La ONU es sin duda la más relevante, a la que pertenecen la mayor parte de los Estados del mundo y la que cuenta con las agencias de lucha contra el hambre más potentes (a pesar de sus muchos puntos débiles) que existen a día de hoy: la FAO y el PMA, ya definidas en las primeras páginas de este trabajo.

El mayor problema que presenta la ONU es la **excesiva lentitud** con la que a menudo afronta temas urgentes, como conocidas catástrofes humanitarias. Ocurrió en Ruanda en 1994 y sigue ocurriendo en Siria en la actualidad, si bien es cierto que en ambas situaciones el conflicto armado y sus posibles consecuencias dificultan los acuerdos entre países miembros para realizar la intervención.

Lo preocupante es que en casos como la hambruna que devastó Cuerno de África en 2011 y a pesar de las alertas de la FAO y otras organizaciones de alerta temprana y ONG²⁵ la ONU siga llegando tarde y mal. Ocurría en el siglo pasado (la ya mencionada hambruna de Etiopía en el año 1984) y sigue ocurriendo hoy. Los precios de los alimentos estaban subiendo, la sequía fue predicha con suficiente antelación y hasta el verano de 2011 no se tomaron las medidas necesarias para afrontar el problema que afectaba a 13 millones de personas²⁶ (Núñez, 2012: 19). Más grave todavía es cuando apenas tres años atrás otra hambruna azotaba la región. Ha sido en mayo de 2013 (casi dos años más tarde) cuando la ONU ha reconocido que: **el detrimento de la FAO** está muy condicionado por la falta de presupuesto. El 70 % del mismo se dirige a los funcionarios, el 15 % a consultores externos y sólo el 15 % de los ya de por sí restringidos fondos, se invierten en cooperación técnica y lucha contra el hambre (Ziegler, 2012: 210).

Hay personal muy valioso y activo en el seno de la ONU, la FAO y el PMA que luchan por movilizar el mayor número de recursos en el menor tiempo posible para hacer frente a las

²⁵ En septiembre de 2007 la FAO alertó de la crisis alimentaria que se avecinaba, sin embargo no se tomó ninguna medida al respecto. En marzo de 2008 estalló la crisis y la hambruna devastó gran parte del África Oriental.

²⁶ La cifra incluye a las poblaciones afectadas en la franja del Sahel.

catástrofes alimentarias, el organismo que con tanta pasión se creó hace poco más de medio siglo, se ha convertido en un “*dinosaurio burocrático*” (Ziegler, 2012: 131) que no responde de manera eficaz y coordinada a las necesidades de los pueblos.

Esto se hace más evidente en caso de desastre humanitario. Sin embargo en lo que a cooperación al desarrollo se refiere el problema es el mismo: lentitud e insuficiencia. Sin duda hay arenas en las que la ONU poco puede hacer, como es las medidas que los gobiernos tomen con respecto a los derechos sobre la tierra. Pero sí puede mejorar, al menos, en materia de eficacia de la ayuda.

Los Estados que forman parte de la ONU también tienen influencia en la seguridad alimentaria de los subsaharianos del Este. Actualmente, y con la justificación de la crisis económica gran parte de los fondos que antes se destinaban al PMA para mantener proyectos de desarrollo relacionados con la seguridad alimentaria se han reducido, aumentando la vulnerabilidad de la poblaciones. España es un buen ejemplo de ello: entre 2009 y 2011, la Agencia de Cooperación Española para el Desarrollo (AECID) ha reducido de un 3,75 % a un 1,90 % la cantidad de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) destinada a ayuda alimentaria de emergencia. Además de reducir el presupuesto dirigido a seguridad alimentaria, la AECID ha desviado gran parte de los fondos a América Latina, donde sin duda hay subnutrición y elevadas bolsas de pobreza pero, como se vio en el primer capítulo, las cifras de seguridad alimentaria allá son infinitamente mejores que en África Subsahariana. Concretamente se ha pasado de dedicar un 50 % a África en 2009 al 31 % en 2011. En el mismo período las ayudas destinadas a Latinoamérica en materia alimentaria aumentaron del 26 % al 41 %. - ejemplo de la cooperación española, que ha recortado su AOD en ayuda alimentaria de emergencia de 3,75 % en 2009 a 1,90 en 2011 (Lahoz y Loma, 212: 46).

Asimismo la comunidad internacional ha disminuido su apoyo a la agricultura, cuando se sabe con certeza que el desarrollo agrícola es clave en la lucha contra la pobreza y en la promoción del desarrollo (Loma, 2008: 83). La reducción del porcentaje de AOD destinada a la agricultura (sin incluir ayuda alimentaria) por parte de los países miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) fue especialmente acusada entre 1985 y 2006: se pasó del 13 % al 3 % respectivamente (Quintana, 2008: 101).

Un ejemplo dramático del **desvío de fondos** que antes se destinaban a erradicar el hambre es la reducción a la mitad, por parte del Parlamento Europeo, de sus contribuciones al PMA a finales de 2008. Ese año las ayudas cayeron de 6.000 a 3.200 millones de euros, mientras que por otro lado se liberaron 1,7 billones de Euros para cubrir el crédito interbancario. (Ziegler, 2012: 199).

En países como Kenia la alimentación de muchos niños y niñas dependían en 2008 de las

comidas que el PMA impartía en las cantinas escolares. Se trataba de un proyecto que no sólo combatía la inseguridad alimentaria de los pequeños, sino que incentivaba la asistencia a la escuela. Tras la **caída en picado del presupuesto** que el Parlamento Europeo destinaba al PMA, la mayor parte de los comedores escolares tuvieron que cerrar (Ziegler, 2012: 199).

El debilitamiento de la FAO y del PMA, pues, mina en gran medida la seguridad alimentaria de algunas poblaciones. Sin embargo más que tratarse de un problema de escasez de fondos se trata más bien de cómo se utilizan los fondos de los que disponen los países miembros. He aquí un dato: el presupuesto de la FAO es 1000 veces inferior al de las subvenciones a las exportaciones de la OCDE (Ziegler, 2012: 212).

Luego están los que Jean Ziegler ha llamado los tres jinetes del apocalipsis: la OMC, el FMI y el Banco Mundial (Ziegler, 160). La OMC busca la liberalización total de los mercados, incluso de los alimentos, lo que aumenta decididamente la inseguridad alimentaria de los países del sur. De diversas formas estos organismos multilaterales contribuyen a empeorar la situación de inseguridad alimentaria de los países del Sur, entre los que se encuentra nuestra región objeto de estudio.

La OMC con sus **políticas extremadamente neoliberales** y la protección de los intereses de las grandes multinacionales; el FMI con sus **políticas asfixiantes para los países en desarrollo** y el Banco Mundial con sus **intentos de “regular” las adquisiciones de tierra a gran escala** (Vía Campesina, 2011: 14) mediante una Inversión Agrícola Responsable (IAR) actúan en contra de los pequeños campesinos y campesinas de África del Este, de los que depende la mayor parte del sustento alimentario.

La OCDE y **los subsidios que concede a las exportaciones** son otro gran agravante de la inseguridad alimentaria. La inmensa mayoría de los fondos se invierten en los países económicamente avanzados y las negociaciones en materia de comercio agrícola benefician a los países ricos que intentan a toda costa sacar ventaja sobre los países en vías de desarrollo. No obstante, los representantes de los países del Sur no se quedan de brazos cruzados ante lo que consideran una injusticia internacional, y por ello se paralizó en su día la Ronda de Doha, iniciada en 2001 para considerar estos y otros asuntos. A día de hoy, los países en vías de desarrollo siguen estando en situación de desventaja frente a los desarrollados.²⁷

Otro problema que presentan los organismos multilaterales de desarrollo es que en su seno se elaboran infinidad de **declaraciones de buenas intenciones** que se quedan en palabras. Existen todo tipo de bloqueos para que algunas propuestas salgan adelante y, cuando consiguen hacerlo, la naturaleza no vinculante de los documentos da lugar a que muchos de

²⁷ Más información en el Informe nº 131 de Intermón Oxfam titulado “*Promesas vacías. ¿Qué ha sido del “desarrollo” en la Ronda de Doha de la OMC?*”, publicado en julio de 2009.

los países firmantes no cumplan los compromisos adquiridos.

Un ejemplo de ello es un acuerdo nacido en 2006 y firmado por más de 90 países, alcanzado en la Conferencia Internacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural (CIRARD) que suponía condiciones más equitativas y mayor protección del pequeño campesino, redistribución de la tierra, fomento de los mercados locales y nacionales. Nunca se implantó por el bloqueo de países económicamente desarrollados (Vía Campesina, 2011: 13).

Otro documento que generó grandes expectativas entre la sociedad civil y especialmente entre las personas de los países del Sur que se dedican a las tareas agrícolas es el titulado *“Directrices Voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques”*, sacado adelante por la FAO y el Comité de Seguridad Alimentaria (CSA) en el pasado 2012. El problema en este caso es que las directrices recomiendan, pero **no vinculan**.

Por último cabe señalar la importancia que los organismos multilaterales dan a unos temas frente a otros. Actualmente están sobre la mesa una serie de cuestiones relacionadas con la utilización de las tecnologías para luchar contra el cambio climático y sus consecuencias. No es objeto de este trabajo por lo que simplemente se alerta aquí del riesgo que entraña que gran parte de los fondos públicos que podrían invertirse en agroecología (defendida a ultranza por el pequeño campesinado, Vía Campesina y Amigos de la Tierra) se desvíen hacia estos inseguros y costosos mecanismos de una recuperación ecológica que ni siquiera estaría garantizada (Vía Campesina, 2012: 25).

Estos son, a grandes rasgos, algunos de los asuntos que tienen lugar en las esferas supranacionales con poder de decisión y que influyen decididamente sobre la inseguridad alimentaria.

En el último Informe del Observatorio de Acción Humanitaria, Núñez-Villaverde resume muy bien la esencia de este apartado: *“se siguen aplicando parches ineficaces e insuficientes”* (Núñez, 2012: 15).

5. ESTUDIO DE CASO: CAUSAS SOCIALES DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN ÁFRICA DEL ESTE.

5. Resumen por países.

Tal como reconocen los analistas, África no es un todo homogéneo (Rocha y Ladra, 2011: 9). Ni la pobreza, ni las inseguridades, ni las oportunidades, ni los desencadenantes de los problemas, ni las soluciones son las mismas en unos países y otros, ni en unas regiones y otras.

Como ya se ha visto en el capítulo anterior, las causas de la inseguridad alimentaria en África del Este son múltiples y complejas, y requieren de estudios que se complementen entre sí. Por ello este capítulo se centra en una de esas ramas que se mencionaban en el capítulo 3: las causas sociales que en cada uno de los siete países objeto de estudio dificultan el acceso de la población a una alimentación adecuada y suficiente.

En la introducción ya se ha explicado que cuando se habla de causas sociales se están incluyendo también variables políticas, económicas y culturales. Aunque este capítulo se centra sobre todo en los componentes demográficos y en el modus operandi de las sociedades este-africanas y su relación con la inseguridad alimentaria, estos se presentarán inevitablemente vinculados con aquéllas.

Se presenta a continuación el estudio de caso:

Ni las viudas ruandesas ni las jóvenes somalíes araban una misma tierra; ni el pastor etíope del este vive como el agricultor del oeste; ni los niños tanzanos comen lo mismo que los niños burundeses. Es por ello que en las siguientes páginas se analizarán, país por país, las características socio-económicas que definen a estas poblaciones para, al final, establecer una relación de las causas sociales más comunes de la inseguridad alimentaria en la región.

El presente capítulo se basa en los informes de desarrollo humano más recientes publicados por el PNUD, las estadísticas del Banco Mundial y en una serie de lecturas que han facilitado el acercamiento a los modos de vida de los africanos y africanas del Este. Estos datos servirán para identificar las relaciones existentes entre los distintos aspectos de la realidad social, como prácticas tradicionales, niveles de pobreza o conflictos civiles (entre muchos otros), para averiguar cómo afectan a (y cómo son afectados por) la inseguridad alimentaria.

TANZANIA:

Lo primero a tener en cuenta es que el último informe de desarrollo humano dedicado a Tanzania fue publicado por el PNUD en el año 1999, motivo por el cual algunos datos han variado considerablemente. No obstante aquí se cuenta con información actualizada para la mayoría de los indicadores con la que se complementará dicho informe.

Tanzania es un país rico en recursos y en biodiversidad, con un gran potencial agrícola y cierta regularidad de lluvias en muchas zonas del país. Tiene una gran diversidad biológica, motivo por el cual gran parte de sus tierras están protegidas. De suelo fértil, en 1999 la cubierta forestal del país era del 40 % (PNUD, IDH Tanzania 1999:20) y de 37.7 % en 2010²⁸, lo cual indica que los recursos forestales están disminuyendo.

²⁸ Ver anexo 4: *Estadísticas de Medio Ambiente*.

A pesar del rápido crecimiento de su población, Tanzania es un país con terreno suficiente para cultivar y alimentar a quienes lo habitan pues gran parte de sus tierras son arables y cultivables y muchos de sus recursos naturales, renovables. No obstante es necesario que exista un buen manejo de los mismos para garantizar su sostenibilidad (PNUD, IDH Tanzania 1999: IV). Durante los últimos cincuenta años los índices de desarrollo humano del país han mejorado notablemente.

En 1961, año en que Tanzania alcanzó su independencia, la esperanza de vida era de 38 años, sólo el 10 % de la población sabía leer y escribir y la renta per cápita estaba en torno a los 50 dólares al año (PNUD, IDH Tanzania 1999: 15).

En los años noventa el país se había adherido a los Planes de Ajuste Estructural del FMI. En aquel momento la deuda externa absorbió gran parte del presupuesto nacional: nada menos que $\frac{1}{3}$ en el año 1999. En aquel momento el gobierno invertía cuatro veces más en el pago de la deuda que en educación primaria (PNUD, IDH Tanzania 1999: 19).

En octubre del mismo año, Tanzania fue elegida beneficiaria de un programa lanzado por el Banco Mundial para países altamente endeudados, lo cual le permitió de ahí en adelante ahorrar una considerable cantidad de dinero, gran parte del cual ha ido destinado a crear infraestructura rural, fomentar el desarrollo agrícola, el acceso al agua, a la educación y a la salud (PNUD, IDH Tanzania 1999: 19).

En la actualidad, la pobreza extrema se ha reducido considerablemente y ha aumentado la renta per cápita hasta 1.334 dólares anuales en 2011, es decir, una cantidad 26 veces mayor que la de hace medio siglo. La esperanza de vida en 2012 alcanzaba ya los 50,9 años. A pesar de ello, el desarrollo humano podía haber llegado más lejos si no fuera por dos frenos que ha tenido: el rápido crecimiento demográfico, por un lado, y la propagación del virus de inmunodeficiencia humana (VIH), cuya prevalencia en 1999 todavía era elevada (PNUD, IDH Tanzania 1999: 8).

En la actualidad el IDH de Tanzania es de 0.476²⁹, el cual se encuentra dentro del grupo de países catalogados de “desarrollo humano bajo” por el PNUD, pero situándose por encima de sus vecinos este-africanos (a excepción de Kenia, que le supera con un índice de 0.519).

El contexto socioeconómico actual se caracteriza fundamentalmente por su ruralidad (la mayor parte de la fuerza de trabajo tanzana se encuentra en el campo), por la juventud de la población, y por los altos niveles de desempleo (PNUD, IDH Tanzania 1999: 1). Un amplio porcentaje de jóvenes no obtiene el título de educación secundaria, existiendo todavía muchos niños y niñas que ni siquiera obtienen el de primaria debido al prematuro abandono

²⁹ Referido al año 2012

escolar. Sin educación ni oportunidades de empleo, los comportamientos delictivos y el abuso de sustancias ilegales se han convertido en algo habitual entre los jóvenes tanzanos.

La tasa de fecundidad es elevada, de 5.5 hijos por mujer en 2012, y la tasa de crecimiento medio anual es de 2.9 %³⁰, lo cual se traduce en una fuerte presión demográfica sobre la tierra y sus recursos.

La población no sólo es joven, sino que un gran porcentaje de la misma es menor de 15 años, lo cual implica que el ratio de dependencia de las personas que no están en edad de trabajar de la población activa sea muy elevado (94,1 % en 1999 según el informe).

- **Mujeres**

Son las principales proveedoras de alimentos de subsistencia para sus familias y las más preocupadas por el hambre, la malnutrición y el retraso en el crecimiento de sus miembros. También se responsabilizan de comprar productos básicos como azúcar o aceite, y son ellas quienes cuidan de los enfermos, entre ellos las personas con VIH.

A pesar de ser las guardianas de la vida de sus familias, las mujeres son mucho más pobres que los varones en la sociedad tanzana. Ellos se encargan del procesado de alimentos, el transporte y la comercialización, así como del manejo del dinero (PNUD, IDH Tanzania 1999: 2).

A esto hay que sumar que sólo el 22 % de las mujeres en 1999 tenía acceso a agua potable (PNUD, IDH Tanzania 1999: 2) y el resto invertía 6 veces más tiempo que los hombres en recolectar agua. Además, en caso de divorcio, la mujer perdía casi todo: en Tanzania se dice que *“tiene suerte de poder salir con la ropa puesta”* (PNUD, IDH Tanzania 1999: 4).

Los datos muestran asimismo que los hogares encabezados por mujeres eran mucho más pobres y tenían menos capacidad de ahorro que los encabezados por varones. Estas mujeres no podían permitirse el uso de fertilizantes sobre las tierras porque no tenían dinero para comprarlos, lo que reducía las posibilidades de productividad y, por consiguiente, la seguridad alimentaria (PNUD, IDH Tanzania 1999: 2).

- **Inseguridad alimentaria**

En Tanzania el problema de acceso a los alimentos no tiene que ver con la falta de recursos naturales sino más bien con los limitados derechos de la población sobre la tenencia de la tierra, el desempleo rural o las dificultades de acceso a los mercados que sufren los pequeños

³⁰ Ver anexo 2: *Estadísticas de crecimiento demográfico*.

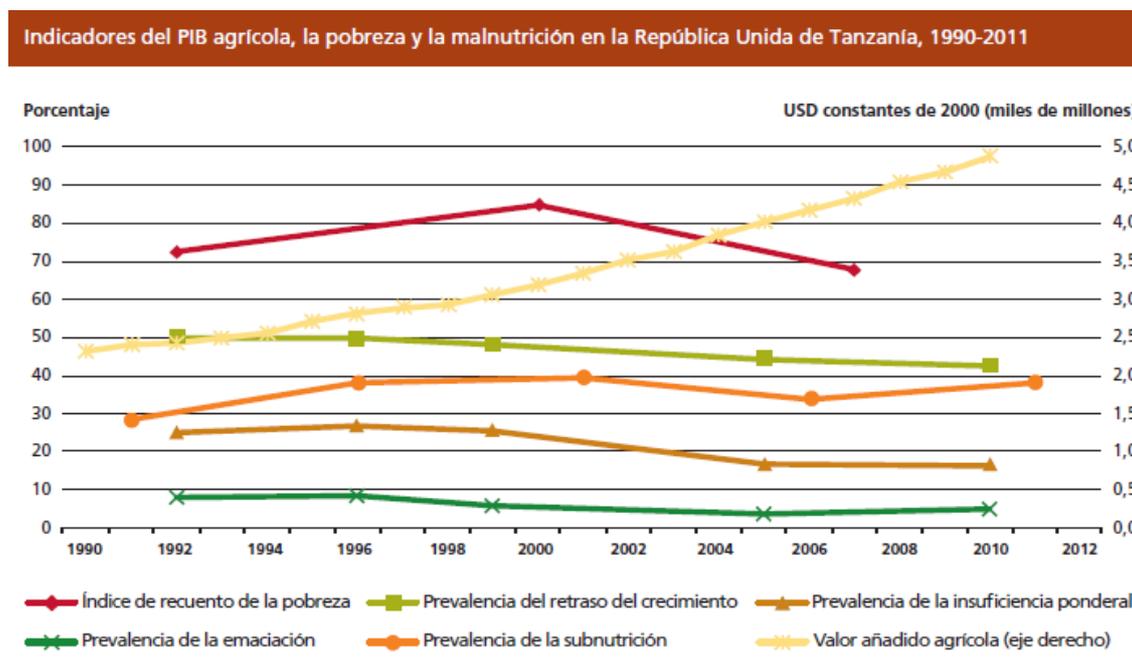
campesinos.

Esto está relacionado, a su vez, con la falta de infraestructuras y tecnologías que permitan tanto la fluidez de la información como el transporte de los productos cosechados.

Entre 1990 y 2010, el sector agrícola en el país ha crecido a una media del 3.8 % anual³¹, pero no porque hayan mejorado los rendimientos sino por la mayor extensión de superficies cultivadas. Gran parte de este crecimiento, además, está relacionado con el cultivo de algodón y tabaco llevado a cabo por pequeños agricultores, productos que si bien sirven para la exportación comercial, no se pueden utilizar para alimentar a la población y, por consiguiente, para aumentar directamente la seguridad alimentaria (FAO, FIDA y PMA. Informe Seguridad Alimentaria 2012: 35).

A continuación se expone una gráfica en la que se pueden apreciar algunos indicadores que inciden directamente sobre la inseguridad alimentaria tanzana:

Gráfica 2: Indicadores sobre inseguridad alimentaria en la República Unida de Tanzania



Nota: los datos sobre la prevalencia del retraso del crecimiento, la insuficiencia ponderal y la emaciación corresponden a niños menores de cinco años.

Fuente: Informe sobre Seguridad Alimentaria 2012 (FAO, FIDA y PMA)

³¹ Ver anexo 2: Estadísticas de crecimiento demográfico.

El índice de recuento de la pobreza³² ha disminuido de manera continuada desde el año 2000; La prevalencia de la emaciación se mantiene relativamente constante, aunque se puede observar una ligera tendencia ascendente entre los años 2005 y 2010. El retraso en el crecimiento ha disminuido desde la década de 1990, desde aproximadamente un 50 % en 1996 a algo más del 40 % en 2010. La prevalencia de la insuficiencia ponderal disminuyó entre 1996 y 2005 a valores inferiores al 20 %, mientras que entre 2005 y 2010 la tendencia se mantiene prácticamente constante³³. El valor añadido agrícola ha aumentado paulatinamente desde los años 90 y por último cabe resaltar que la prevalencia de la subnutrición ha aumentado desde mediados del año 2006 y la tendencia se mantiene ascendente, lo cual está relacionado estrechamente con la inseguridad alimentaria y las crisis que han azotado la región este-africana en los últimos años.

Una actividad que incide directamente sobre la seguridad alimentaria es el comercio agrícola y ganadero. Los pequeños campesinos muchas veces no tienen información sobre la evolución de los precios, la calidad de los productos ni las condiciones de mercado en las que tienen que competir.

La integración de Tanzania en los mercados internacionales es muy débil comparada con las economías de los países económicamente más desarrollados. El acceso aún limitado a las tecnologías de la información es uno de los factores que afecta negativamente a la capacidad de negociación de los pequeños comerciantes.

La mayor parte de los analistas coinciden en que el crecimiento económico y la reducción de la pobreza son antesalas necesarias de la seguridad alimentaria (FAO, FIDA y PMA. Informe Seguridad Alimentaria 2012: 21), pues da lugar al aumento de los ingresos de las familias de modo que éstas puedan comprar los productos que necesitan en el mercado.

No obstante, hay que resaltar que no cualquier crecimiento económico es deseable, sino aquel que sea sostenible y respetuoso con los medios de vida tradicionales de la población. No aquel que, por ejemplo, legitima los acaparamientos de tierras en detrimento de los pequeños campesinos. Un ejemplo de comunidad afectada por la confrontación de intereses a nivel político, económico, social y cultural es el de los pastores masai, ya mencionados en el capítulo 1: sus posibilidades de cultivo de tierras y de pastoreo se han visto considerablemente mermadas ante las prohibiciones del gobierno y de los organismos conservadores del medio ambiente, cuando la realidad es que durante siglos los masai han convivido con los animales y plantas que forman parte del valle estableciendo una interacción respetuosa con la

³² Proporción de pobres sobre la población total. Más información en página web del Centro Internacional de la Pobreza (CIP): www.undp-povertycentre.org

³³ Las definiciones de las variables representadas en la gráfica se pueden consultar en el Anexo 9: *Terminología básica empleada*.

naturaleza.³⁴

Otra de las restricciones importantes que sufren los campesinos y campesinas en Tanzania es la del acceso a los créditos. Existen iniciativas nacionales que aseguran un beneficio a las cosechas de los agricultores, promoviéndose así la producción de alimentos. No obstante, este tipo de proyectos son limitados y no alcanzan a todas las regiones ni zonas del país.

El acceso al agua, tal como señalan organismos como FIDA y analistas como Antonio Santamaría (Santamaría, 2011: 102), está inextricablemente unido a la seguridad alimentaria. No sólo para consumo humano, higiene y consumo animal, sino para mantener los cultivos de los que se extraerán los productos de la tierra. En Tanzania, el acceso al agua en algunas zonas propensas a las sequías es muy limitado, una constante que se repite en África del Este.



Tanzania es un país enormemente rico en recursos naturales. La mayor parte de su población sigue viviendo en el campo y las rentas del trabajo proceden sobre todo de la agricultura y del resto de empleos rurales. Tanzania goza de un potencial que puede seguir explotando de forma coherente y sostenible y gracias al que puede lograr grandes mejoras en materia de desarrollo humano, siempre y cuando se tengan en cuenta los grupos vulnerables anteriormente citados y, muy especialmente, la juventud del país.

Si estos recursos se gestionan adecuadamente; si se mejoran las infraestructuras de almacenamiento, de comunicación y de información; si se facilita el acceso al crédito de los y especialmente las agricultoras; si el gobierno se esfuerza en mejorar el acceso a servicios básicos como sanidad y educación pero, sobre todo, agua y saneamiento, y si se regulan adecuadamente los derechos sobre la propiedad de la tierra, se puede mejorar mucho en términos de seguridad alimentaria y, por consiguiente, en materia de desarrollo humano.

UGANDA

El último Informe de Desarrollo Humano para Uganda publicado por el PNUD data del año 2007 y se centra en el desarrollo agrícola como motor principal del desarrollo humano en el país.

Al igual que en Tanzania, en Uganda el clima es por lo general favorable para la producción de alimentos lo que hace que el país presente un importante potencial agrícola. El 69,9 % de las

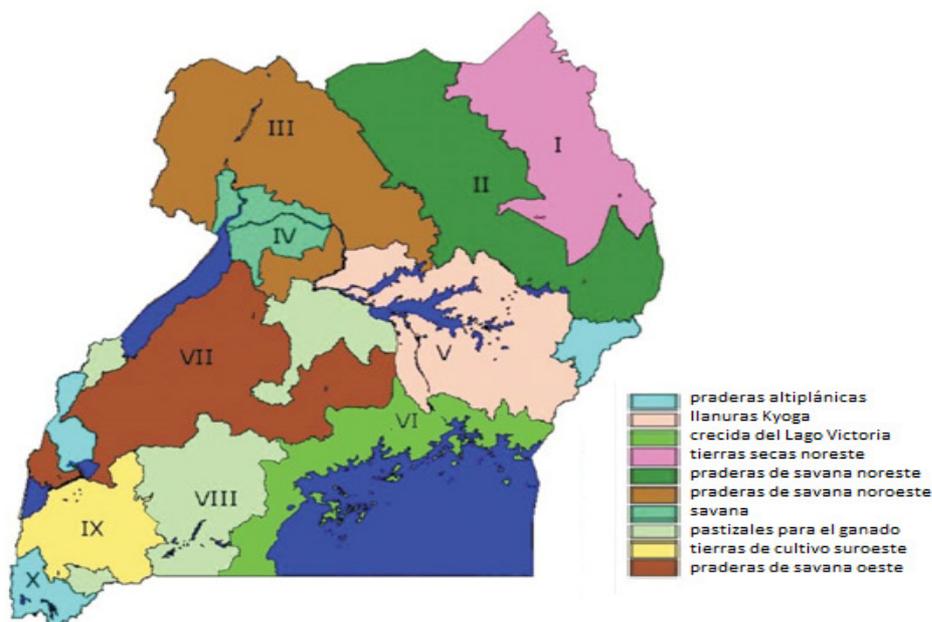
³⁴ Documental sobre los Masai publicado en [www.youtube.com](http://www.youtube.com/watch?v=1vbKFSszxEc) (vínculo completo: <http://www.youtube.com/watch?v=1vbKFSszxEc>)

tierras eran agrícolas en 2009³⁵, aunque existen zonas secas en el noreste, que atraviesan el país hasta llegar al suroeste, formando un pasillo árido que atraviesan los pastores con su ganado.

Si por algo se caracteriza la orografía ugandesa es por la diversidad: la componen suelos muy fértiles que son una rica fuente para la producción de alimentos, mientras que en las zonas secas la productividad es muy baja y se depende fundamentalmente del ganado para subsistir (PNUD. IDH Uganda 2007: 20).

El gobierno ugandés es perfectamente consciente de la importancia del sector primario para el desarrollo, motivo por el cual ha elaborado una herramienta de planificación consistente en un mapa que clasifica diez zonas diferentes del país en función de su agroecología, manejo de recursos naturales, sistemas agrícolas, sistemas socioeconómicos, distribución de la tierra, infraestructuras y programas de desarrollo en cada una de ellas (Mapa 3), mapa que puede servir de base para la gestión de recursos alimentarios en el país. No obstante, sigue existiendo una falta de políticas que regulen de forma adecuada el uso de la tierra y de los ecosistemas frágiles en los que muchas veces se producen las labores agrícolas (PNUD. IDH Uganda 2007: 21), y que acaban por degradar la tierra utilizada debido a la fuerte presión demográfica

Mapa 3: Clasificación del territorio ugandés en función del tipo de suelo.



Fuente: Ugandan Human Development 2007 (PNUD)

³⁵ Dato más reciente disponible. Ver anexo 4: *Estadísticas de Medio Ambiente*.

Un preliminar repaso de los datos demográficos muestra que en Uganda destaca la alta densidad de población: 176 habitantes por kilómetro cuadrado en 2011, que está muy por encima de países como Tanzania (52) y Kenia (74) pero a gran distancia de Ruanda (452) y Burundi (372)³⁶.

El ratio de dependencia, al igual que en Tanzania, es elevado y ha aumentado en los últimos años, situándose la mitad de la población por debajo de los 14 años (PNUD. IDH Uganda 2007: 23).

Debido a los conflictos habidos en los últimos años hay muchas mujeres mayores encabezando los hogares, mientras los más jóvenes emigran hacia las ciudades en busca de oportunidades de empleo.

Esto repercute directamente sobre la composición por edad y sexo de la fuerza de trabajo: se produce la feminización de la agricultura en manos de personas mayores, un declive en la producción de alimentos y por tanto un aumento de la inseguridad alimentaria (PNUD. IDH Uganda 2007: 22).

Otro factor demográfico que caracteriza al país es la cantidad de desplazados internos (IDPs, por sus siglas en inglés) que han abandonado sus hogares en busca de tierras mejores. En el norte de Uganda la insurgencia armada ha causado desplazamientos de quienes buscan lugares más seguros para vivir.

En Uganda crece la población pero sobre todo la economía, a un acelerado ritmo del 5,6% anual. No obstante, la fuerte presión demográfica en las zonas rurales está minando la capacidad de producir alimentos suficientes para todos. Las mujeres rurales tenían una media de 7.1 hijos cada una en el año 2005 (PNUD. IDH Uganda 2007, y una media nacional de 6 hijos por mujer en el año 2012³⁷ y esto, con una renta per cápita de 1.097 dólares al año³⁸, unido a la falta de acceso a servicios básicos nutricionales y sanitarios supone una importante barrera al desarrollo humano y a la seguridad alimentaria.

Si al aumento de la presión demográfica sobre la tierra añadimos las prácticas inadecuadas que en ella tienen lugar, la situación se ve agravada y muchas familias campesinas optan por ocupar áreas naturales protegidas para que pueda pastar su ganado, o zonas húmedas, riberas de los ríos y líneas costeras que son frágiles y susceptibles de destrucción, además de ser de las más afectadas por las inundaciones cuando se producen.

³⁶ Base de datos del Banco Mundial (www.worldbank.org).

³⁷ Ver anexo 1: *Datos básicos de población*.

³⁸ Ver anexo 6: *Estadísticas económicas*.

El principal objetivo del gobierno de Uganda es mejorar el desarrollo humano de su población. Para ello ha elaborado un Plan de Acción para la Erradicación de la Pobreza (PEAP, por sus siglas en inglés) que entre otras cosas está realizando grandes inversiones en educación.

Por otra parte el Ministerio de Agua, Tierra y Medio Ambiente ha logrado aumentar considerablemente el acceso al agua potable de un 20% en 1991 a un 60% en 2007, y a un 81% en 2011 (72% en las áreas rurales y 91% las urbanas)³⁹, lo cual es muestra de las importantes disparidades entre el campo y la ciudad. Gran parte de las personas que viven en el entorno rural tienen que caminar largas distancias, superiores incluso a los 5 km, para conseguir agua. Son las mujeres, los niños y las niñas quienes por tradición se encargan de esta tarea, siendo por tanto los más afectados por la falta de acceso a agua y saneamiento.

El gobierno también ha logrado buenos resultados en materia de reducción de la pobreza y VIH entre la población ugandesa.

Todo esto se realiza a través de un sistema descentralizado y de una constitución que proporciona la base legal para implementar programas de desarrollo en el país. A pesar de las mejoras, en Uganda todavía existen importantes bolsas de pobreza y grupos especialmente vulnerables, formados por niños, niñas y jóvenes, muchos de ellos huérfanos; mujeres viudas que encabezan hogares sin apenas recursos; tercera edad y personas con discapacidad.

Una vez más, las mujeres son las más perjudicadas por los bajos índices de desarrollo humano, a todos los niveles. Son ellas quienes se encargan de cuidar de los huérfanos del conflicto, de las personas con VIH y de la mayor parte de las actividades agrícolas y domésticas, mientras los hombres están más ligados a los procesos de producción.

- **Desarrollo rural:**

El ámbito rural es el que más estrechamente ligado está con la seguridad (o inseguridad) alimentaria en África del Este, por lo que resulta imprescindible conocer cuáles son las causas principales de la pobreza rural. En el caso de Uganda destacan las siguientes:

- El lento crecimiento de la producción agrícola y la caída de la producción de café, alimento clave de las exportaciones.
- La pérdida de fertilidad de los suelos y de los recursos naturales debido a la falta de regulación nacional sobre los mismos y el uso inadecuado que se les ha dado.
- La pobreza de las dietas alimenticias.
- Las enfermedades que azotan a la población, fundamentalmente la malaria, el VIH y la tuberculosis.

³⁹ Datos del PNUD y del Banco Mundial.

- La fuerte desigualdad de acceso a los medios de producción de las mujeres y los hombres, las primeras en desventaja con los segundos.
- La inseguridad en el norte y en el este del país han reducido la producción, han limitado el acceso a la tierra y supone un riesgo para las inversiones.
- El aumento de las desigualdades sociales entre las personas con mayores ingresos y las más pobres: mientras las primeras acumulan grandes porciones de tierra, las segundas subsisten sin apenas recursos (PNUD, IDH Uganda 2007: 26).

Todos estos factores se relacionan a su vez con la falta de acceso de los campesinos y las campesinas a los mercados internacionales y regionales, constante que se repite en África del Este, y que viene determinada en gran medida por las deficiencias de las infraestructuras físicas frenan las posibilidades de comerciar a nivel regional con estos productos. (PNUD, IDH Uganda 2007: 48).

- **Agricultura:**

La agricultura es la clave del sector rural en los países en desarrollo, entre los que se encuentra Uganda. El 69.9 % de las tierras son agrícolas⁴⁰, y el sector emplea en torno a tres cuartas partes de la población activa (62 % hombres, 76 % mujeres)⁴¹. Sin embargo, la inseguridad alimentaria sigue siendo un problema preocupante en el país y está íntimamente ligada al desarrollo rural y al buen aprovechamiento de los recursos naturales, no sólo agrícolas sino ganaderos, forestales y acuáticos. En un país como Uganda, desarrollo rural y desarrollo humano están inextricablemente unidos.

En los últimos años se han hecho grandes esfuerzos por diversificar la economía del país y algunos productos han conseguido penetrar en los mercados internacionales, como el pescado, las especias, ciertas frutas o las flores. En los mercados regionales se han seguido comercializando cultivos tradicionales como el maíz, las bananas, las judías y los productos lácteos (PNUD, IDH Uganda 2007: 47). A pesar de todo, las transacciones comerciales son limitadas pues el país no dispone de infraestructuras adecuadas como carreteras u otras vías de comunicación, lo cual afecta fundamentalmente al pequeño campesino.

En términos generales, han aumentado las exportaciones, especialmente las no tradicionales ya mencionadas que han superado a otras tradicionales como el café, el algodón, el té y el tabaco. A su vez, el país sigue siendo dependiente de determinados productos de primera necesidad que tiene que importar, como los cereales que suponen un 62 % de las importaciones totales de alimentos (PNUD, IDH Uganda 2007: 94). También importa vegetales y otros alimentos, lo cual afecta negativamente a su capacidad de autoabastecimiento, a pesar

⁴⁰ Ver anexo 4: *Estadísticas de Medio Ambiente*.

⁴¹ Ver anexo 7: *Estadísticas del Banco Mundial*.

de la riqueza de sus tierras y sus aguas.

Al igual que ocurre con países como Etiopía, las cosechas se han visto mermadas por las prolongadas sequías, la ya mencionada pérdida de fertilidad del suelo y la alta incidencia de plagas y enfermedades (PNUD, IDH Uganda 2007: 48).

A esto hay que añadir la prevalencia del VIH (PNUD, IDH Uganda 2007: 54) y la pérdida de fuerza de trabajo debido a esta enfermedad. En Uganda, el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) sigue siendo una causa importante de mortalidad y morbilidad.

Respecto a la comercialización de los productos agrícolas, los pequeños comerciantes tienen problemas de financiación. Los costes de transacción comercial son elevados y el poder de negociación de los comerciantes muy bajo. A esto hay que sumar la falta de información sobre la actualidad de los mercados y las pobres infraestructuras ya mencionadas, lo que en conjunto limita la capacidad de los agricultores de colocar sus productos en los mercados.

El gobierno está implementando medidas para mejorar la competitividad, en línea con el objetivo de crecimiento económico. La idea es aumentar la productividad y esto lo realiza en gran parte de mano de las inversiones privadas que, por otra parte, se ven más atraídas por las áreas urbanas que por el entorno rural (PNUD, IDH Uganda 2007: 58).

Además, ha establecido la educación agrícola como una de las prioridades de gobierno, entendida como una herramienta del desarrollo humano para alcanzar la modernización de la economía. La idea del gobierno es aportar valor simbólico a la profesión agrícola, resaltar su atractivo y su importancia para la sociedad. Pero faltan fondos, políticas coherentes y una estructura institucional eficiente para ello (PNUD, IDH Uganda 2007: 83). Dos de estas estrategias son la Política Nacional de Educación Agrícola 2004 – 2005 (NAEP, por sus siglas en inglés) y la Estrategia Nacional de Educación Agrícola (NAESIP, también en inglés), para proporcionar conocimientos y habilidades en el sector.

- **Ganadería**

En torno a un tercio de los campesinos en Uganda dependen del ganado para la obtención de la mayor parte de sus ingresos, por lo que la ganadería no es menos importante que la agricultura. Desde hace varios años, el ganado no ha crecido en términos absolutos, pues se vio muy afectado durante el conflicto de los años 80 y 90. Además, se ha registrado un déficit importante de vacuno, productos lácteos y aves de corral (PNUD, IDH Uganda 2007: 76). Las enfermedades siguen siendo frecuentes entre los animales y faltan las tecnologías adecuadas para mejorar la salud de los mismos. Cabe destacar la difícil situación que atraviesa la región de Karamoja, al noreste del país, donde a las enfermedades ganaderas se unen las condiciones

climatológicas adversas y la inseguridad civil, lo cual provoca una inseguridad alimentaria crónica entre la población y, por consiguiente, un índice de desarrollo humano inferior al de otras áreas (PNUD, IDH Uganda 2007: 56)⁴².

Además de las actividades pastorales están las agropastorales, es decir aquellas que combinan ganadería y agricultura. Por norma general, la segunda sirve para obtener sustento alimenticio y los productos procedentes del ganado pueden ser intercambiados por alimentos básicos como, por ejemplo, cereales.

Las mujeres juegan un rol fundamental como pastoras, cuidando del ganado, obteniendo leche y asegurando en la medida de lo posible la supervivencia y la nutrición de sus familias. Sin embargo, al igual que la mayor parte de las tierras cultivables, los criaderos y los ranchos están en posesión de los hombres, viéndose las mujeres privadas de los derechos de propiedad tanto de capital como de tierras. Esto está íntimamente relacionado con las dificultades de acceso al crédito (PNUD, IDH Uganda 2007: 92).

La siguiente tabla muestra los porcentajes que suponen los cultivos comerciales y alimentarios, así como la ganadería sobre el total de Producto Interior Bruto y su evolución desde 1995:

Tabla 3: Porcentaje de crecimiento sobre el PIB de los subsectores agrícolas entre 1995 y 2005

	1995/ 96	1996/ 97	1997/ 98	1998/ 99	1999/ 00	2000/ 01	2001/ 02	2002/ 03	2003/ 04	2004/ 05
Cultivos comerciales	22.60	13.90	-2.00	9.30	7.00	-4.90	7.40	4.60	0.30	4.2
Cultivos alimentarios	1.30	-1.90	1.70	6.10	6.10	6.20	3.20	1.20	1.50	0.70
Ganadería	9.80	5.70	4.10	4.30	3.90	4.40	5.00	4.60	1.10	5.30
Total	4.30	1.20	1.90	5.80	5.80	4.60	3.90	2.30	0.4	0.5

Fuente: Ugandan Human Development 2007 (PNUD)

Los cultivos comerciales han pasado de suponer un 22,6 % del PIB en 1995/96 a tan sólo un 4,2 % en 2004/05, aunque la tendencia ha sufrido subidas y bajadas a lo largo de los años; los cultivos alimentarios, por su parte, constituían el 0.70 % del PIB durante 2004/05, porcentaje muy inferior al de finales de los años 90, cuando este tipo de cultivos suponían más de un 6 % del PIB. Por último, la ganadería ha reducido su peso casi a la mitad entre 1995/96 y 2004/05, aunque la trayectoria también ha variado a lo largo de los años. En 2004/05 el porcentaje era del 5,3 % del PIB, superando en importancia tanto a los cultivos comerciales como a los alimentarios. Las estimaciones totales muestran, por último, que el peso total de las tres

⁴² Ver anexo 20: *IDH Uganda por distritos*.

variables sobre el PIB se ha reducido de un 4,30 % en 1995/96 a un 0.5 % en 2004/05.

- **Pesca**

Uganda es un país rico en recursos acuáticos aún por explotar. La pesca no sólo sirve para consumo humano, sino que ofrece oportunidades de negocio. De hecho, gran parte del pescado es exportado fuera del país. La fuente más explotada es el lago Victoria, pero la extracción de peces se realiza con métodos destructivos para el medio ambiente. Además, desde hace varios años la diversidad de especies se ha reducido considerablemente debido a la introducción en el lago de la perca del Nilo. Ésta, junto con la Tilapia, supone una especialización extrema de la pesca moderna que puede acabar resultando en un agotamiento rápido de ambas especies (PNUD, IDH Uganda 2007: 77).

No sólo en la extracción sino en la conservación se pierde gran cantidad de recursos alimenticios acuáticos, debido a que las instalaciones de conservación o las técnicas empleadas no son las adecuadas.

- **Silvicultura**

En torno al 15 % de la población ugandesa depende directamente de los recursos forestales. La cubierta forestal, que se ha ido reduciendo considerablemente en los últimos años ofrece protección para las cuencas de extracción de recursos pesqueros, y es importante recordar que sirven para conservar el suelo y para regular el ciclo hidrológico de la naturaleza (PNUD, IDH Uganda 2007: 78).

En la actualidad, debido a la sobreexplotación de los recursos forestales - especialmente madereros - y al mal uso del suelo, la cubierta forestal supone un 15.2 % de la superficie total del país.⁴³ La región oriental del país y las zonas húmedas se encuentran especialmente afectadas por la degradación de este tipo de recursos.

- **Las mujeres en Uganda**

Resulta crucial dedicar nuevamente un apartado especial a las mujeres como grupo vulnerable pero, paradójicamente, más capaz que ningún otro.

Ellas se encargan de la agricultura de subsistencia y son responsables de al menos el 70% de la producción agrícola. Ya se ha señalado que además ejercen el rol de pastoras, encargándose fundamentalmente del pequeño ganado (aves de corral y pequeños rumiantes) y la pesca. Se encargan asimismo de las tareas domésticas, de cuidar a los niños, niñas y ancianos, y de

⁴³ Ver anexo 4: *Estadísticas de Medio Ambiente*.

caminar largas distancias para recolectar agua. Aun así no tienen acceso ni a la tierra (poseen solamente un 7%) ni a los créditos (se les requiere la autorización del marido para obtenerlos) ni al mercado. Tampoco a la educación, debido en gran parte al tiempo que consumen en las otras tareas, ni a la toma de decisiones sobre los recursos naturales (PNUD, IDH Uganda 2007: 27).

- **Los recursos naturales**

Son éstos fundamentales para la seguridad alimentaria, y más para poblaciones como la ugandesa que es en su mayoría rural y vive directamente ligada a la naturaleza.

Por una parte existe un problema de inequidad en la redistribución de la tierra y de baja productividad. Muchas personas no tienen derechos de propiedad sobre la tierra que cultivan, especialmente los grupos vulnerables, además de aquellos con menos ingresos económicos. Es decir, la tierra no está repartida equitativamente, existiendo diferencias por procedencia socioeconómica o sexo, entre otras.

Por otra parte, existen varias maneras en que las comunidades utilizan inadecuadamente las tierras fértiles:

En muchos casos, las tierras se sobreexplotan provocando su pérdida de productividad. Se abusa de las zonas húmedas y de las áreas protegidas, como las zonas forestales que son utilizadas para que pascen el ganado y para la quema de carbón (PNUD, IDH Uganda 2007: 87). La utilización de químicos dañinos para los cultivos o la eliminación de residuos agrícolas, unidos a la fuerte presión demográfica sobre el suelo y las sequías en algunas zonas del país, acaban por provocar la erosión y por inhabilitar esas tierras para cosechas futuras.

Hay que aclarar que si ocurre todo esto es porque las comunidades no tienen más alternativas: se asientan en aquellas zonas donde puedan alimentar a corto y medio plazo a sus familias en un contexto de inseguridad alimentaria crónica donde de alguna manera tienen que subsistir. En 2010, un 23.5 % de la población vivía en tierras degradadas, es decir, casi una cuarta parte, cuando en países económicamente desarrollados como Estados Unidos dicho porcentaje es de 1.1 % y la media en África Subsahariana es del 15,3 %.⁴⁴ De hecho, el PNUD informa de que el acceso a las tierras limitado es una de las causas principales de pobreza en Uganda. En la década de los 90 tuvo lugar un proceso paulatino de concentración de la tierra en pocas manos, y pérdida de acceso de las clases medias y bajas a este recurso natural.

A veces, en cambio, se trata de un problema de utilización inadecuada de la tierra que podría evitarse mediante una buena gestión de los recursos agrarios y acuíferos, una gestión que se

⁴⁴ Ver anexo 4: *Estadísticas de Medio Ambiente*.

puede aprender a través de programas de capacitación.

El agua, fundamental para consumo humano, animal y producción agrícola es un bien al que muchos ugandeses y ugandesas han obtenido acceso en los últimos años, acceso que no obstante sigue estando limitado para muchos. Las lluvias no siempre son aprovechadas adecuadamente por la población rural, y esto junto con el uso efectivo de sistemas de alerta temprana es necesario para el desarrollo agrícola.

Todo lo visto hasta ahora repercute negativamente en el desarrollo rural del país y, en consecuencia, en los niveles de inseguridad alimentaria.

La ugandesa es una población que está creciendo mucho más rápido que la producción agrícola; las tierras cada vez están más fragmentadas y pierden extensión por lo que producen menos alimentos. El desempleo rural tampoco permite a la población disponer de unos ingresos que les asegure un acceso regular a los alimentos necesarios para llevar a cabo una dieta sana y adecuada, por lo que la desnutrición y el hambre son una constante. El 40 % de la mortalidad de los niños menores de 5 años se debe a la desnutrición; el 10 % de los niños no desayuna y el 8 % de los hogares hacen tan sólo una comida al día (PNUD, IDH Uganda 2007: 94).

A esto hay que añadir la presión sobre los recursos ejercida en los últimos tiempos por la llegada masiva de refugiados procedentes de Kivu Norte (República Democrática del Congo) al medio-oeste de Uganda, región de Bundibugyo. En la actualidad el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) calcula que un centenar de personas cruzan cada día la frontera (Reliefweb, 20/09/13).

Las diferencias regionales son muy acusadas: el norte y el este se llevan la peor parte. El conflicto que azota a la zona norte en la que la pobreza de ingresos, el analfabetismo y los hogares encabezados por mujeres viudas abundan, así como el número de niños y niñas huérfanos (PNUD, IDH Uganda 2007: 95).

Los recursos acuíferos adquieren gran relevancia en Uganda, así como los forestales, empleando ambos a casi tres cuartas partes de la población trabajadora (PNUD, IDH Uganda 2007: 7). Sin embargo, el acceso al agua está desigualmente repartido: más de la mitad de los recursos acuáticos están en el centro del país, mientras que en el norte la población sólo tiene acceso a apenas un 5 % de los mismos. El lago Victoria es la principal fuente de extracción pesquera en el país (PNUD, IDH Uganda 2007: 77).



A pesar de los retos pendientes, el gobierno de Uganda ha realizado notables esfuerzos en su lucha contra la pobreza y en favor del desarrollo agrícola. Muestra de ello es el Plan para la Modernización Agrícola lanzado en el año 2000, como parte del Plan de Acción para la Erradicación de la Pobreza (PEAP). La estrategia apuesta por un aumento de la productividad y un sector agrícola competitivo, mediante una mejora de las infraestructuras de mercado, un mayor acceso a la financiación rural pero sobre todo incentivando en gran medida la intervención del sector privado en el desarrollo agrícola.

BURUNDI

Sumido en un conflicto civil que dura ya más de una década, Burundi es el país de África del Este que tiene un IDH más bajo, 0.355 en el año 2012, indicador que ha disminuido en los últimos años, Siendo el IDH en 2005: 0.394 (PNUD).

A pesar de tener unas condiciones agroecológicas favorables, una pluviometría abundante y tierras fértiles, Burundi está afectado por una presión demográfica insostenible, que ha saltado de 243 habitantes por kilómetro cuadrado en 2002 a 372 habitantes por kilómetro cuadrado en 2011 (BM), lo cual constituye uno de los problemas que más directamente afectan a la falta de acceso a los recursos alimentarios por parte de su población. Aunque en los últimos años la tasa de fecundidad se ha reducido considerablemente, pasando de 4.9 hijos por mujer en el año 2006 a 4.1 hijos por mujer en la actualidad⁴⁵, la densidad demográfica sigue siendo la segunda más elevada de África del Este (tras Ruanda, país que se verá a continuación) y el agotamiento de los recursos naturales es el más acelerado de la región este-africana. El 83,7 % de las tierras eran agrícolas en 2009 y la superficie forestal es muy pequeña, 6.7 % de la superficie terrestre, por lo que se está haciendo referencia a un país casi en su totalidad agrícola⁴⁶.

La presión sobre la tierra es fuente de conflictos entre la población. Otra limitación importante es la del acceso al agua. A pesar de que Burundi no es un país seco y dispone de agua abundante, carece de infraestructuras que permitan distribuirla entre la población. La situación se agrava ante la poca concienciación que, según el PNUD, existe sobre la protección del medio ambiente, lo cual acelera la degradación de los recursos naturales (PNUD. IDH Burundi 2009: 29).

En lo que a exportaciones agrícolas se refiere el país está especializado en dos productos: café y té (PNUD. IDH Burundi 2009: 33), lo cual genera extremada dependencia de los mismos. Los

⁴⁵ Ver anexo 1: *Datos básicos de población*.

⁴⁶ Últimos datos registrados por el PNUD, correspondientes al año 2009 y al 2010, respectivamente. Ver anexo 4: *Estadísticas de Medio Ambiente*.

costes de transporte son muy elevados, lo que limita la capacidad de mover los productos de un lugar a otro y, además, la capacidad de negociación comercial de los burundeses es muy limitada, motivo por el cual el gobierno está dedicando muchos esfuerzos a la integración regional y mundial de su país.



Si bien es cierto que se han hecho grandes esfuerzos para el establecimiento de la paz y que entre los años 2006 y 2008 la economía creció considerablemente (a una media del 5%) (PNUD. IDH Burundi 2009: 9), así como mejoras en las infraestructuras de transportes y telecomunicaciones del país y en materias clave como la seguridad alimentaria (PNUD. IDH Burundi 2009: 28), Burundi sigue siendo uno de los países más pobres del mundo, con altos niveles de desnutrición y una falta generalizada de acceso a una alimentación adecuada y suficiente. Esto queda reflejado en el indicador de desarrollo humano, cuyo descenso es preocupante.

Aun así, Burundi tiene un gran potencial por explotar: desde los recursos hortícolas y mineros hasta la artesanía y el ecoturismo (PNUD. IDH Burundi 2009: 35). Con una buena gestión de los recursos naturales, una mayor capacidad de negociación en los mercados internacionales, una gobernanza más inclusiva de la sociedad civil y una mayor diversificación de la producción agrícola, el país puede lograr importantes mejoras a nivel de desarrollo humano y aumentar la seguridad alimentaria de su población.

RUANDA

Con un macabro y doloroso pasado a sus espaldas debido al genocidio que se produjo en su seno en 1994 y que horrorizó al mundo entero, Ruanda es hoy un país que con un enorme esfuerzo de sus habitantes y de su gobierno, está logrando mejorar sus estadísticas a muchos niveles.

El crecimiento económico en los últimos años ha sido altísimo, de aproximadamente un 5.8 % anual, lo cual ha permitido erradicar gran parte de la pobreza pasando de afectar a más del 70 % de población al finalizar la guerra, a un 56.9 % en 2006 (PNUD. IDH Ruanda 2007: 16). La renta per cápita ha pasado de 894 dólares en 2006 a 1.097 dólares anuales en 2011⁴⁷. Sin embargo el índice de desigualdad de Gini - que informa sobre las desigualdades de ingresos entre la población de un país - es de 0.53⁴⁸, uno de los más altos del mundo, lo cual afecta negativamente al desarrollo humano.

⁴⁷ Ver anexo 6: *Estadísticas económicas*.

⁴⁸ Último dato disponible del PNUD, Informe de Desarrollo Humano 2013.

A diferencia de algunos de sus países vecinos, Ruanda no posee grandes extensiones de tierra ni recursos naturales y minerales suficientes en los que basar su estrategia económica, por lo que el PNUD recomienda basar el desarrollo en la población, esto es, en el capital humano (PNUD. IDH Ruanda 2007: 16).

De los países que se vienen estudiando, Ruanda es el que mayor densidad demográfica presenta, y uno de los 10 países del mundo en los que más personas hay por kilómetro cuadrado (PNUD. IDH Ruanda 2007: 14). Ruanda tenía 452 habitantes por kilómetro cuadrado en el año 2011, según el último dato disponible.⁴⁹ La tasa de crecimiento medio anual era del 2.9 % en el año 2009 (superior a la media de África Subsahariana, de 2.5 %) y su tasa de fecundidad era también muy alta (5.3 hijos por mujer), cifra que apenas se ha reducido en los últimos años⁵⁰.

Un crecimiento demográfico tan elevado ha eclipsado las mejoras conseguidas en el terreno económico, dando lugar a unos niveles de pobreza e inseguridad alimentaria todavía muy elevados y ante los que hay muchas medidas que tomar. Aunque ha disminuido la proporción de personas que malvive bajo el umbral de la pobreza, ha aumentado el número absoluto de ellas (PNUD. IDH Ruanda 2007: 96). Más de la mitad de la población se encuentra bajo dicho umbral (PNUD. IDH Ruanda 2007: 16).

Debido al genocidio, que acabó con la vida de una de cada 7 personas y causó el desplazamiento de un tercio de la población (PNUD. IDH Ruanda 2007: 6), Ruanda destaca por ser uno de los países con mayor proporción de huérfanos que existen y una de las más altas tasas de hogares encabezados por mujeres, la mayoría viudas del conflicto.

En 2005, la agricultura empleaba a nada menos que el 79 % de la población⁵¹, pero las inversiones en desarrollo agrícola aún son insuficientes por parte del gobierno.

Presión demográfica y degradación ambiental están estrechamente relacionadas en Ruanda. Si se tienen en cuenta los vínculos entre la población y el suelo que ocupa para sobrevivir, a falta de otros ingresos en sectores como podría ser el sector servicios, la inseguridad alimentaria se convierte en uno de los principales problemas que atraviesa el país y en uno de los núcleos de preocupación de su gobierno.

Más allá de las condiciones climatológicas adversas y de la importancia de las sequías en la región este-africana, que ya se han analizado en páginas anteriores, se presentan algunos datos relacionados con la inseguridad alimentaria en Ruanda⁵²:

⁴⁹ Estadísticas del Banco Mundial.

⁵⁰ Ver anexo 1: *Datos básicos de población*.

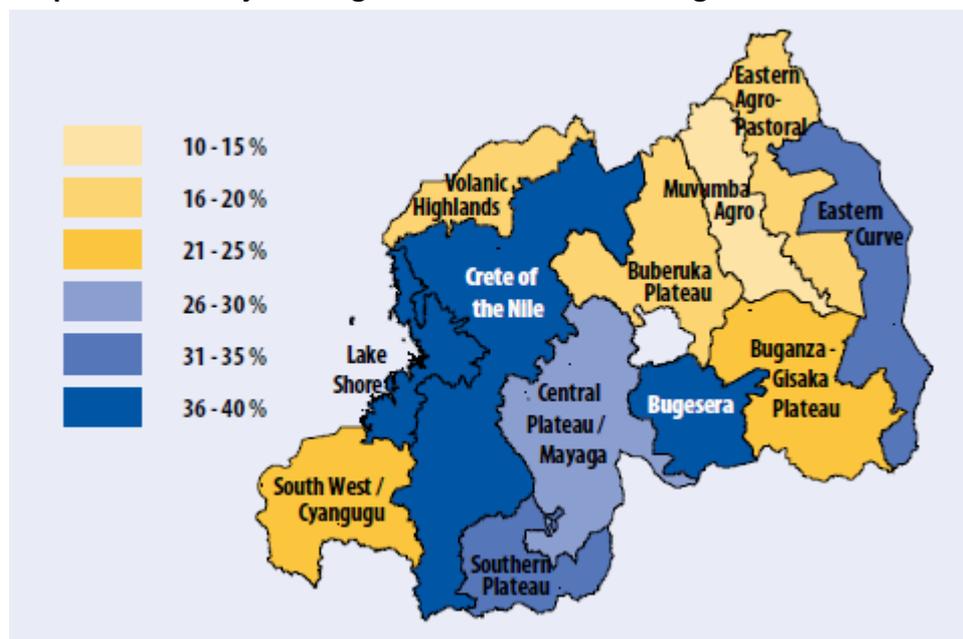
⁵¹ Ver anexo 7 (datos del Banco Mundial).

⁵² La mayoría pertenecientes al año 2006, extraídos del *National Human Development Report, Ruanda 2007*,

- El 13 % de las necesidades calóricas que requieren las personas no son cubiertas, ni tampoco el 30 % de proteínas ni el 22 % de lípidos.
- El consumo de leche es muy bajo: 12 litros por persona y año, cuando la FAO recomienda 220 litros por persona y año.
- El consumo de carne es de 4,8 kilogramos per cápita al año, muy por debajo de los 50 kilogramos que recomienda la FAO.
- En 2006, el 28 % de los hogares padecían inseguridad alimentaria. En algunas regiones como Bugesera se llegaba al 40 %.
- Las mujeres viudas y las personas de la tercera edad son algunos de los colectivos más vulnerables en los que se siente la inseguridad alimentaria.
- El retraso en el crecimiento, una de las señales principales de desnutrición crónica, aumentó del 43 % en 2000 al 45% en 2005.
- Más de un cuarto de los campesinos de subsistencia cultivan menos de 0.2 ha de tierra, cuando se estima que una familia ruandesa necesita un mínimo de 0.7 ha⁵³
- Tan sólo se utiliza una media de 4 kg de fertilizantes por ha, 100 veces menos que en muchos países industrializados.
- El gobierno invierte un 3% del presupuesto nacional el agricultura, mientras que la FAO recomienda invertir por lo menos el 10 %.

El siguiente mapa muestra las diferencias regionales internas en materia de inseguridad alimentaria en el año 2006:

Mapa 4: Porcentaje de hogares en situación de inseguridad alimentaria en 2006



Fuente: National Human Development Report Uganda 2007 (PNUD)

Se puede observar que los hogares más afectados por la falta de acceso a los alimentos son los pertenecientes a la región de Creta del Nilo y la zona oeste con salida al Lago Kivu, así como el distrito de Bugesera, lugares donde la inseguridad alimentaria se situaba alrededor del 40 %, seguidas por Mayaga y la región oriental, con valores de inseguridad alimentaria superiores al 30 %.

Los datos evidencian que el vínculo entre pobreza, degradación medioambiental e inseguridad alimentaria es muy estrecho. Por ello se muestran a continuación algunos relativos pobreza y medio ambiente (PNUD. IDH Ruanda, 2007: 19):

Además del rápido crecimiento de la población y las sequías mencionadas, el cambio climático y la inadecuada gestión de los recursos (muy especialmente del agua) están teniendo un impacto negativo en la productividad del país.

Además, los desplazamientos masivos de la población dan lugar a la pérdida de la cubierta forestal y de la tierra arable. Gran parte de las familias se asientan en zonas empinadas, en zonas húmedas o en terreno forestal, lo cual modifica los flujos naturales hidrológicos y aumenta el riesgo de desastres en caso de, por ejemplo, fuertes lluvias. Si a esto se suma la escasez de sistemas de regadío, las enfermedades provocadas por la ingesta de agua no potable y la ya mencionada fragmentación de la tierra, el resultado observable es una productividad enormemente reducida, menor disponibilidad de alimentos y por tanto mayor inseguridad alimentaria.

Las zonas rurales son las que mayores índices de fecundidad tienen y, por tanto, mayor crecimiento demográfico. Asimismo, los indicadores de desarrollo humano en el campo son más bajos que en suelo urbano, y dentro del propio entorno rural las desigualdades de ingresos y oportunidades son cada vez mayores.



A pesar de que Ruanda aún se encuentra lejos de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), ha hecho importantes avances en educación, agricultura y extrema pobreza. Se han dedicado muchos esfuerzos a mejorar el acceso a agua y saneamiento, y el gobierno está comprometido en gran medida con la igualdad de género.

Además de controlar el crecimiento demográfico mediante, por ejemplo, campañas de concienciación para fomentar el uso de los métodos anticonceptivos (muy poco utilizados en el país), y de seguir fomentando mejoras en materia de educación y sanidad, es necesario lograr una mayor productividad de la tierra para alimentar a la población existente, mediante una modernización sostenible del sector agrícola y un mejor reparto de las tierras. Es

fundamental, asimismo, promover mejoras en la gestión de los recursos naturales y de las tierras en las que se asientan las familias, pues la sobreexplotación provoca la pérdida de micronutrientes hasta que, finalmente, el suelo deja de producir alimentos, y en un contexto de inseguridad alimentaria como el que venimos tratando la sostenibilidad de los recursos es fundamental.

Más allá de la agricultura, sería recomendable también diversificar la economía del país. En torno al 90 % de la población vivía en 2006 de la agricultura de subsistencia. Como ya se ha indicado, Ruanda carece de recursos a explotar pero tiene un capital humano muy importante que, bien capacitado, puede contribuir considerablemente a la mejora del desarrollo humano.

KENIA

El informe de desarrollo humano de Kenia 2009 publicado por el PNUD se centra en la juventud y su potencial. En 2009 el 36 % de la población era joven (PNUD. IDH Kenia 2009: 1), de la cual un 75 % estaba desempleada (PNUD. IDH Kenia 2009: 39), en muchos casos con calificaciones académicas buenas.

La falta de empleo en Kenia ha derivado en crimen y delincuencia, consumo de drogas, propagación del VIH y por consiguiente en incrementos de la mortalidad de la población afectada por el virus.

También hay una alta incidencia de abandono escolar, embarazos no deseados, enfermedades de transmisión sexual, matrimonios forzados, violencia y exclusión social. Las diferencias regionales son muy notorias y hay zonas que están mucho peor que otras.

Tanto el Informe de Desarrollo Humano como FEWSNET coinciden en que los niveles de dependencia social en Kenia (es decir, la proporción de población inactiva que depende de la población en edad de trabajar) es muy alta, lo cual está relacionado a su vez con los efectos devastadores del VIH.

El sistema de salud keniano deja mucho que desear y se plantean necesarios verdaderos avances en este sentido. Un 16.4 % de los niños y niñas menores de cinco años tienen un bajo peso para su edad⁵⁴, lo cual es señal de desnutrición infantil. Aunque esta cifra es inferior a la que presentan otros países de la región (como Etiopía, con aproximadamente el doble de menores desnutridos) no es en absoluto desdeñable. La inseguridad alimentaria proporciona graves problemas de salud y debilita al cuerpo humano, especialmente en los primeros años de vida, de forma que una persona desnutrida tiene más posibilidades de padecer

⁵⁴ Ver anexo 8: *Prevalencia de la desnutrición infantil*.

enfermedades que otra que está bien alimentada⁵⁵. Centros de atención nutricionales en cantidad y calidad suficientes, así como accesibles a toda la población, como prerequisite para el desarrollo humano.

Centrando la atención en las mujeres, cabe destacar que son las más afectadas por el VIH (con las consecuencias en la fuerza laboral agrícola y pastoril que ello conlleva), su tasa de fecundidad es elevada (4.6 hijos por mujer en 2012)⁵⁶ y la mortalidad materna sigue siendo la primera causa de muerte temprana entre las mujeres en edad de procrear. (PNUD. IDH Kenia 2009: 32). Otro dato que hay que destacar es el alto nivel de violencia de género existente en Kenia.

Planteados algunos indicadores de desarrollo humano de interés, la atención se centra ahora en la seguridad alimentaria:

- **Agricultura**

El crecimiento agrícola es clave para el crecimiento económico, ya que en torno al 80 % de la población vive en áreas rurales y depende de los recursos naturales para subsistir. La agricultura suponía el 26 % del PIB en el 2009, y el 57,6 % de las ganancias de las exportaciones procedían del sector agrícola.⁵⁷

No obstante la selección de productos cultivados para su comercialización no es la más acertada, pues muchos de ellos no son tolerantes a las sequías y hacen que el éxito de las cosechas dependa exclusivamente de las inclemencias climatológicas, lo cual aumenta considerablemente la inseguridad alimentaria. Hay una clara tendencia de la población a asentarse en las riberas de los ríos y a cosechar allí, pero estas zonas son muy inestables y propensas a inundaciones que destruyen cosechas y comunidades.

Asimismo, la agricultura es el sector que más personas emplea, aunque los jóvenes cada vez pretenden desentenderse más, pues ven la labor agrícola como una actividad para personas no cualificadas. El gobierno ya está llevando a cabo planes para revitalizar el sector agrícola.

- **Ganadería**

La ganadería es también un sector importante y representa una oportunidad de empleo, sobre todo en zonas áridas y semiáridas, además de servir de sustento alimentario a las familias. Los animales y sus productos pueden ser aprovechados para consumo doméstico y para su

⁵⁵ Ver anexo 10: *Hambre y enfermedad*.

⁵⁶ Ver anexo 1: *Datos básicos de población*.

⁵⁷ Ver anexo 6: *Estadísticas económicas*.

comercialización, aportando así ingresos a las familias ganaderas (PNUD. IDH Kenia 2009: 46).

Sin embargo son las sociedades pastorales y agropastorales las más afectadas por las sequías, y los conflictos entre comunidades debido a la escasez de recursos son una constante. La inseguridad física ha aumentado y los saqueos de ganado se han vuelto impredecibles. Las zonas de pastoreo están cada vez más degradadas y por consiguiente son menos productivas. Además dependen de las escasas lluvias, sin contar con sistemas de riego eficientes. La falta de acceso a los mercados es otro de los problemas que afectan a ambos sectores, al pastoral y al agropastoral. La infraestructura comercial es muy pobre y los campesinos dependen de la venta del ganado y de los productos derivados de los animales para poder comprar alimentos básicos como los cereales, que les cuestan muy caros debido a la baja capacidad de negociación que tienen de cara a las transacciones comerciales.

- **Pesca**

La pesca keniana ha crecido en los últimos años (PNUD. IDH Kenia 2009: 46), debido al uso de tecnologías y a la expansión de los mercados, lo cual implica que la mayor parte del producto se va fuera, quizá afectando negativamente a la seguridad alimentaria del país. No obstante es un sector con mucho potencial aún por explotar.



Para cerrar este apartado, un apunte que conviene realizar es que en países como Kenia con unas rentas tan bajas y teniendo en cuenta el contexto globalizado capitalista en el que se encuentra inmerso, el crecimiento económico es un pilar fundamental de desarrollo. Para ello es necesario fomentar no sólo los sectores tradicionales como la ganadería y la agricultura, sino que existen otras actividades que pueden traer importantes beneficios a la población. Un ejemplo de ello es el turismo, pero un turismo sostenible, no el que barre comunidades y las obliga a abandonar sus lugares de origen o sus montañas sagradas: un turismo que respete no sólo al medio ambiente, sino en primer lugar a las personas que habitan la tierra, y por desgracia no siempre es así.

Kenia es un país que destaca por sus buenos deportistas, y actualmente está desarrollando rápidamente el sector de las telecomunicaciones, lo cual puede ofrecer interesantes oportunidades de empleo.

ETIOPÍA

Debido a que el último informe de desarrollo humano data de 1998, y desde entonces el país ha sufrido varios cambios y desastres naturales (las hambrunas de los últimos años son, sin duda, los más destacados), los datos que aquí se exponen proceden en su mayor parte de un informe reciente de las Naciones Unidas titulado *“Los costes del hambre en Etiopía”*⁵⁸ que proporciona datos actuales que servirán al presente análisis. Asimismo, al igual que se ha hecho con los demás países analizados, los datos se verán complementados con las estadísticas del último informe de desarrollo humano publicado por el PNUD.

He aquí algunos datos sobre inseguridad alimentaria:

- Dos de cada cinco niños en Etiopía sufren retrasos en el crecimiento.
- El 81 % de los casos de desnutrición no son tratados.
- El 28 % de la mortalidad infantil está asociada a la desnutrición.
- El 16 % de las repeticiones en la escuela primaria están relacionadas con los retrasos en el crecimiento.
- La desnutrición da lugar a una mayor mortalidad infantil y a una reducción de la fuerza de trabajo (WFP&ECA. Informe Etiopía 2013: 5).

Los costes de la desnutrición temprana, es decir, la que se produce durante los primeros años de vida, marca el resto de la existencia de la persona que la haya padecido, porque no habrá desarrollado bien su cuerpo, su cerebro, o ninguna de las dos cosas.

Aunque en el informe se han calculado las pérdidas que sufre Etiopía en términos económicos debido a la desnutrición y a la inseguridad alimentaria, los datos no serán publicados en este trabajo por considerar que la necesidad de erradicar el hambre en Etiopía y en el resto de países que padecen inseguridad alimentaria se basa en unas pérdidas mucho más importantes, las vidas humanas lo cual se va a considerar justificación más que suficiente para tomar medidas efectivas al respecto.

Volviendo al análisis que nos ocupa, cabe recordar que la población etíope tiene una larga experiencia en materia de crisis alimentarias (producto, a su vez, de la inseguridad alimentaria⁵⁹) Entre siglos XV y XIX, se constata al menos una hambruna cada década, y durante el Siglo XX destacan las acaecidas en los años 1958, 1966, 1973 y 1984 (Meredith, 2011: 402).

⁵⁸ Se puede descargar el informe en www.reliefweb.int

⁵⁹ Las diferencias entre “crisis alimentaria” e “inseguridad alimentaria” se pueden consultar en el anexo 9: *Terminología básica empleada*.

Los factores socio-políticos son algunos de los mayores causantes de la inseguridad alimentaria en Etiopía:

Por una parte, el rápido crecimiento poblacional está degradando un medio ambiente ya de por sí bastante hostil. La zona más afectada está siendo la mitad este del país. La tierra cada vez está fragmentada en parcelas más pequeñas con una capacidad de producción insuficiente para alimentar a las familias que viven de ellas (FEWS NET. Previsiones África del Este, julio – diciembre 2013: 6).

Las políticas de gobierno dejan mucho que desear, especialmente en lo que se refiere al problema de la tenencia de la tierra, pues como ya se ha señalado se centran en atraer a los inversores extranjeros y a cederles tierras a bajo coste, mientras se limitan las opciones de las comunidades que viven de la tierra. La falta de tierras no solo arables, sino para pasto de ganado, son motivo de conflicto entre las comunidades que luchan por unos recursos cada vez más escasos.

A todo esto hay que añadir las altas tasas de desempleo agrícola, unas infraestructuras deficientes, falta de acceso generalizado a educación, salud y agua limpia, lo que en conjunto acaba desembocando en inseguridad alimentaria, manifestada en problemas como la desnutrición crónica que afecta fundamentalmente a los niños menores de cinco años.

Por último, la desigualdad de género es muy alta en Etiopía, sobre todo en las zonas rurales donde la distribución de los ingresos es totalmente desfavorable a las mujeres, pues el dinero es manejado por los hombres. También tienen menores índices de alfabetización que ellos, y menos niñas están matriculadas en la escuela.

Las diferencias regionales son muy acusadas. Según FEWSNET, las zonas más afectadas por la inseguridad alimentaria son las regiones Afar y Somalí (FEWS NET. Previsiones África del Este, julio – diciembre 2013: 6). En el noreste del país, la inseguridad alimentaria es crónica, y en la mitad norte del país las sequías son recurrentes. Las zonas altas y de pastoreo se ven especialmente afectadas por las condiciones climatológicas adversas, y el establecimiento de gran parte de la población en las riberas de los ríos supone una amenaza para el ecosistema y, por consiguiente, para la seguridad alimentaria.



La subnutrición infantil constituye uno de los retos principales que ha de abordar el gobierno etíope. A pesar de que el gobierno etíope ya está llevando a cabo estrategias nacionales para erradicar no sólo la inseguridad alimentaria sino la pobreza en el país desde un Plan para la Transformación y el Crecimiento (GPT, por sus siglas en inglés), se hace necesario un

incremento en el acceso de la población etíope a servicios básicos como sanidad y educación. El hecho de que sólo 3 de cada 10 niños reciban una atención sanitaria adecuada (WFP&UNECA. Informe Etiopía 2013: 18) en un país con unos índices de subnutrición infantil superiores al 30 %⁶⁰ y con una tasa de retraso en el crecimiento del 67 % de la población activa (WFP&UNECA. Informe Etiopía 2013: 19) resulta crucial promover tanto concienciación social en torno a la importancia de una adecuada nutrición durante los primeros años de vida así como los servicios ya mencionados que deberían estar acompañados, a su vez, de especialistas o sectores dedicados exclusivamente a la nutrición.

SOMALIA

Si bien el contexto este-africano se caracteriza precisamente por la dureza de las condiciones de vida que tiene que soportar su población, Somalia es un caso extremo en el que todas las variables que pueda haber en materia de desarrollo humano (educación, salud, seguridad, poder adquisitivo, etc.) son negativas y la situación en el país es tan caótica e insegura a que ni siquiera se pueden obtener datos certeros de nada.

Por ello, el PNUD ha realizado un exhaustivo trabajo para obtener estimaciones acerca de la realidad somalí a través de técnicas cualitativas de investigación social, y que se ha centrado especialmente en la juventud, por ser considerada la esperanza del país. Una juventud que es el futuro y de la cual dependerá la construcción de la paz. Una paz que, desde hace más de 20 años, no existe en territorio somalí.

Varias opiniones coinciden en que Somalia es el país más peligroso del mundo. Un lugar donde la vida y la muerte se solapan, donde el estado de la ley no existe y cuyos recursos naturales son saqueados por actores internos y externos sin control alguno.

Como ocurre en los países limítrofes, existen diferencias regionales. La región Sur-central es la que se encuentra en peores condiciones y donde el conflicto se hace más visible, mientras que en el norte se ha logrado una relativa paz y estabilidad, en las regiones de Somaliland y Puntland (PNUD. IDH Somalia 2012: XVII).

Las condiciones climatológicas tampoco son buenas, pues la falta de lluvias es recurrente y esto, en un entorno donde la mayor parte de la población subsiste a base de lo que pobremente puede cosechar y del ganado, provoca una gran inseguridad alimentaria.

En lo que a desarrollo humano se refiere, Somalia tiene uno de los IDH más bajos del mundo (0.285 en el año 2010), y un índice de desigualdad de género extremadamente alto, 0.780 en

⁶⁰ Datos de 2005. Ver anexo 8 sobre subnutrición infantil.

2010 (PNUD. IDH Somalia 2012: XVIII), siendo 0 ninguna desigualdad y 1 máxima desigualdad.

Por su parte el índice de pobreza multidimensional era de 0.47, con un 82 % de somalíes pobres en varias dimensiones de la vida, sobre todo los y las nómadas, las comunidades rurales y la región Sur-central (PNUD. IDH Somalia 2012: XVII).

El informe de desarrollo Humano Somalia 2012 alerta de una serie de retrocesos en materia de desarrollo humano: alta incidencia de las enfermedades como la malaria o la tuberculosis, hambre, estrés psicológico y desconfianza en las instituciones, lo que unido a una baja esperanza de vida, altas tasas de mortalidad infantil y materna (PNUD. IDH Somalia 2012: XVIII) frenan cualquier posibilidad de desarrollo de la población. A esto hay que añadir prácticas tremendamente dañinas para la salud como la mutilación genital femenina - realizada al 98% de las niñas y mujeres somalíes - y una violencia de género muy extendida (PNUD. IDH Somalia 2012: XVIII).

La vulnerabilidad es extrema entre los y las somalíes, tanto que en 2011, La ONU declaró la crisis que barrió el país como la peor crisis del mundo⁶¹.

Se calcula que la tasa de fecundidad se sitúa en torno a 6.2 nacimientos por mujer (PNUD. IDH Somalia 2012: 49), lo cual acrecienta la presión sobre los recursos naturales y da lugar a una población extremadamente joven: más del 70 % de los somalíes tienen menos de treinta años (PNUD. IDH Somalia 2012: 191).

Los jóvenes de Somalia conforman una generación en cierto modo “perdida”, que no ha conocido ni la paz ni la seguridad: millones de niños, niñas y jóvenes que han nacido en un entorno absolutamente hostil, sangriento y complejo que ellos y ellas no crearon pero que les vino dado. Y, como por inercia, los jóvenes somalíes siguen perpetuando una realidad de la que son víctimas y verdugos a la vez.

Más de la mitad de la población, concretamente el 54 % se encuentra en situación de desempleo. El 67 % de los jóvenes entre 14 y 29 años están en el paro, es decir $\frac{2}{3}$ de la juventud. De éstos, un 21 % tampoco estudia, porcentaje más elevado entre las mujeres, que se dedican a las tareas tradicionales del hogar y de la subsistencia, un trabajo no remunerado (PNUD. IDH Somalia 2012: XIX).

La falta de empleo y de educación, combinada con muchas otras privaciones (entre las que se incluyen las relacionadas con el acceso a los alimentos) deriva en exclusión social. Entonces, a la vista sólo hay tres salidas: la emigración (a países como Kenia, donde los jóvenes esperan

⁶¹ La hambruna que devastó el Cuerno de África y parte del Sahel y que tuvo una gran repercusión en los medios de comunicación durante el verano de 2011.

una vida mejor y muchas veces acaban perdidos en un limbo de refugiados sin recursos como ocurre en los campamentos de Dadaab) la llamada “piratería”⁶², es decir, el secuestro de buques pesqueros occidentales por los que pedir recompensas, o la participación armada en el conflicto somalí, a veces vía terrorismo, como ocurre con las milicias de Al-Shabab⁶³ (PNUD. IDH Somalia 2012: XVIII).

En economía Somalia también va a la cola del mundo: con 284 dólares per cápita anuales, es la cuarta economía menos desarrollada del mundo. La pobreza en el país afecta a más del 70 % de la población, siendo más acusada en las áreas rurales, con un 80 % de personas viviendo bajo la línea de 2 dólares al día (PNUD. IDH Somalia 2012: 25).

Los ingresos fiscales son mínimos, insuficientes para ofrecer servicios básicos a la población como educación o salud, ambos enormemente necesarios. A esto hay que añadir la tendencia a la corrupción y la falta de transparencia de los sucesivos gobiernos que han estado al frente del país. La situación se agrava ante la ausencia de un Estado fuerte y el florecimiento de señores de la guerra.

El sector principal es el agrícola, que constituye un 40 % del PIB y un 50 % de los ingresos de las exportaciones. Los productos que se venden en los mercados internacionales son ganado, pieles, carbón, pescado y bananas. Los productos más importados son azúcar, maíz, khat, sorgo, petróleo y manufacturas. Además de los productos agrícolas, los recursos naturales principales son el ganado, el carbón, la pesca y otros como el incienso o las reservas minerales (PNUD. IDH Somalia 2012: 25).

Las tierras en Somalia son áridas y están muy degradadas. El 26 % de la población vive en este tipo de tierras⁶⁴, el porcentaje más alto de África del Este, lo cual está directamente relacionado con la inseguridad alimentaria que padece un país de desarrollo humano tan bajo en el que el alimento del ser humano depende directamente de la tierra que ocupa. Las zonas de pasto también están muy degradadas, lo cual dificulta el pastoreo que es fundamental en Somalia para la supervivencia. Los ecosistemas marinos están siendo en gran parte destruidos por la sobreexplotación, la cual es llevada a cabo en parte por las compañías occidentales que extraen el pescado de allí.

En la gráfica x se puede observar el porcentaje de población en situación de crisis aguda debido a la falta de alimentos y medios de subsistencia⁶⁵:

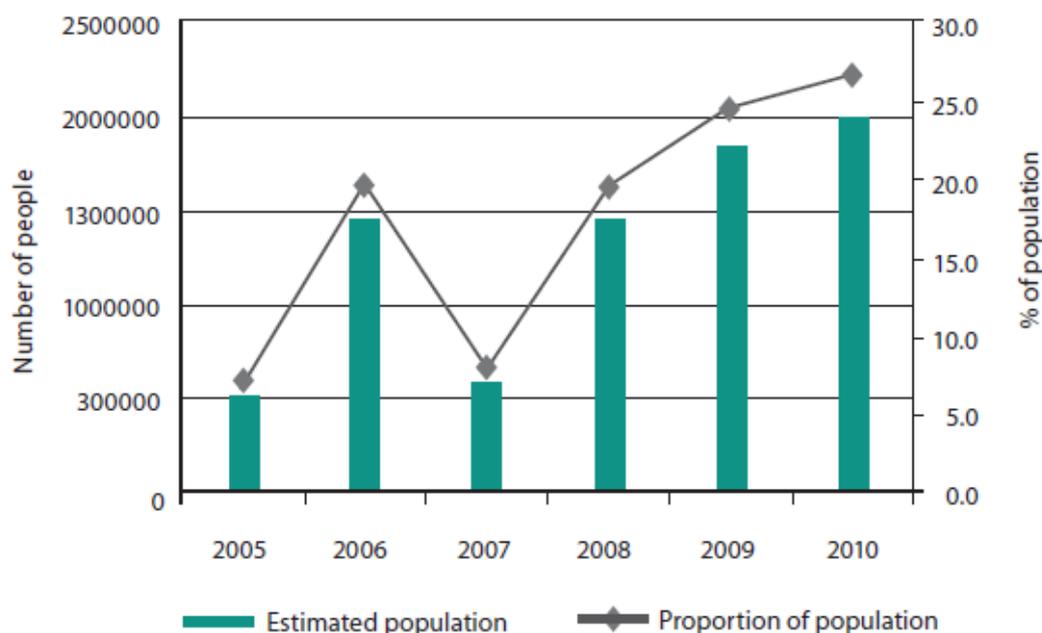
⁶² Ver anexo 15: *¿Piratas?*

⁶³ Ver anexo 16: *el terrorismo de Al-Shabab*.

⁶⁴ Estadísticas del PNUD, ver anexo 4: *Estadísticas de Medio Ambiente*.

⁶⁵ Los medios de subsistencia son los medios que permiten a las personas ganarse el sustento. Abarcan las capacidades, los bienes, los ingresos y las actividades de las personas necesarios para asegurar que se cubren sus necesidades vitales (<http://www.ifrc.org>)

Gráfica 3: Población en situación de crisis aguda de alimentos y medios de subsistencia



Fuente: Somalia Human Development Report 2012

A pesar de que durante 2007 el porcentaje de población en situación de riesgo disminuyó, desde entonces no ha dejado de aumentar, pasándose de menos del 10 % en 2005 a más de un 25 % en 2010, es decir, más de una cuarta parte de los somalíes se encontraba en 2010 en situación de crisis aguda por la falta de alimentos y medios de subsistencia.

Hasta aquí se ha hecho referencia a la degradación y a la escasez de recursos, pero tampoco hay que olvidar la importancia de las tecnologías obsoletas y la ausencia de modernización que caracterizan al país, las cuales dan lugar a una productividad muy baja. La cubierta forestal también se está perdiendo, en gran parte debido a la extracción masiva de carbón vegetal que se está llevando a cabo para cubrir la demanda de los países del Golfo.⁶⁶ La siguiente tabla refleja los niveles de privación en materia de nutrición:

⁶⁶ Las economías de los países del Golfo están creciendo rápidamente y, debido a la poca o nula productividad de sus tierras, tienen que buscar las materias primas en otros países. Gran parte de ellas las extraen de África Subsahariana.

Tabla 4: Porcentajes de privación en nutrición

Dimension Indicador	Somalia	Privación por residencia			Privación por zona		
		Urbana	Rural	Nómada	Noroeste	Noreste	Sur-central
	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)
Nutrición	33.2	21.9	39.1	40.5	14.7	26.3	39.4

Fuente: Somalia Human Development Report 2012

Se observa que la población residente en las zonas rurales del país se encuentra mucho más afectada por las privaciones de carácter nutricional (39,1 % de privación) que aquella que habita en las áreas urbanas (21,9 %, casi la mitad). Asimismo, las diferencias regionales entre el Noroeste (con un 14% de privación) el Noreste (26,3%) y la región Sur-central (39,4%) son muy acusadas.

Esta privación es causa directa de conflictos entre clanes: la competencia por los escasos recursos adquiere especial relevancia en las constricciones al desarrollo humano somalí.



En Somalia entran en juego todas las inseguridades de tipo humano, económico, político y social que uno pueda imaginar. En un escenario tan complejo la paz constituye una de las claves fundamentales para lograr la seguridad alimentaria. Mientras el conflicto continúe, no queda sino intentar por todas las vías que la ayuda humanitaria llegue a su destino (sin condenar al país al abandono, tal como está ocurriendo en la actualidad) y, desde luego, no aprovechar el caótico contexto somalí para pescar en sus aguas (como hacen grandes multinacionales occidentales y asiáticas) ni para arrojar residuos tóxicos a sus aguas⁶⁷.

5.1. Las 12 causas sociales de la inseguridad alimentaria en África Oriental.

A lo largo del capítulo se han presentado las causas sociales que, directa o indirectamente, están relacionadas con la inseguridad alimentaria de los distintos países de África del Este. También se han mencionado las potencialidades de cada uno de ellos.

Cabe recordar que la heterogeneidad de la región es enorme y que las variables determinantes del desarrollo humano de Tanzania, Kenia o Uganda son diversas y responden a diferentes factores históricos, climatológicos, culturales, socioeconómicos y políticos.

⁶⁷ Ver anexo 15: ¿Piratas?

No obstante, existen varios aspectos que se repiten en unos y otros países y que a modo de conclusión, se resumen a continuación:

1. Presión demográfica:

Se ha podido verificar la subhipótesis enunciada al comienzo de la investigación, en la cual se proponía así: *“La expansión demográfica multiplica los efectos negativos de diversos factores de orden social que afectan a la seguridad alimentaria”*.

Las altas tasas de fecundidad combinadas con una elevada densidad de población dan lugar a una presión sobre los recursos escasos de la naturaleza que supone un verdadero problema a la hora de producir o recolectar alimento en los países de África del Este. Ruanda y Burundi son los países más afectados por las altas densidades de población, mientras que otros como Tanzania disponen de más kilómetros cuadrados por habitante. La mayoría de los informes coinciden en que los crecimientos incontrolados de la población en la región provocan un impacto devastador sobre los escasos niveles de seguridad alimentaria. Sin embargo, los movimientos demográficos por sí solos no minan las posibilidades de acceso adecuado y suficiente al agua y a los alimentos, sino que han de actuar con otras fuerzas para producir tales efectos negativos, algunas de las cuales se presentan a continuación.

2. Inadecuada gestión de los recursos naturales:

La tierra tiene dos finalidades: por una parte, es el suelo que sostiene a las familias, el lugar en el que viven. Por otra, produce los alimentos y los recursos agrícolas, herbáceos y forestales de los que se alimentan animales y personas. Las aguas, por su parte, son una fuente rica en proteínas de la que la población extrae los recursos acuíferos y, por último, el ganado es el mejor seguro de vida al que los habitantes del Este africano pueden aspirar, pues proporciona alimento, vestimenta, fertilizante natural para la tierra e ingresos económicos por medio de la venta de los animales o de sus productos.

Ya han sido mencionadas las características fundamentales de cada país: los hay que destacan por la riqueza de sus aguas, por sus recursos agrícolas, minerales o por sus verdes pastos. Todos ellos recursos cuya sostenibilidad depende en gran medida del uso que se haga de ellos, de los modos en que la población se relaciona con la naturaleza.

Un problema habitual en África del Este es el de los asentamientos humanos en lugares no apropiados, como las riberas de los ríos, las áreas forestales o las pendientes empinadas. Las familias, en busca de alimento, se asientan en las zonas que más posibilidades de aprovisionamiento les ofrecen, pero a su vez degradan unos ecosistemas que regulan, entre otras cosas, los ciclos hidrológicos.

La sobreexplotación de la tierra provoca la pérdida de micronutrientes de los que depende la productividad; la deforestación desnuda ecosistemas encargados de conservar el ciclo natural del agua. La pesca descontrolada pone en peligro de extinción a las especies acuáticas. Y como estos existen muchos más ejemplos de la inadecuada gestión de los recursos.

De este modo, la tercera subhipótesis que se planteaba al principio de la investigación, a saber: *“La inadecuada gestión de los recursos naturales limita el acceso regular de las familias a una alimentación adecuada y suficiente”* queda, al igual que las subhipótesis restantes, verificada.

3. Desempleo rural:

La mayor parte de la población se dedica a la agricultura, la ganadería o la pesca, tanto para alimentarse como para comercializar los productos que extrae de la naturaleza. En países como Tanzania, rico en recursos o Somalia, no tan rico, el desempleo impide la obtención de ingresos por parte de las familias y, por tanto, la incapaz de obtener alimentos y otros bienes de primera necesidad en el mercado.

La mayor parte del desempleo es juvenil, y la falta de oportunidades de trabajo combinada con otras privaciones, como la falta de acceso a servicios de salud o educación eficientes y la desmotivación generalizada de la población acaban desembocando en exclusión social, que en países como Kenia o Somalia se acaba traduciendo en consumo de drogas, delincuencia juvenil, enfermedades de transmisión sexual e, incluso, participación en bandas terroristas como Al-Shabab.

4. Desigualdad de género:

La pobreza es una joven keniana caminando diez kilómetros para recolectar agua. Una viuda ruandesa dando de comer a los niños desnutridos. Una niña somalí pastoreando las cabras.

La pobreza es una mujer que no tiene derecho a la tierra que cultiva, que necesita la firma de un marido para conseguir un crédito. Es esa trabajadora productora de leche que no puede acceder a los mercados locales, y mucho menos a los regionales. La pobreza es esa luchadora que tiene que dar a luz en medio de la arena, sin posibilidad de amamantar a su pequeño.

La pobreza es madre, esposa, hermana. Es agricultora, es pastora, es cuidadora. Es maestra, es enfermera, es doctora de los suyos. Es sustento familiar, es un cuenco formado por una calabaza relleno de agua para dar de beber a una familia.

Si los hombres africanos padecen dificultades de todo tipo, las mujeres mucho más. La

exclusión social a la que se ven sometidas en lo que se refiere a la tenencia de la tierra, de los criaderos, acceso a los créditos y a los mercados dan buena cuenta de ello. Son las más afectadas por el VIH, las que menos van a la escuela y las que padecen mayores niveles de inseguridad alimentaria. Y no se hable ya de derechos políticos.

Sin embargo, son ellas las que producen la mayor parte de los alimentos y de las que depende la subsistencia de la mayor parte de las familias.

Aunque en algunos países se están dando muchos esfuerzos por lograr una mayor igualdad de género, como es el caso de Uganda, existen todavía unas diferencias abismales entre hombres y mujeres que repercuten directamente sobre la seguridad alimentaria.

Queda confirmada, pues, la subhipótesis inicial en la que se presuponía que *“la desigualdad de género en el acceso a los recursos aumenta el riesgo de inseguridad alimentaria en las familias en el que su trabajo es la principal fuente de rendimientos”*.

5. Conflictos civiles:

Éstos son recíprocamente causa y consecuencia de la inseguridad alimentaria. La falta generalizada de acceso a una alimentación adecuada y suficiente es motivo de conflicto, por ejemplo entre pastores que compiten por terrenos herbáceos en zonas semiáridas para alimentar a sus vacas. A su vez, los conflictos armados provocan desplazamientos masivos que dan lugar al aumento de la presión demográfica sobre los recursos naturales. Son, asimismo, directamente dañinos para las cosechas y los pastos, para los animales de ganado y para los recursos alimentarios de todo tipo, en tanto en cuanto que son destructivos de los mismos. No hay desarrollo humano sin paz, igual que no puede haber paz en una situación de escasez y de pobreza como la que atraviesa por ejemplo la población somalí. La paz es, pues, condición necesaria para la seguridad alimentaria del país.

6. Acceso al agua:

El problema de acceso al agua se da tanto en los países con tierras áridas y semiáridas como Etiopía, como en aquellos que, como Burundi, disponen de recursos hídricos abundantes pero carecen de infraestructuras adecuadas para hacer que lleguen a toda la población.

La gestión del agua es fundamental y esto incluye conservación de la ya existente (estructuras físicas como embalses para retener el agua) y búsqueda de nuevas fuentes (perforación de pozos y su mantenimiento). He aquí por tanto un problema preocupante de falta de infraestructuras combinado, en muchos casos, con la escasez producto de factores climatológicos como la ausencia prolongada de lluvias, lo que hace aún más necesario aprovechar cada gota de agua ya que de esta dependen no sólo los animales y las personas

que la beben, sino la salud (el agua es necesaria para la higiene personal y del entorno cotidiano. Sirve, por ejemplo, para lavar las verduras antes de ingerirlas), las cosechas o los pastos.

También se constata la escasez de sistemas de regadío en zonas de cultivo en los que son necesarios, por tanto habría que invertir en este tipo de tecnologías para poder mantener los cultivos allí donde las lluvias no están aseguradas.

7. Regulación sobre la tenencia de la tierra:

A lo largo de estas páginas se ha podido comprobar que uno de los factores que inciden más directamente sobre el hambre y la desnutrición es el derecho (o la falta del mismo) de los campesinos y campesinas sobre la propiedad de la tierra.

Prácticamente en toda la región se han encontrado problemas de falta de acceso, en unos casos; de expropiación, en otros; de desconocimiento generalizado sobre los derechos que se poseen sobre la tierra, cuando estos existen.

En muchos lugares este-africanos la tenencia de la tierra no está regulada. Las familias campesinas ocupan tierras o áreas desde hace décadas, o cientos de años incluso, como la comunidad de los masai en el Valle del Serengueti, en Tanzania.

Grupos humanos que durante años han frecuentado las mismas tierras, han cultivado, pastoreado y extraído los recursos naturales para autoabastecerse, de repente se tienen que enfrentar a problemas como la venta de tierras a gran escala por parte de sus gobernantes a inversores extranjeros. Esto ocurre en Etiopía o en la República Unida de Tanzania, por ejemplo. Países donde la inseguridad alimentaria es muy alta y donde las tierras que se venden son, en gran medida, cultivadas para exportar. Dicho de otro modo, los productos cosechados en tierra africana oriental son vendidos a Occidente o a países del Golfo, entre otros.

Un problema más cotidiano es el que tiene que ver con la ley de herencia, que en muchos lugares de África del Este es inequitativa con las mujeres. En las familias, son los maridos los titulares de la tierra. Cuando el marido muere, muchas veces las mujeres son expulsadas de la tierra que durante años han trabajado con sus propias manos, pues pierden el derecho de tenencia, un derecho que en realidad nunca tuvieron pues estaban supeditadas al marido. De este modo se quedan sin tierra que cultivar y se convierten en víctimas directas de la inseguridad alimentaria.

8. Falta de acceso a los mercados:

La falta de acceso a los mercados se produce a dos niveles: por una parte, los pequeños agricultores se encuentran con unas dificultades de comercialización de su producción agrícola enormes; por otra, los propios estados africanos orientales tienen una capacidad de negociación muy baja.

El primer caso, que es el que más nos interesa tiene que ver en gran medida con la ausencia de infraestructuras, tanto para la transmisión de información sobre la actualidad de los mercados (nuevas tecnologías) como para transportar las mercancías (uno de los problemas fundamentales de la región es la ausencia de carreteras o redes viarias a través de las que transportar los productos para ser vendidos en otras zonas del país o incluso en el extranjero).

A esto hay que sumar la dificultad de acceso a los créditos. Una de las alternativas a este problema suelen ser las cooperativas o grupos de agricultores que se forman para conseguir financiación y con ella invertir en desarrollo agrícola (modernización tecnológica, fertilizantes, etc). Se reitera aquí que las mujeres son las que más complicado tienen conseguir un crédito.

9. Bajo consumo de fertilizantes:

Algunas tierras podrían ser mejor aprovechadas y producir más alimentos si se utilizaran fertilizantes para cultivarlas. Antes de nada, conviene aclarar que no se está hablando de cualquier tipo de fertilizante, sino de aquellos que no sean dañinos ni para la propia tierra ni para el consumo humano o animal de los productos cosechados.

El pequeño campesino del Este africano cuenta con muy pocos o nulos ingresos con los que poder comprar fertilizantes en el mercado, por lo que una recomendación a los gobiernos sería que destinaran más presupuesto estatal a subvencionar de alguna manera la compra de fertilizantes.

10. Especialización productiva:

La especialización de los esfuerzos del campesinado en unos pocos alimentos (especialización impuesta, muchas veces, por los mercados internacionales y por la necesidad de competitividad de los países) puede dar lugar a una mayor inseguridad alimentaria, sobre todo cuando estos productos se cultivan con la intención de ser exportados.

Se ha expuesto en el ejemplo de la República Unida de Tanzania: los cultivos de algodón y tabaco pueden traer ingresos a los agricultores, pero desde luego no van a alimentarles ni a ellos ni a sus familias.

11. Plagas y enfermedades:

Las primeras arrasan todo a su paso. Las de langostas, muy comunes en la región, están compuestas por miles de millones de estos insectos que en muy poco tiempo destruyen cosechas enteras.

Las enfermedades contagiosas entre el ganado, por otra parte, podría contrarrestarse con atención veterinaria, aunque ésta fuera básica, y mejorando las condiciones de higiene en que se encuentran tanto los animales como las familias que los pastorean. Claro que, dados los problemas existentes de acceso al agua potable para beber, por un lado y a higiene, por otro, mantener la salud óptima de los animales no parece tarea fácil y, si se analiza el contexto, al final este problema se interrelaciona con todos los demás de manera que las mejoras en algunas de las variables (agua potable, por ejemplo) podrían repercutir considerablemente en la mejora de las otras (salud de los animales y de las personas).

12. Desplazamientos de la población:

La presión demográfica es a su vez causa y consecuencia de las migraciones. Las familias de África del Este huyen de las zonas de conflicto o abandonan tierras degradadas e improductivas para asentarse en otras que les puedan procurar alimento, degradando muchas veces la nueva tierra que ocupan.

Gran parte de la población sobre la que se está basando este trabajo ha vivido directamente las consecuencias de la Guerra de los Grandes Lagos. Esto ha dado lugar a millones de desplazamientos internos, uno de los más conocidos es el desencadenado por el genocidio ruandés en 1994.

Las migraciones en el Este africano también son transfronterizas. Las más importantes son las que tienen lugar entre Somalia (país punto de partida) y Kenia (destino de los refugiados que huyen del conflicto y que se instalan en los campos de Dadaab⁶⁸).

Ambos tipos de movimientos ponen en riesgo la seguridad alimentaria de lugares en los que ya de por sí los recursos son escasos, como Dadaab, posiblemente uno de los lugares más inhóspitos del planeta.

⁶⁸ Provincia de Kenia en la que se asientan los campamentos con mayor número de refugiados de África y, hasta que estallara la crisis siria, del mundo. (Situación actual de los refugiados sirios: <http://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Syria%20Humanitarian%20Bulletin%20No%2034.pdf>)

6. RECOMENDACIONES.

A lo largo de esta investigación se han presentado algunas de las causas estructurales más relevantes en materia de inseguridad alimentaria. Asimismo, el estudio de caso ha permitido centrar la atención en un grupo específico de variables socio-demográficas, políticas y económicas internas que determinan directamente la capacidad de subsistencia de las comunidades africanas del Este.

Se establece a continuación una serie de recomendaciones relacionadas con las conclusiones halladas en el estudio de caso:

6.1. Fomentar la igualdad de género.

El **empoderamiento de las mujeres** en África del Este es una condición necesaria para lograr unos mayores niveles de seguridad alimentaria.

Mejorar los accesos tanto a los centros sanitarios como a las escuelas, invirtiendo en vías de comunicación y construyendo instalaciones cerca de las comunidades, para evitar la peligrosidad que supone para una niña o una joven caminar sola a la escuela en un contexto donde la violencia sexual está muy extendida.

Además de invertir en servicios sociales, los gobiernos juegan un papel determinante en los niveles de igualdad de género de una sociedad, pues son los responsables de redactar las leyes y de garantizar su cumplimiento. Aquí cobra especial importancia lo que a derechos de la tierra se refiere. Kattya Cascante afirma que *“es preciso que los sistemas se tercier más democráticos, mayor igualdad de las mujeres en la sociedad”* (...) *“El derecho a la propiedad de las tierras, la mejora en el acceso a créditos y equiparación de su participación en las cooperativas y demás instrumentos comerciales, empoderaría los casos más sangrantes”*. Los gobiernos nacionales, por su parte, deberían implementar *“una legislación que trate por igual a hombres y mujeres en el negocio agroalimentario en estos países, a todos los niveles y pleno reconocimiento jurídico”* (Cascante, 2013).

Para empoderarlas a ellas, primero hay que concienciarlos a ellos. Los varones son los que ejercen el poder político y social de las sociedades africanas orientales, por tanto de ellos depende también la libertad de las mujeres.

Sin ánimo de modificar los patrones tradicionales de las comunidades ni de injerir de modo alguno en su forma de concebir la realidad social, existen prácticas ante las cuales no se puede mantener la imparcialidad, especialmente la mutilación genital femenina. No se entrará aquí a juzgar los porqués de tradiciones que cuestan la salud, cuando no la vida, a un amplísimo

sector de la población africana por el simple hecho de ser mujeres. No es ese el objeto de este estudio. Pero sí se pretende dejar constancia de que prácticas como la mencionada minan absolutamente el desarrollo humano no solo femenino, sino poblacional en general. Ya se ha señalado que las mujeres son la principal fuerza productiva agrícola de África del Este y que de ellas dependen los cuidados de las familias y de los grupos vulnerables, por tanto es un colectivo que, si se pretende mejorar en desarrollo y en materia de seguridad alimentaria, hay que respetar y empoderar.

6.2. Implementar políticas efectivas de planificación familiar.

En muchos casos, las elevadas tasas de fecundidad vienen determinadas por una falta generalizada de acceso a métodos anticonceptivos eficaces (PNUD. IDH Kenia, 2009: 32). En países como Ruanda o Burundi la presión demográfica determina directamente la inseguridad alimentaria y la disponibilidad de tierra para cultivo y pastoreo está cada vez más limitada. La difusión de conocimiento en este sentido resulta fundamental, y esta ha de venir acompañada de recursos materiales (métodos anticonceptivos, centros de planificación familiar) para evitar los embarazos no deseados. Sin embargo, no hay que ser presuntuosos y hay que tener en cuenta una de las causas fundamentales de estas elevadas tasas de fecundidad: los patrones culturales.

Si bien los gobiernos y la comunidad internacional han de intervenir en aras de proteger a las mujeres de los embarazos no deseados, no se debe entrometer directamente en aquellos casos donde por cuestiones religiosas o tradicionales las familias tiendan a tener un gran número de hijos. En estos casos la cooperación internacional ha de limitarse a informar y, si puede, promover algún tipo de proyecto de educación para el desarrollo en este sentido, pero nunca anteponerse a los valores culturales de la sociedad en cuestión: primero, porque se trataría de una imposición en toda regla y, segundo, porque no funcionaría.

6.3. Llevar a cabo una gestión adecuada de los recursos naturales.

La degradación de los ecosistemas de los que se extraen el alimento y los medios de vida podría reducirse mediante un aumento de la concienciación social por el respeto al medio ambiente, una gestión de los recursos sostenible a largo plazo y, sobre todo, unas políticas que por una parte regulen los asentamientos humanos para evitar esta degradación mientras, por otra, provean a las comunidades de terrenos propicios para vivir.

Esto podría lograrse, por ejemplo, a través de la **inversión pública en las áreas comunales**, las cuales constituyen el último recurso de los grupos más vulnerables de la población. Se trata de áreas de libre acceso en la que campesinos y campesinas trabajan codo con codo para obtener

su sustento. Sin embargo, Santamaría alerta del riesgo que puede suponer la sobreexplotación para la sostenibilidad de estos ecosistemas, así como de la posible exclusión social a la que podrían verse sometidos algunos grupos debido a la falta de recursos suficientes (Santamaría, 2011: 106).

Sería recomendable, pues, que los gobiernos africanos implantaran políticas públicas de **capacitación en el uso adecuado de los recursos naturales**, proveyendo servicios básicos en la medida de lo posible y protegiendo a esos campesinos y campesinas legalmente para que tengan reconocido el derecho a esas tierras.

Asimismo, una **gestión mejorada de los recursos hídricos** resulta fundamental si se quiere erradicar la inseguridad alimentaria. El agua contaminada da lugar a enfermedades humanas y animales, lo que a su vez repercute en una menor disponibilidad de fuerza productiva, por un lado, y de cabezas de ganado, lo que se traduce en una menor disponibilidad de alimentos.

6.4. Mejorar las infraestructuras.

La falta de infraestructuras es otro de los principales obstáculos a la seguridad alimentaria en los países del África Oriental. Por una parte, es necesario que los gobiernos inviertan en infraestructuras públicas como carreteras o vías de ferrocarril, que facilitarían el comercio tanto de excedentes agrícolas y ganaderos, como de otro tipo de productos, por ejemplo, artesanales. **Las buenas comunicaciones favorecen el intercambio comercial**, lo que se traduce en más ingresos, más necesidades cubiertas y por tanto mayor seguridad alimentaria.

Otro tipo de infraestructuras que se deben mejorar son las de **irrigación y almacenamiento de excedentes alimentarios**. África del Este depende casi en su totalidad del agua de la lluvia, lo cual, teniendo en cuenta el historial de sequías que padece la región, origina unos elevados niveles de inseguridad. Serían recomendables inversiones en sistemas de regadío que pueden aprovechar el agua de las épocas de lluvia. Infraestructuras de retención (embalses) y de extracción de agua (pozos) se presentan necesarias en la región. Y es que *“la gestión y búsqueda de agua representan un objetivo de primer orden dentro de las estrategias para superar la insuficiencia alimentaria”* (Santamaría, 2011: 100).

6.5. Revitalizar el comercio local y nacional.

El motivo por el que la ganadería resulta ser tan valorada en África del Este es precisamente la posibilidad que ofrece de poder comercializar con sus productos derivados, los cuales proporcionan unos ingresos extra a las familias campesinas que pueden ser utilizados para comprar a sus vecinos locales productos de primera necesidad, no solamente alimentos: recipientes, mantas o cubiertos.

En este sentido, **la diversificación productiva** resulta fundamental para una población tan extremadamente dependiente de la agricultura de subsistencia como la que venimos tratando. Además de la venta de excedentes agrícolas y ganaderos o frutos recolectados, Santamaría menciona la fabricación de pequeños utensilios de bajo coste (Santamaría, 2011: 109) y su venta en los mercados locales, estrategias de subsistencia que despliegan los subsaharianos y subsaharianas y que se podrían fomentar. El fomento de las actividades artesanales o del turismo, por ejemplo, también pueden reportar importantes beneficios a la región (PNUD, IDH Burundi 2009: 35).

La diversificación productiva pasa, asimismo, por una mejora de los rendimientos agrícolas. El papel de los gobiernos nacionales y de la comunidad de donantes puede resultar crucial en este sentido: **inversiones en investigación y desarrollo, mayor acceso a maquinaria y subvenciones a los pequeños agricultores y agricultoras para la compra de fertilizantes** darían lugar a notables incrementos en la productividad y, por consiguiente, mayor capacidad de comercializar los excedentes agrícolas y ganaderos. Esto permitiría, a su vez, reducir los tiempos de trabajo agrícola a favor de otras tareas como las actividades artesanales o educativas.

6.6. Facilitar el acceso del pequeño campesinado a los mercados regionales e internacionales.

Si ya existen dificultades para comercializar los productos a nivel local y nacional, más complicado aún resulta para los pequeños y medianos campesinos y campesinas acceder a los mercados regionales e internacionales. El alto coste de los insumos y de los fertilizantes, la falta de inversión en investigación y desarrollo, la carencia de infraestructuras de comunicación y el bajo poder de negociación del campesinado que provocan estas limitaciones pueden ser solventadas mediante **inversiones públicas estatales, mayor proporción de AOD destinada a desarrollo agrícola por parte de los países donantes** (Quintana, 2008: 107) **y fomento del cooperativismo.**

La unión de los trabajadores y trabajadoras agrícolas también posibilita el acceso a insumos, fertilizantes, maquinaria y resto de elementos necesarios para aumentar la productividad.

Asimismo **la utilización de tecnologías de la comunicación**, tales como internet o los teléfonos móviles, pueden servir a los productores para conectarse con los consumidores, así como para estar informados sobre las tendencias de los Mercados. Una mayor fluidez de la información para, por ejemplo, poder llevar un seguimiento de los precios a nivel nacional e internacional puede aumentar la capacidad de negociación de los pequeños y medianos productores. En Tanzania la cooperación internacional está desarrollando exitosos proyectos de este tipo.⁶⁹

⁶⁹ Serie documental *Hungry Planet*, elaborada por FAO, FIDA y PMA, acceso web:

Las **conexiones comerciales intrarregionales** podrían, por otra parte, aumentar el peso de la región este-africana en el continente y en arenas internacionales. Sin embargo existen muchos obstáculos en este ámbito, entre los que cabe destacar los desequilibrios causados por las exportaciones masivas de determinados productos y la necesidad de importación de otros básicos para la seguridad alimentaria.

La fuerte dependencia de los alimentos importados es una de las prioridades a tratar en los países objeto de estudio, pues se relaciona directamente con la débil capacidad de negociación que estos tienen en los mercados internacionales.

6.7. Aplicar una regulación equitativa de los derechos sobre la tenencia de la tierra.

A lo largo de la presente investigación ha quedado patente que las políticas inequitativas por parte de los gobiernos africanos del Este en lo que a la tierra se refiere, unido a la explotación de millones de hectáreas por parte de grandes multinacionales occidentales disminuye la capacidad de subsistencia del pequeño campesinado y, muy especialmente, de las mujeres. Los gobiernos nacionales han de fomentar la equidad en el reparto de la tierra (Santamaría, 2011: 93) y priorizar los intereses de sus comunidades frente a los intereses de enriquecimiento de las multinacionales. Asimismo, se deberían imponer restricciones legales las adquisiciones de tierra a gran escala que ejercen Occidente y potencias emergentes como China e India. No se puede seguir permitiendo que una de las regiones del mundo donde más seres humanos perecen víctimas del hambre siga siendo saqueada por otros países que disponen de los recursos económicos para pagar su propia seguridad alimentaria a costa de la inseguridad de otros. Como señala Katty Cascante, *“todo pasa por la regulación”* y es absolutamente necesario que gobiernos africanos y donantes internacionales tomen medidas al respecto.

6.8. Fomentar el empleo.

Si ya se ha observado que las mejoras en seguridad alimentaria se correlacionan positivamente con el incremento en el poder adquisitivo de la población (Santamaría, 2011: 99), los gobiernos africanos deben intentar, en la medida de lo posible, concentrar sus esfuerzos en crear empleo. No obstante, dadas las limitaciones presupuestarias de los Estados, África del Este necesita inversión extranjera, pero no del tipo de la que se ha venido hablando a lo largo de este trabajo, sino de la que en estrecha colaboración con los gobiernos genere prosperidad allá donde se asiente, contratando a los trabajadores y trabajadoras locales, pagándoles con unos salarios dignos y respetando sus **derechos laborales**. En este sentido se precisan mecanismos de regulación y protección.

6.9. Invertir en educación y sanidad.

Mediante apoyos presupuestarios y sectoriales, la comunidad de donantes puede y debe respaldar las inversiones estatales en educación y sanidad. Una población mínimamente formada y, sobre todo, una población con acceso a la salud, podrá enfrentar mejor las consecuencias de la carencia de alimentos y estará en mejores condiciones para trabajar, producir más y seguirse alimentando.

Asimismo, se precisan centros exclusivamente nutricionales que sirvan no sólo para tratar las enfermedades causadas por la inseguridad alimentaria, sino para prevenirlas con información acerca de los buenos alimentarios.

Por último, la comunidad internacional y especialmente la OMS deben restablecer antiguos proyectos para erradicar enfermedades como el noma, que con un coste extremadamente bajo (en torno a 2 – 3 euros por persona) pueden ser erradicadas (Ziegler, 2012: 88).

6.10. Invertir en agroecología.

Olivier de Schutter, actual relator de las Naciones Unidas para el Derecho a la Alimentación, centró la decimosexta sesión del Consejo de Derechos Humanos de la ONU en la necesidad de fomentar la agroecología para reducir la inseguridad alimentaria, afirmando que “la reinversión en agricultura (...) es esencial para el derecho a la alimentación”. Sin embargo, “lo importante no es cuánto, sino cómo”, y proponía la agroecología como un mecanismo de desarrollo humano que, está demostrado, beneficia especialmente a los grupos más vulnerables de la población (Schutter, 2010: v).

Schutter argumentó señalando que la agroecología aumenta la productividad, la nutrición y la sostenibilidad (y, por consiguiente, la adaptación de las comunidades al cambio climático), por lo que tanto los gobiernos de los países en vías de desarrollo económico, así como la AOD deben focalizarse en apoyar proyectos de agroecología.

6.11. Centrar la atención en los grupos vulnerables.

Además de las mujeres, existen colectivos en la población que tienen especiales dificultades para acceder a los recursos alimentarios, entre los que destacan niños, niñas, personas con VIH, personas mayores y personas con discapacidad. Los gobiernos africanos y la cooperación internacional deben transversalizar esta cuestión en sus políticas y proyectos, incorporar a estos colectivos que en muchas ocasiones tienen que sufrir las consecuencias de la marginación y de la estigmatización social.

Agulló y Arcas proponen algunas recomendaciones con respecto a los dos últimos grupos, como “asegurar que la promoción de la salud y los mensajes de prevención lleguen a personas con discapacidad” (Agulló y Arcas, 2012: 62), darles papeles activos o mejorar las infraestructuras de accesibilidad y movilidad de estas y de las personas mayores.

Hay que evitar, asimismo, que en caso de crisis alimentaria los colectivos vulnerables se queden atrás en procesos de socorro, algo que, por desgracia, resulta demasiado común (Agulló y Arcas, 2012: 43).

6.12. Promover la paz.

Es impensable ningún tipo de seguridad humana en entornos tan hostiles como el somalí. Mientras el país continúe fragmentado y sumido en el conflicto armado no habrá seguridad alimentaria para sus habitantes, que seguirán dependiendo de las ayudas internacionales y de una ayuda humanitaria que, debido a las condiciones de peligrosidad del país, cada vez es menor. No se dispone aquí de la solución para enfrentar un problema de tal calibre y que lleva cobrándose vidas desde hace más de veinte años. Tan sólo señalar que sin paz, no se puede garantizar el acceso a una alimentación adecuada y suficiente.



No es objeto de esta investigación abarcar el sinfín de posibles soluciones para acabar con el problema de la inseguridad alimentaria en África del Este, lo que por otra parte requeriría de un trabajo mucho más exhaustivo que el aquí presente. Sin embargo, sí se van a proponer algunas recomendaciones especialmente relevantes a nivel macro:

La primera es la necesidad de **mejorar los mecanismos de reducción de riesgo de desastres** para evitar que las sequías vuelvan a tener, en un futuro, las consecuencias devastadoras que están teniendo en la actualidad. Es un hecho que los efectos del cambio climático inciden cada vez más sobre las comunidades este-africanas, por lo que se deben tomar urgentemente medidas para reducir la vulnerabilidad de las personas (Ibrahim Forum 2011: 33) o, dicho en términos humanitarios, para fomentar la resiliencia.

La excesiva lentitud de los organismos multilaterales de desarrollo, con la ONU a la cabeza debe ser sustituida por **mecanismos más eficaces de cooperación al desarrollo**, sobre todo en caso de desastre. En mayo de 2013 la propia ONU reconocía no haber actuado con suficiente rapidez ante la última crisis alimentaria que azotó la región este-africana y la franja del Sahel entre 2011 y 2012 (Diario Público, 02/05/2013) a pesar de las alertas llevadas a cabo durante meses por parte de la FAO y otros organismos.

Asimismo, la Comunidad Internacional debería **fortalecer a las organizaciones encargadas de la lucha contra el hambre**, mediante un aumento de AOD destinada a desarrollo agrícola y ayuda alimentaria, por una parte, y mediante mayores inyecciones de dinero a los organismos multilaterales como la ya mencionada FAO y el PMA, cuyo actual alcance se encuentra limitado por las restricciones presupuestarias.

Con respecto al neoliberalismo exacerbado que promueven organizaciones como la OMC, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, y del que se benefician grandes multinacionales como Cargill o Nestlé, así como determinados gobiernos africanos, se precisan **medidas urgentes de regulación que vayan más allá de las declaraciones de buenas intenciones**. Está suficientemente demostrado que las recomendaciones de la ONU en materia de seguridad alimentaria son a menudo ignoradas por parte de los Estados miembros, por lo que no cabe sino apostar por implantar **limitaciones legales que corten las alas al librecambismo** en aras de una mayor seguridad alimentaria tanto para los africanos y africanas del Este, como para el resto de seres humanos que a lo largo y ancho del planeta padecen los efectos del hambre y de la malnutrición.

Detener la producción de biocombustibles mientras siga existiendo inseguridad alimentaria es otra de las medidas urgentes que se tienen que tomar, así como **prohibir tajantemente la especulación financiera dentro del mercado de los alimentos**. Jugar con los productos de primera necesidad como el maíz es jugar con la vida de la gente.

Por otra parte, todo pasa por una **mayor integración de la sociedad civil** en la definición de políticas de desarrollo. Aunque el CSA ya incorpora la voz de los pequeños productores y productoras del Sur, la formulación de políticas de desarrollo sigue llevándose a cabo desde las altas esferas de las agencias multilaterales de desarrollo, en las que tienen una considerable ventaja los países ricos de la OCDE. Esto da lugar a interminables desacuerdos en asuntos urgentes relacionados, por ejemplo, con el desarrollo agrícola, y a un reparto arbitrario y desigual de las ayudas⁷⁰.



Regular, pretender, invertir. Facilitar, apoyar, empoderar.

Diferentes problemas requieren diferentes soluciones. Los y las habitantes de Ruanda, Burundi, Tanzania, Kenia, Somalia, Etiopía y Uganda, son vulnerables en unos aspectos, pero capaces en muchos otros.

Adversidades de todo tipo dejan paso a las oportunidades.

⁷⁰ El mejor ejemplo lo constituye la paralizada Ronda de Doha de la que se habla en la página 52.

Gobiernos, sociedad civil, organismos multilaterales de desarrollo, sector privado: todos tienen una responsabilidad y un papel que cumplir para acabar con un problema mundial que es incuestionablemente evitable.

El corazón de África sigue latiendo con fuerza. Si se llevan a cabo las acciones adecuadas para aprovechar ese potencial, se podrá cambiar el curso de los acontecimientos. Ya lo afirman Ziegler y Cascante: es cuestión de voluntad.

7. ANEXOS.

1. Datos básicos de población.

PAÍS	Esperanza de vida al nacer (años)							Tasa de mortalidad adulta,	Tasa de mortalidad adulta,	Tasa neta de migración (per 1,000 people)	Tasa total de fecundidad (nacimientos por mujer)								
	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2009	2009	2010	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2012	
Burundi	48.2	48.6	49.1	49.5	50.0	50.4	50.9	407	424	9.5	¹	4.9	4.7	4.6	4.5	4.3	4.2	4.1	²
Etiopía	56.0	56.8	57.5	58.1	58.7	59.3	59.7	379	445	-0.8	¹	4.9	4.7	4.5	4.4	4.2	4.0	3.9	²
Kenia	53.7	54.4	55.2	55.9	56.6	57.1	57.7	282	358	-1.0	¹	4.9	4.8	4.8	4.8	4.7	4.7	4.6	²
Ruanda	53.0	53.7	54.3	54.7	55.1	55.4	55.7	258	304	0.3	¹	5.5	5.4	5.4	5.4	5.4	5.3	5.3	²
Somalia	50.1	50.2	50.4	50.7	50.9	51.2	51.5	350	382	-6.8	¹	6.4	6.4	6.4	6.4	6.3	6.3	6.3	²
Tanzania, República Unida de	54.2	55.0	55.8	56.6	57.4	58.2	58.9	311	456	-1.4	¹	5.6	5.6	5.6	5.6	5.5	5.5	5.5	²
Uganda	51.0	51.8	52.5	53.1	53.7	54.1	54.5	348	539	-0.9	¹	6.5	6.4	6.3	6.2	6.1	6.1	6.0	²
América del Norte	77.7	77.9	78.1	78.2	78.4	78.5	78.7	78	134	3.3	¹	2.1	2.1	2.1	2.1	2.1	2.1	2.1	²
Asia	68.9	69.1	69.4	69.6	69.9	70.2	70.4	127	196	-0.3		2.3	2.3	2.3	2.2	2.2	2.2	2.2	
Europa	75.4	75.7	75.9	76.2	76.4	76.7	76.9	83	190	2.5		1.5	1.5	1.5	1.5	1.5	1.6	1.6	
América Latina y Caribe	73.1	73.4	73.7	73.9	74.2	74.4	74.7	99	181	-1.8		2.4	2.3	2.3	2.3	2.2	2.2	2.2	
África Subsahariana	51.9	52.4	52.9	53.4	54.0	54.4	54.9	355	430	-0.5		5.2	5.1	5.1	5.0	5.0	4.9	4.8	
Mundo	68.6	68.8	69.1	69.3	69.6	69.8	70.1	137	211	0.0		2.5	2.5	2.5	2.5	2.5	2.4	2.4	

Notas:1: media anual estimada entre 2005 y 2010. 2: proyecciones

Fuente: PNUD; acceso: 4/7/2013, 3:58 PM en <http://hdr.undp.org/es> . Elaboración: propia

2. Crecimiento demográfico.

PAÍS	Tasa de crecimiento anual medio (%)	Tasa de crecimiento anual medio, 1980-1990 (%)							Tasa de crecimiento anual medio, 1990-2000 (%)						
	2010	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Burundi	2.9	2.26	2.26	2.26	2.26	2.26	2.26	2.26	-	-	-	-	-	-	-
		0.07	0.07	0.07	0.07	0.07	0.07	0.07	0.07	0.07	0.07	0.07	0.07	0.07	0.07
Etiopía	2.2
Kenia	2.6	0.88	0.88	0.88	0.88	0.88	0.88	0.88	-	-	-	-	-	-	-
		0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33
Ruanda	2.9	-	-	-	-	-	-	-	3.05	3.05	3.05	3.05	3.05	3.05	3.05
		1.74	1.74	1.74	1.74	1.74	1.74	1.74							
Somalia	2.2
Tanzania, República Unida de	2.9	0.43	0.43	0.43	0.43	0.43	0.43	0.43
Uganda	3.2	2.06	2.06	2.06	2.06	2.06	2.06	2.06
América del Norte	0.9	0.40	0.40	0.40	0.40	0.40	0.40	0.40	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33
Asia	1.1
Europa	0.2
América Latina y Caribe	1.2
África Subsahariana	2.5
Mundo	1.2

Fuente: PNUD; Acceso: 4/7/2013,4:23 PM en <http://hdr.undp.org/es>
Elaboración: propia

3. Estadísticas sobre pobreza.

PAÍS	Índice de pobreza multidimensional (%)	Intensidad de la carencia	Población bajo la línea de pobreza de ingresos (%)							Tasa de mortalidad de niños menores de cinco años (por cada 1.000 nacidos vivos)	Tasa de mortalidad infantil (por cada 1.000 nacidos vivos)			Tasa de mortalidad maternal (muertes maternas por cada 100.000 nacidos vivos)
	2012	2012	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2010	2007	2008	2010	2010
Burundi	0.530	62.7	81.3	81.3	142	88	800
Etiopía	0.564	64.6	39.0	106	68	350
Kenia	0.229	48.0	43.4	85	55	360
Ruanda	0.350	50.8	72.1	63.2	63.2	91	109	72	59	340
Somalía	0.514	63.3	180	88	119	108	1
Tanzania, República Unida de	0.332	50.7	..	67.9	67.9	76	73	67	50	460
Uganda	0.367	52.5	51.5	38.0	38.0	99	82	85	63	310
América del Norte	45	40	41	36	121
Asia	7	10	9	6	16
Europa	8	7	7	7	20
América Latina y Caribe	23	25	17	18	74
África Subsahariana	120	87	83	76	475
Mundo	55	47	45	40	142

Fuente: PNUD; Acceso: 4/10/2013,5:43 AM en <http://hdr.undp.org/es> . Elaboración: propia

4. Estadísticas de Medio Ambiente.

PAÍS	Agotamiento de los recursos naturales (% del INB)					Extracción de agua dulce (% of actual total)				Población que vive en tierras degradadas (%)	Superficie forestal (% de superficie terrestre)	Tierra agrícola como porcentaje total de las tierras (%)	Variación de la superficie forestal (%)
	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2010	2010	2009	2010		
Burundi	12.7	2.3	¹ 2.3	..	6.7	83.7	-40.5		
Etiopía	4.2	4.6	¹ 4.6	..	11.2	35.0	-18.6		
Kenia	1.1	8.9	¹ 8.9	..	6.1	48.1	-6.5		
Ruanda	3.3	3.2	2.9	2.4	3.1	1.6	¹ 1.6	10.1	17.6	81.1	36.8		
Somalía	0.0	0.0	<0.1	22.4	¹ 22.4	26.3	10.8	70.2	-18.5		
Tanzania, República Unida de	2.3	2.1	2.5	2.5	3.2	5.4	¹ 5.4	25.0	37.7	40.1	-19.4		
Uganda	4.5	4.7	5.5	4.7	4.5	0.5	¹ 0.5	23.5	15.2	69.9	-37.1		
América del Norte	1.1	1.2	2.0	0.7	0.9	15.6	¹ 15.6	1.1	33.2	44.1	2.6		
Asia	3.9	10.0	19.2	55.4	2.8		
Europa	2.3	5.2	45.5	18.3	1.6		
América Latina y Caribe	5.7	3.3	47.2	37.5	-8.9		
África Subsahariana	11.6	15.3	28.4	54.7	-10.2		
Mundo	3.3	9.2	31.1	38.6	-3.3		

1: Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el período especificado.

Fuente: PNUD; 4/7/2013,5:08 PM en <http://hdr.undp.org/es> . Elaboración: propia

5. Estadísticas de gasto público.

PAÍS	Gasto en educación (% del PIB) (%)						Gasto público en salud (% del PIB) (%)					Gasto público militar (% del PIB) (% of GDP)					Gastos en Investigación y Desarrollo (% del PIB) (% of PIB)				
	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2006	2007	2008	2009	2010	2006	2007	2008	2009	2010	2006	2007	2008	2009	2010
Burundi	7.2	8.3	9.2	..	5.0	5.2	4.6	4.1	4.4	4.9	4.7	3.8
Etiopía	5.5	5.5	5.4	4.6	4.7	..	2.3	2.7	2.2	2.4	2.6	1.7	1.3	1.1	1.0	0.9	..	0.2
Kenia	7.0	6.7	..	1.9	1.9	1.7	2.1	2.1	1.7	1.8	1.9	1.9	1.9	..	0.4
Ruanda	..	4.3	3.8	..	5.0	4.7	5.0	4.5	4.4	4.9	5.2	1.8	1.5	1.4	1.4	1.3
Somalia
Tanzania, República Unida de	6.8	..	6.2	..	3.8	3.7	3.4	3.7	4.0	1.1	1.1	1.1	1.2	1.2	..	0.4
Uganda	3.8	3.2	1.9	1.6	1.5	1.8	2.0	2.0	2.0	2.2	1.9	1.6	0.3	0.4	0.3	0.4	..
América del Norte	3.6	3.7	3.6	4.0	3.6	..	3.7	3.6	3.7	4.2	4.1	2.1	2.1	2.1	2.3	2.2	2.1	2.1	2.2	0.7	..
Asia	5.1	5.1	5.1	5.6	9.1	..	6.9	6.8	7.0	7.7	7.6	1.8	1.8	1.8	2.0	1.9	1.8	1.8	1.9	2.0	2.1
Europa	5.6	5.4	5.4	5.4	7.1	7.2	7.6	8.4	9.3	3.7	3.7	4.0	4.5	4.5	2.6	2.6	2.7	2.0	..
América Latina y Caribe	4.6	4.7	5.1	5.5	4.1	..	3.3	3.4	3.5	3.8	3.8	1.3	1.3	1.4	1.5	1.4	0.6	0.6	0.8	0.2	..
África Subsahariana	4.9	4.9	4.8	5.1	5.4	5.2	2.7	2.8	2.8	3.2	3.0	1.4	1.4	1.5	1.7	1.5	0.9	0.6	0.8	0.4	..
Mundo	4.9	4.9	4.9	5.3	3.9	5.2	5.8	5.8	5.9	6.5	6.5	2.4	2.4	2.4	2.7	2.6	2.0	2.0	2.1	1.8	2.1

Fuente: PNUD; acceso: 4/7/2013,5:20 PM en <http://hdr.undp.org/es/>

Elaboración: propia

6. Estadísticas económicas.

PAÍS	Importación de bienes como % del PIB	% Exportaciones agrícolas sobre el total de exportaciones de bienes		% Importaciones agrícolas sobre el total de Importaciones de bienes	% importaciones manufacturadas sobre las importaciones totales de bienes	PIB per cápita (PPA en US\$ de 2005)					
	2010	2006	2010	2010	2010	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Burundi	21.0	..	76.8	15.1	81.7	497	505	515	518	524	533
Etiopía	27.9	..	82.7	11.5	68.8	689	751	814	866	932	979
Kenia	38.5	..	57.6	13.6	62.8	1,395	1,455	1,44	1,441	1,481	1,507
Ruanda	20.5	..	52.9	14.9	75.8	894	918	990	1	1,041	1,097
Somalía
Tanzania, República Unida de	36.2	..	29.6	10.8	60.5	1,111	1,158	1,208	1,244	1,293	1,334
Uganda	28.3	..	74.0	13.5	65.3	977	1,025	1,079	1,121	1,149	1,188
América del Norte	13.9	..	12.3	5.9	68.8	43,23	43,64	43,07	41,19	42,08	42,49
Asia	27.8	..	5.3	8.4	62.1	5,249	5,618	5,82	5,959	6,282	6,66
Europa	30.8	..	9.5	10.3	67.5	22,64	23,51	23,75	22,55	23,06	23,47
América Latina y Caribe	18.5	..	21.0	8.5	76.3	9,212	9,625	9,913	9,631	10,1	10,43
África Subsahariana	29.1	..	15.7	11.4	69.1	1,867	1,945	2,001	2,001	2,052	2,094
Mundo	24.5	..	9.4	9.0	66.6	9,2	9,565	9,695	9,502	9,854	10,12

Fuente: PNUD; acceso: 4/7/2013,4:49 PM en <http://hdr.undp.org/es>
Elaboración: propia

7. Estadísticas del Banco Mundial.

PAÍS	INDICADOR	AÑO									
		2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Etiopía	Producción de cereales (toneladas)	9.533.005	10.696.767	13.364.801	13.390.331	11.845.894	13.012.251	14.496.401	15.534.218	17.761.213	
	Mujeres empleadas en agricultura (% de mujeres empleadas)		76	75							
	Varones empleados en agricultura (% de hombres empleados)			87	83						
	Empleados en agricultura (% empleo total)			82	79						
	Exportaciones de alimentos (% sobre total exportaciones)	62	75	79	77	62	75	77	79	78	
	Importaciones de alimentos (% sobre total de importaciones)	21	12	11	8	7	14	11	11	15	
Burundi	Producción de cereales (toneladas)	272.599	279.992	277.406	286.148	291.470	291.085	299.770	313.188	328.539	
	Mujeres empleadas en agricultura (% de mujeres empleadas)										
	Varones empleados en agricultura (% de hombres empleados)										
	Empleados en agricultura (%)										

	empleo total)										
	Exportaciones de alimentos (% sobre el total exportaciones)	91	92	87	86	53	65	67	81	74	
	Importaciones de alimentos (% sobre el total de importaciones)	16	9	6	22	12	11	13	14	25	
Kenya	Producción de cereales (toneladas)	3.351.499	3.199.023	3.585.081	3.937.106	3.614.396	2.866.391	2.898.900	4.346.745	4.057.825	
	Mujeres empleadas en agricultura (% de mujeres empleadas)			68							
	Varones empleados en agricultura (% de hombres empleados)			55							
	Empleados en agricultura (% empleo total)			61							
	Exportaciones de alimentos (% sobre el total exportaciones)	43	52	38	43	43	44	44	48		
	Importaciones de alimentos (% sobre el total de importaciones)	12	10	9	9	11	12	15	12		

AÑO

PAÍS	INDICADOR	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Rwanda	Producción de cereales (toneladas)	297.669	318.944	413.314	365.674	356.533	465.966	621.861	745.579	857.282	
	Mujeres empleadas en agricultura (% de mujeres empleadas)										
	Varones empleados en agricultura (% de hombres empleados)										
	Empleados en agricultura (% empleo total)			79							
	Exportaciones de alimentos (% sobre el total exportaciones)	61	59	56	62	45	8	50	52	42	51
	Importaciones de alimentos (% sobre el total de importaciones)	12	16	13	15	15	12	13			17
Somalia	Producción de cereales (toneladas)	402.751	366.470	361.182	263.815	195.970	192.634	208.683	231.989	271.586	
Tanzania	Producción de cereales	4.114.080	6.704.070	5.386.300	5.719.296	6.313.178	7.651.930	5.807.305	8.636.698	7.779.297	

(toneladas)											
Mujeres empleadas en agricultura (% de mujeres empleadas)				80							
Varones empleados en agricultura (% de hombres empleados)				73							
Empleados en agricultura (% empleo total)				77							
Exportaciones de alimentos (% sobre el total exportaciones)	61	55	58	53	49	37	35	32	32		
Importaciones de alimentos (% sobre el total de importaciones)	14	15	10	12	12	8	9	10	10		

Uganda	Producción de cereales (toneladas)	2.508.000	2.274.000	2.459.000	2.557.000	2.631.000	2.722.857	3.795.734	3.905.390	4.228.000	
	Mujeres empleadas en agricultura (% de mujeres empleadas)	76									
	Varones empleados en agricultura (% de hombres empleados)	62									
	Empleados en agricultura (% empleo total)	69		72				66			
	Exportaciones de alimentos (% sobre el total exportaciones)	72	69	71	62	66	63	63	67	54	46
	Importaciones de alimentos (% sobre el total de importaciones)	16	16	16	14	12	13	12	12	13	11

8. Prevalencia de la desnutrición infantil.

% niños menores de 5 años con bajo peso para su edad (desnutrición infantil)									
Año									
País	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Ethiopia			34,6						29,2
Burundi			35,2						
Kenya	16,5			18,4			16,4		
Rwanda			18					11,7	
Somalia				32,8					
Tanzania		16,7						16,2	
Uganda				16,4					

Fuente: Banco Mundial; acceso: 05/07/2013.
Elaboración: Propia

9. Terminología básica empleada.

- **Crisis alimentaria:** un significado de crisis es: “situación de un asunto o proceso cuando está en duda la continuación, modificación o cese” (RAE). La crisis alimentaria se diferencia de la inseguridad alimentaria en que la primera es transversal en el tiempo, esto es, ocurre en un momento determinado, mientras que por inseguridad aquí se entiende una situación (más o menos prolongada en el tiempo) de limitaciones en el acceso al alimento. La inseguridad alimentaria es condición necesaria para que se produzca una crisis alimentaria (definición propia).
- **Desnutrición:** “Es el resultado de la subnutrición, la absorción deficiente y el aprovechamiento biológico deficiente de los nutrientes consumidos” (FAO, FIDA y PMA, 2012:43).

“Condición física caracterizada por un desorden nutricional, el cual es producido por una alimentación insuficiente o inadecuada que no aporta todos los nutrientes necesarios para una vida activa y saludable también llamada *Malnutrición Proteico-Energética* (MPE)” (Pérez de Armiño y Rapaport, 2006).

- **Emaciación o desnutrición aguda:** “Prevalencia de emaciación es la proporción de niños menores de 5 años cuyo peso para la talla está más de dos desviaciones estándar por debajo de la media para la población de referencia internacional de 0 a 59 años.” (Estadísticas del Banco Mundial).
- **Hambre:** “una sensación incómoda o dolorosa causada por no ingerir en un determinado momento suficiente energía a través de los alimentos (...) Todos los que padecen de hambre sufren de inseguridad alimentaria, pero no todos los afectados por la inseguridad alimentaria sufren de hambre.” (FAO y CE, 2011).
- **Hambre coyuntural:** “es altamente visible. Irrumpe esporádicamente en nuestras pantallas de televisión. Se produce cuando, bruscamente, una catástrofe natural, las langostas, una sequía o las inundaciones devastan una región, o cuando una guerra destruye un tejido social, arruina a la economía, empuja a cientos de miles de víctimas a campamentos de personas desplazadas en el interior del país o a campamentos de refugiados más allá de las fronteras.” (Ziegler, 2012: 36).
- **Hambre encubierta.** “Se refiere a la carencia de vitaminas y minerales, o a la carencia de micronutrientes. La carencia de micronutrientes puede poner en peligro el crecimiento, la función inmune, el desarrollo cognitivo y la capacidad reproductora y laboral. Una persona aquejada de hambre oculta esta malnutrida, pero puede no

sentir hambre. La carencia de micronutrientes también puede ocurrir en personas con sobrepeso u obesas.” (FAO, FIDA y PMA, 2012:43).

- **Hambre estructural:** “reside en las estructuras de producción insuficientemente desarrolladas de los países del Sur. Es permanente, poco espectacular y se reproduce biológicamente (...) El hambre estructural es destrucción física y psíquica, aniquilación de la dignidad, sufrimiento sin fin.” (Ziegler, 2012: 36).
- **Hambruna:** “Proceso de crisis socioeconómica, relativamente prolongado, consistente en el progresivo empobrecimiento de los grupos más vulnerables y el deterioro de sus sistemas de sustento, con un incremento del hambre masiva.” (Pérez de Armiño y Rapaport, 2006).
- **Inseguridad alimentaria.** “Una situación en que las personas carecen de acceso garantizado a la cantidad suficiente de alimentos inocuos y nutritivos para el crecimiento y desarrollo normales así como para llevar una vida activa y saludable. Las causas son múltiples: no disponibilidad de alimentos, poder adquisitivo insuficiente, distribución inapropiada o uso inadecuado de los alimentos en el interior del hogar. La inseguridad alimentaria, condiciones de salud e higiene deficientes así como las prácticas inadecuadas relativas a cuidados sanitarios y alimentación son las principales causas de una baja condición nutricional.” (FAO, FIDA y PMA, 2012:43).
- **Insuficiencia ponderal*:** es la “proporción de los menores de 5 años que caen -2 desviaciones estándar (subpeso moderado) y -3 desviaciones estándar (subpeso severa) con respecto a la mediana peso para edad de la población de referencia.” (FAO, Informe Seguridad Alimentaria Panamá, 2006: 6).
- **Malnutrición.** “Estado fisiológico anormal debido a la deficiencia, el exceso el desequilibrio de la energía, las proteínas u otros nutrientes.” (FAO, FIDA y PMA, 2012:43)
- **Micronutrientes.** “Vitaminas, minerales y algunas otras sustancias que el cuerpo necesita en pequeñas cantidades. Se miden en miligramos microgramos”. (FAO, FIDA y PMA, 2012:43).
- **Retraso del crecimiento.** “Baja estatura para la edad, debido a uno o varios casos pasados sostenidos de desnutrición”. (FAO, FIDA y PMA, 2012:43).

“Significa que el niño tiene una estatura menor a la que corresponde para su edad, e indica que su alimentación ha sido inadecuada durante un largo período, aunque en

la actualidad pueden ser niños completamente sanos. Ese retraso en el crecimiento puede no ser reversible, de forma que su altura final en la adultez será finalmente menor de lo que debiera.” (Rapaport y Pérez de Armiño). El retraso en el crecimiento es uno de los efectos de la malnutrición proteico-energética o desnutrición.

- **Seguridad alimentaria.** “Situación que existe cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos, a fin de llevar una vida activa y sana.” (FAO, FIDA y PMA, 2012:43).
- **Subnutrición.** “Ingesta de alimentos que es insuficiente para satisfacer las necesidades de energía alimentaria de manera continua. Este término se utiliza de modo intercambiable con hambre crónica. ” (FAO, FIDA y PMA, 2012:43)

“Desorden nutricional que, según Foster (1992:13-29), puede ser de diferentes tipos:

- *Sobrealimentación:* por exceso de consumo de calorías, frecuente en los países desarrollados.
- *Desnutrición:* producida por un consumo insuficiente de calorías y proteínas para garantizar las funciones del cuerpo, su crecimiento y una actividad física normal.
- *Deficiencia dietética:* falta en la dieta de determinados micronutrientes esenciales, como minerales y vitaminas.
- *Malnutrición secundaria:* causada no por la dieta, sino por enfermedades o patologías que impiden al organismo absorber los nutrientes ingeridos (diarrea, infecciones, sarampión, parásitos intestinales, etc.), lo cual contribuye a la desnutrición. ”
(Pérez de Armiño y Rapaport, 2006).

- **Valor agregado por trabajador a la actividad agrícola (US\$ a precios constantes de 2005):** “El valor agregado por trabajador a la actividad agrícola es una medida de la productividad agrícola. El valor agregado en la agricultura mide la producción del sector agrícola menos el valor de los insumos intermedios. La agricultura comprende el valor agregado a partir de la silvicultura, la caza y la pesca así como el cultivo agrícola y la producción animal. Los datos se expresan en dólares de los Estados Unidos a precios constantes del año 2000.” (Banco Mundial).

* El término hace referencia a los menores de cinco años, aunque se pueden encontrar estadísticas que hacen referencia a personas de mayor edad (un ejemplo es UNICEF)

10. Hambre y enfermedad.

Además de la definición de “hambre” propuesta en el anexo 9, Jean Ziegler realiza una descripción más profunda del término:

“La subalimentación severa y permanente provoca un sufrimiento agudo y lacinante en el cuerpo. Aletarga y debilita gradualmente las capacidades mentales y motrices. Implica marginación social, pérdida de autonomía económica y, por supuesto, paro permanente por incapacidad de llevar a cabo un trabajo regular. Infaliblemente, conduce a la muerte.

En los niños subalimentados la agonía se anuncia con mucha más rapidez. El cuerpo agota en primer lugar sus reservas de azúcar, y luego de grasa. Los niños entran en un estado de aletargamiento. Pierden rápidamente peso. Su sistema inmunitario se desploma. Las diarreas aceleran la agonía. Los parásitos bucales y las infecciones de las vías respiratorias causan espantosos sufrimientos. Comienza entonces la destrucción de la masa muscular. Los niños ya no pueden sostenerse en pie. Al igual que muchos animalillos, se acurrucan en el polvo. Sus brazos penden sin vida. Sus rostros se asemejan a los de los viejos. Y finalmente llega la muerte” (Ziegler, 2012: 31).

El hambre, a su vez, se transmite de madres a hijos: “Cada año, millones de mujeres subalimentadas traen al mundo millones de niños condenados desde su nacimiento. Son ya víctimas de la carencia antes de asomarse a la tierra. Durante el embarazo, su madre subalimentada transmite esta maldición a su hijo. La subalimentación fetal provoca una invalidez definitiva, daños cerebrales y deficiencias motrices” (Ziegler, 2012: 32).

Hambre y enfermedad se encuentran íntimamente relacionados, en tanto en cuanto se influyen recíprocamente. A continuación se detallan algunas de las enfermedades relacionadas con la malnutrición:

Malnutrición, hambre y enfermedad:

Una de ellas es el **noma**, que actúa desfigurando el rostro de los niños. “viene del griego *momein*, que significa devorar (...) Es una forma de gangrena fulminante que se desarrolla en la boca y destruye los tejidos de la cara. Su primera causa es la desnutrición.” La subnutrición prolongada “debilita las defensas inmunitarias (de la boca), la flora bucal se vuelve incontrolable, patógena y quiebra las últimas defensas inmunitarias” (Ziegler, 2012: 87).

“Aparece con una simple gingivitis” y si no se cura a tiempo mediante una buena alimentación y un buen cepillado, la gingivitis da paso a una “necrosis: el niño tiene convulsiones febriles. Pero, en este estadio, todavía no hay nada perdido (...) A la higiene bucal y la alimentación adecuada habría que añadir una antibioterapia” (xxx). El tratamiento cuesta en torno a 2 – 3 euros. Si la madre no dispone de ese dinero, “el noma se vuelve

invencible: la cara del niño se hunde (...) Los labios y las mejillas desaparecen, se abren boquetes (...) la mandíbula queda sellada. (...) con su boca mutilada, ya no consigue articular palabra, apenas puede emitir gruñidos. El niño seguramente sufrirá la estigmatización social y, en un 80 % de los casos, la muerte.” (Ziegler, 2012: 87 – 89).

El noma sigue afectando a los niños y niñas del África Subsahariana. A pesar de ello “*la OMS decidió retirar a su oficina regional africana del combate contra el noma*”, mientras el Banco Mundial se ha mantenido impasible con respecto a la enfermedad en sus informes. (Ziegler, 2012: 94)

Por otra parte, la interacción de la malnutrición y la infección es la causa principal de morbilidad y mortalidad de los niños en la mayoría de los países de África. La presencia simultánea de malnutrición e infección en un organismo tiene consecuencias más negativas que si éstas se presentaran de manera independiente. Las infecciones empeoran la malnutrición y la malnutrición aumenta la gravedad de las enfermedades infecciosas.

Existen numerosos ejemplos: las tasas los casos fatales de **sarampión** son 200 veces más altas entre las personas empobrecidas de los países en desarrollo que entre aquellas que residen en países industrializados. Esto se debe a que el niño o niña empobrecido del país en desarrollo suele padecer malnutrición y, por tanto, se encuentra expuesto más a menudo a la infección, *mientras que un niño bien nutrido puede combatirla y sobrevivir* (Latham, 2002:: 25); las lesiones oftálmicas por la carencia de vitamina A son también frecuentes entre las personas malnutridas (Latham,2002: 26).

El documento realiza especial hincapié en el VIH: “*Quizá ninguna otra enfermedad tiene un efecto más dramático y obvio en el estado nutricional que el **Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA)** (...) En Uganda muchos años la enfermedad fue denominada “enfermedad delgada” debido a la extrema flacura que se observaba como la principal manifestación visible de la enfermedad (...) El SIDA causa **diarrea, anorexia, malabsorción y pérdida de nitrógeno.***” (Latham, 2002:31)

Estos padecimientos, así como el **Kwashiorkor** (ya definida en la Introducción) e infinidad de enfermedades más de todo tipo se relacionan directamente con los hábitos alimenticios y con la ingesta diaria a nivel cuantitativo.

Por ello, la malnutrición presenta múltiples facetas, una de las más graves y conocidas es la desnutrición (ver Anexo 9) la cual, llevada al extremo, culmina en la muerte de la persona.

11. FAO.

Página web: www.fao.org

La organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés) vio la luz en 1946, un año después del nacimiento de la ONU.

Se trata de una Organización Multilateral de Desarrollo con sede en Roma, que *“reúne, analiza, interpreta y difunde todas las informaciones relativas a la nutrición, la alimentación y la agricultura (...) el término “agricultura” engloba la pesca, los productos del mar, los bosques y los productos brutos de la explotación forestal.*

La organización estimula, y si es necesario recomienda cualquier acción de carácter nacional e internacional relacionada con: la investigación científica, tecnológica, social y económica en materia de nutrición, de alimentación y de agricultura; la mejora de la enseñanza y de la administración en materia de nutrición, de alimentación y de agricultura; así como la vulgarización de los conocimientos teóricos y prácticos relativos a la nutrición y a la agricultura; la conservación de los recursos naturales y la adopción de métodos mejorados de producción agrícola; la mejora de las técnicas de transformación, comercialización y distribución de los productos alimenticios y agrícolas; la institución de sistemas satisfactorios de crédito agrícola en el plano nacional e internacional; la adopción de una política internacional en lo que concierne a los acuerdos sobre los productos agrícolas”

(Artículo I del Acta Constitutiva de la FAO, extraído del texto de Ziegler, 2012: 209 – 210)

En la actualidad la FAO ha de hacer frente a otras Organizaciones Multilaterales como la Organización Mundial del Comercio (OMC) y a las *“sociedades transcontinentales privadas que controlan la mayor parte del mercado mundial agroalimentario (...) que gozan de una influencia incuestionable en política de los principales gobiernos occidentales”* (Ziegler, 2012: 211 y 212).

Todo esto, unido a la falta de presupuesto y de personal, debilita la organización. Asimismo, el carácter no vinculante de los documentos que publica (Como *“Las directrices voluntarias sobre la tenencia de la tierra, FAO, Roma 2012”*) limita enormemente el alcance de las políticas que promueve.

También conviene alertar de que la organización no siempre ha acertado a la hora de gestionar sus políticas en pro de la agricultura y de la alimentación, ni todo lo que propone en sus documentos es más deseable que otras alternativas. Un ejemplo es que, a día de hoy, la organización se abstiene de incluir el término de *“soberanía alimentaria”* en sus informes.

Esto no debe eclipsar el hecho de que gracias a la FAO, toda la información que puede servir de base a la mejora de la seguridad alimentaria a nivel mundial se encuentra sistematizada. La infinidad de documentos que se elaboran en Roma por la organización y muchas de las recomendaciones que realiza a nivel mundial son muy necesarias erradicar el hambre.

A pesar de sus flaquezas, la FAO sigue sacando su trabajo adelante adelante y gracias a una elaborada base de datos estadísticos en la que podemos encontrar todo tipo de información a nivel mundial sobre agua, tierra, agricultura, ganadería, pesca, seguridad alimentaria, y otros temas relacionados, la organización sigue siendo posiblemente uno de los pilares más importantes de la lucha contra la inseguridad alimentaria.

12. PMA.

Página web: <http://es.wfp.org>

El Programa Mundial de Alimentos nació en 1943, un año antes que la FAO. Es el brazo humanitario de la ONU en materia de seguridad alimentaria y, según Ziegler, una de las organizaciones humanitarias más eficaces que existen (Ziegler, 2012: 183).

La Organización emplea a más de 10 millones de personas de las cuales la inmensa mayoría están sobre el terreno (92 %) (Ziegler, 2012: 183). La financiación del PMA depende de las Ayudas percibidas por parte de los Estados Miembros, de entre los que destaca Estados Unidos, cuyas aportaciones suponen más de la mitad de los fondos de la Organización (aunque esta ayuda ha caído considerablemente durante los últimos años, debido a que en el pasado el país entregaba al PMA sus excedentes agrarios y en la actualidad, dichos excedentes se destinan a la producción de biofuels).

El PMA funciona en caso de desastre humanitario y para ello tiende a comprar los alimentos entre los oferentes donantes de los países del Sur y su mandato consiste en “eliminar el hambre y la pobreza en el mundo, respondiendo a las necesidades de urgencia y apoyando el desarrollo económico y social” (Ziegler, 2012:185).

El PMA lucha por llegar a los lugares más inhóspitos y más afectados por desastres tanto naturales como antrópicos, y trabajan codo con codo con ACNUR en la atención alimentaria a refugiados. Son un blanco muy codiciado por las guerrillas situadas en zonas conflictivas, como la somalí: los camiones son continuamente saqueados e incluso los técnicos humanitarios que van dentro, algunas veces, asesinados. Ziegler señala que estos trabajadores merecen “un profundo respeto. Porque ponen también su vida en juego en cada viaje (Ziegler, 2012: 187).

En zonas donde el acceso es extremadamente difícil o imposible, el PMA se sirve de aviones de lanzamiento de carga.

Si la FAO es la cabeza pensante de la lucha contra el hambre y la inseguridad alimentaria, el PMA es el cuerpo activo que socorre a las víctimas en caso de desastre.

Sus trabajadores y trabajadoras y los del resto de Organizaciones humanitarias que operan en regiones como la Este-africana salvan la vida de millones de personas en el mundo.

13. ONG Y LUCHA CONTRA EL HAMBRE.

Las organizaciones de la sociedad civil contribuyen de manera decisiva a mejorar la seguridad alimentaria de la región este-africana. El alimento de millones de personas cada día depende no sólo de las ayudas alimentarias del PMA o de las cantidades desembolsadas por los países donantes, sino también de multiplicidad de ONG que ejercen una admirable labor en la lucha contra el hambre.

Aquí se van a citar algunas de las más importantes:

❖ ISLAMIC RELIEF WORLDWIDE (IR)

Nacida en Reino Unido en 1984 como Organización No Gubernamental independiente, IR trabaja en más de 30 países promoviendo el desarrollo económico y social de manera sostenible. IR tiene oficina y actúa en la mayor parte de países de África del Este, estando gran parte de sus proyectos enfocados a reducir la inseguridad alimentaria.

IR ha cubierto muchas necesidades a lo largo de los últimos años en países como Somalia, Kenia o Etiopía, atendiendo a las víctimas de las crisis alimentarias y ayudando con la construcción de resiliencia tras la catástrofe. Mediante proyectos de salud, agua y saneamiento, recogida de basuras, comida y nutrición, o a través de ayudas directas en forma de alimento y otros bienes de primera necesidad, IR ha llegado a cientos de africanos del Este.

IR cubre una parte importante de las necesidades que no cubren ni los donantes ni la mayor parte de las ONG occidentales, siendo Somalia el ejemplo más claro. Mientras una de las últimas ONG que quedaban en el país, Médicos Sin Fronteras, acaba de anunciar su retirada definitiva, IR junto con otras ONG locales continúa trabajando por el desarrollo en la región. “Islamic Relief provee apoyos sin importar pertenencia religiosa, étnica o de género y sin esperar nada a cambio”

Más información en: www.islamicrelief.com

❖ CRUZ ROJA y MEDIA LUNA ROJA

La Cruz Roja lleva funcionando desde 1863, promovida por el suizo Henry Dunant. Dunant socorrió a los soldados heridos en la batalla de Solferino en el año 1859, y luego hizo “continuas gestiones ante los líderes políticos para que tomaran más medidas de protección en favor de las víctimas de la guerra.” (CIRC).

Cruz Roja y Media Luna Roja son organizaciones humanitarias con una importante trascendencia en África del Este. El Comité Internacional de la Cruz Roja (CIRC) colabora con las delegaciones locales (como la Media Luna Roja Somalí) y proporciona ayuda de emergencia, presta apoyo de largo plazo para fortalecer la autosuficiencia de las comunidades, promueve y evalúa el cumplimiento de las normas del derecho internacional humanitario (DIH) y restablece el contacto entre familiares separados a raíz de los conflictos. El CIRC lleva trabajando en Somalia desde 1977, donde ha realizado importantes avances en materia de seguridad alimentaria. Uno de los últimos datos recogidos por el Comité estima en 1,7 millones las personas a las que ha llegado los alimentos y otros artículos domésticos distribuidos.

Más allá de la atención inmediata en situaciones de emergencia, el CIRC también contribuye a aumentar la resiliencia en las comunidades este-africanas, a través de diversos proyectos en los sectores de la agricultura, la pesca, el agua y la infraestructura.

Al igual que Islamic Relief, CIRC y Media Luna Roja llegan a zonas a donde otras organizaciones no pueden o no intentan llegar, especialmente conflictivas o de difícil acceso. Más información en: <http://www.icrc.org>

❖ INTERMÓN OXFAM (IO)

Es esta una de las ONG de desarrollo más conocidas y de las más orientadas específicamente a la mejora de la seguridad alimentaria de los habitantes de regiones como la africano-oriental.

Mediante la publicación de informes sobre las situaciones no sólo coyunturales sino crónicas y desempeñando trabajo de campo en materia de abastecimiento de agua, saneamiento o dinero por trabajo, entre otros, IO apoya a las comunidades más afectadas por la inseguridad y las crisis alimentarias de los últimos tiempos. En el caso de Cuerno de África, sus proyectos se ubican fundamentalmente entre Etiopía, Somalia y Kenia, siendo consideradas algunas de sus poblaciones las más vulnerables ante las crisis.

También llevan a cabo acciones de presión a los gobiernos para dar respuestas a este tipo de catástrofes, como currió en 2011: difundir y recaudar fondos, así como influir en las políticas nacionales.

Desde Julio de 2011, IO ha prestado apoyo a aproximadamente 3 millones de africanos y africanas habitantes de Kenia, Somalia y Etiopía.

Estas son sólo algunas de la infinidad de organizaciones tanto de acción humanitaria como de cooperación internacional que actúan, con mayor o menor impacto, contra la inseguridad alimentaria en África del Este. Se han mencionado algunas de las más importantes pero existen multitud de oficinas locales, regionales e internacionales, así como ONG extranjeras, que cooperan en la región.

Trabaja también en Uganda, Tanzania y Burundi. Programas de desarrollo, acción humanitaria, comercio justo, campañas y educación para el desarrollo.

Más información en: <http://www.intermonoxfam.org>

14. VÍA CAMPESINA.

Se autodefine como “movimiento internacional que agrupa a millones de campesinos y campesinas, pequeños y medianos productores, pueblos sin tierra, indígenas, migrantes y trabajadores agrícolas de todo el mundo. Defiende la agricultura sostenible a pequeña escala como un modo de promover la justicia social y la dignidad. Se opone firmemente a los agronegocios y las multinacionales que están destruyendo los pueblos y la naturaleza. (...)”

Es un movimiento autónomo, pluralista y multicultural, sin ninguna afiliación política, económica o de ningún otro tipo”.

Nacido en 1993, el Movimiento Vía Campesina concentra todos sus esfuerzos en un objetivo general: hacer realidad la soberanía alimentaria, que abarca una dimensión política del derecho a la alimentación y es definida como “derecho de los pueblos a alimentos sanos y culturalmente aceptados, producidos mediante métodos sostenibles, así como su derecho a definir sus propios sistemas agrícolas y alimentarios. (...) La soberanía alimentaria da prioridad a la producción y al consumo local de alimentos”. Para lograr esta soberanía, Vía Campesina propone “la implementación de una auténtica reforma agraria” para dar prioridad a las necesidades alimentarias humanas por encima de los intereses de mercado.

La soberanía alimentaria constituye la mejor alternativa para luchar contra la inseguridad alimentaria, la pobreza y los problemas climatológicos actuales.

Desde su fundación, el movimiento no ha dejado de elaborar comunicados e informes y ha intervenido en importantes encuentros internacionales sobre seguridad alimentaria de los que han surgido grandes propuestas de cara a mejorar la seguridad alimentaria de todos los pueblos del mundo.

Documentos interesantes:

Más información en: www.viacampesina.org

15. ¿PIRATAS?

Durante los últimos años los medios de comunicación han publicado noticias relacionadas con los *piratas* somalíes.

El término “pirata” se presentará en letra cursiva, entendiendo que la acepción es, cuanto menos, equívoca.

En los últimos años los *piratas* somalíes han estado de moda. En los medios de comunicación españoles especialmente, dado los intereses que tienen los navieros españoles en la costa africano-oriental.

Desde principios de los años noventa del pasado siglo, compañías pesqueras procedentes de varios países, muchos de ellos europeos, aprovechando la frágil situación en la que se encontraba el Estado de Somalia y a la ausencia de gobernanza en el país, se han dedicado a faenar en sus aguas de manera descontrolada.

En 2005 en torno a unos 800 barcos extranjeros se hicieron con unos ingresos estimados en 450 millones de dólares⁷¹. Esto dio lugar a una disminución de la cantidad de recursos pesqueros somalíes, los cuales eran la principal fuente de ingresos y alimento de los pescadores del país.

Según Al Jazeera, en aquel momento grupos de pescadores nacionales intentaron formar un grupo autodenominado “Guardacostas Voluntarios de Somalia” que, se dice, intentaron negociar con los navieros extranjeros para que dejaran de pescar en sus aguas o que pagaran un impuesto por hacerlo, pero dichos intentos no dieron resultados.

Nos encontramos, por tanto, ante una situación de robo a gran escala encabezado por

⁷¹ Cantidad de dinero procedente de pesca extranjera ilegal.

Occidente cuyo resultado ha sido, lo cual no es en absoluto sorprendente, la respuesta ilegal armada por parte de los somalíes saqueados.

A esto hay que añadir un hecho muy preocupante y cuya repercusión mediática es mínima en comparación con el peligro que supone: el vertido indiscriminado, durante las últimas dos décadas, de residuos tóxicos y radioactivos en aguas somalíes por parte de Europa, Estados Unidos y China, entre otros actores internacionales.

Las compañías extranjeras han negociado durante años con señores de la guerra somalíes para poder arrojar estos vertidos a un costo muy bajo, de entre 2,5 y 8 dólares por tonelada de basura, cantidad que en otros países con control y tratamiento de residuos puede llegar a costar en torno a los 1.000 dólares por tonelada.

Se ha reconocido por parte de las propias Naciones Unidas que estos residuos han afectado a la salud de la población somalí, cuando en el 2004 el tsunami que agitó el Océano Índico arrastró la basura hasta la costa del país, provocando úlceras, náuseas, cáncer malformaciones genéticas y centenares de muertes.

En 2009 se estimaba que más del 70 % de la población local apoyó los secuestros que llevaron a cabo los piratas somalíes, pues los consideraban defensores de los intereses nacionales.-

Nos encontramos, por tanto, con dos ataques en toda regla contra la inseguridad alimentaria somalí: por una parte, durante decenas de años se les ha robado su pescado; por otra, sus aguas han servido de vertedero internacional.

Es por ello que el analista Joaquim Sempere⁷², del que se ha extraído la mayor parte de la información para elaborar este apartado, termina uno de sus artículos preguntándose “¿Quiénes son, en esta historia, los verdaderos *piratas*?”⁷³

16. AL-SHABAB.

Al Shabab es un movimiento de resistencia islámica nacido en la primera década del siglo XXI en Somalia, de corte radical y opuesto a los valores democráticos.

Una mayoría de jóvenes desempleados forma parte de sus filas, y su pretensión allá donde

⁷² Artículo publicado el 25 de octubre de 2009 en el diario “Público”. Joaquim Sempere es Profesor de Teoría Sociológica y Sociología Medioambiental de la Universidad de Barcelona.

⁷³ Este apartado ha sido resultado del citado artículo y de otro también publicado por el diario “Público”, escrito por Antumi Toasijé el 24 de mayo de 2009.

ha logrado controlar el territorio es imponer una versión de la sharia (ley islámica) al estilo talibán (PNUD, IDH Somalia 2012: 22), que consiste en duras restricciones a la población – especialmente a las mujeres – limitando al máximo la libertad de expresión (los hombres han de llevar barba obligatoriamente, las mujeres velo, se prohíbe el ocio en todas sus dimensiones, etc.).

Al- Shabab se declaró en febrero de 2012 formalmente vinculado al conocido grupo terrorista también islamista Al-Qaeda.

En sus inicios, Al-Shabab tomó el control de Mogadiscio y gran parte del sur de Somalia, y en los últimos años ha lanzado varios ataques dentro y fuera de territorio somalí, como el que en Uganda acabó con la vida de 76 personas en 2010, o como el reciente ataque que tuvo lugar en la sede de las Naciones Unidas en Mogadiscio, capital de Somalia. En el momento en que se redactan estas líneas Al-Shabab ha tomado un centro comercial en Kenia y ha asesinado a decenas de personas, muchas de ellas extranjeras. Ataques bomba contra trabajadores extranjeros, asesinatos, atentados suicidas contra organismos oficiales se añaden al repertorio de acciones que el grupo ha llevado a cabo.

En los últimos meses, Al-Shabab ha ido perdiendo fuerza desde que se le escapó el control de Kismayo, ciudad que era su principal bastión. Desde entonces la milicia ha comenzado a fragmentarse internamente. Por su parte, organismos como la ONU y la nueva República Federal de Somalia, entre otros, han influido en el debilitamiento del grupo.

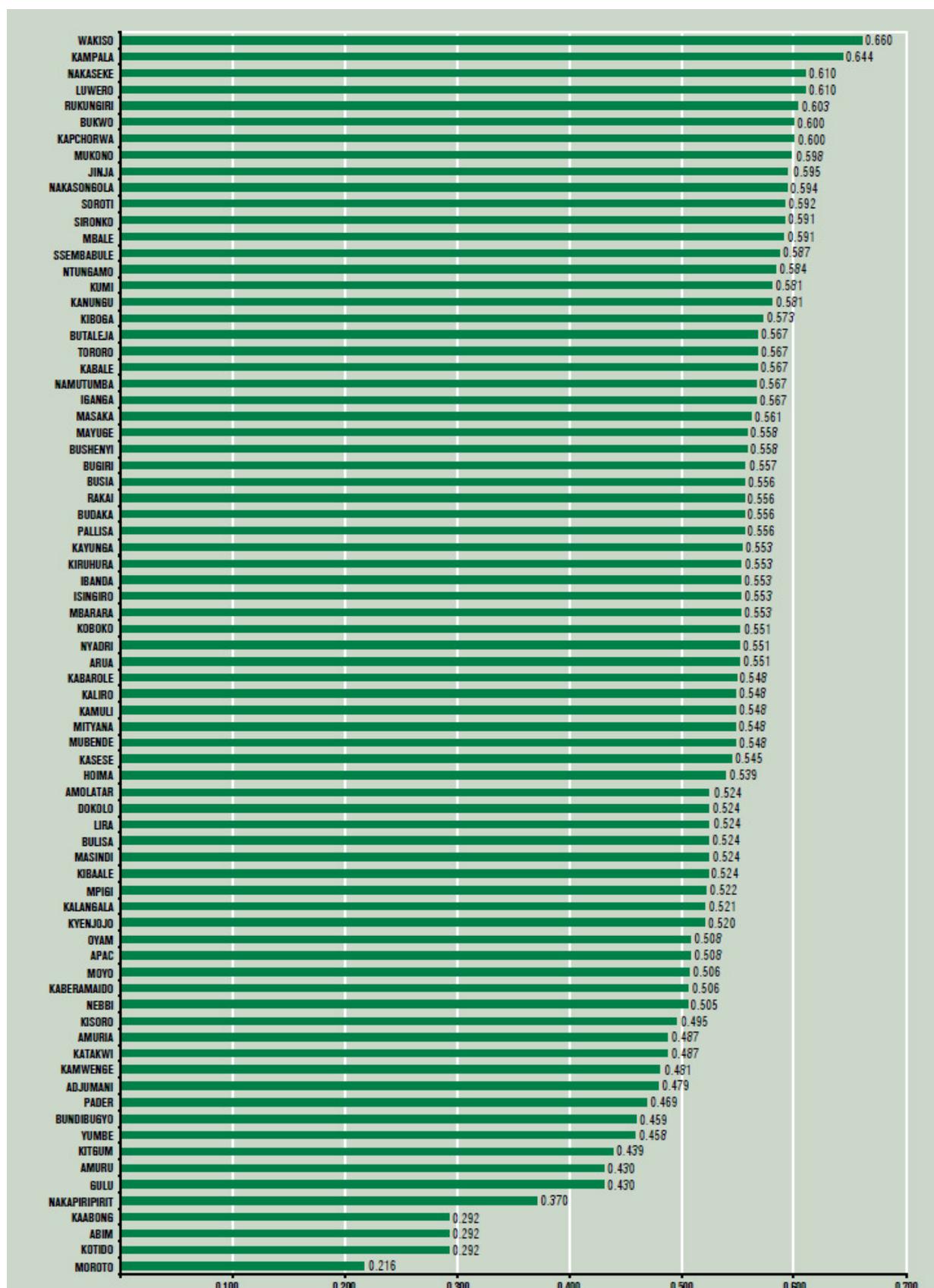
Entre sus muchas acciones, por lo que nos interesa aquí Al-Shabab es por su contribución a la inseguridad alimentaria tanto en el interior de Somalia como en la provincia de Dadaab, en Kenia, en cuyos campos de refugiados habitan más de medio millón de somalíes.

Sus integrantes se dedican a bloquear las ayudas alimentarias y supone un grave peligro para los y las cooperantes que intentan desempeñar acción humanitaria en la zona, a través de secuestros humanos y saqueamientos de convoyes repletos de comida y otros bienes de primera necesidad.

Conocedores del tema como Santiago Tazón⁷⁴ alertan de que el actual debilitamiento del grupo terrorista no significa un menor peligro. Los ataques han continuado y la inseguridad que siguen provocando en Somalia sigue siendo alta.

74 “El principio del fin de Al-Shabab”, publicado el 6 de agosto del 2013 en Grupo de Estudios Estratégicos (www.gees.org)

17. IDH Uganda por distritos.



8. BIBLIOGRAFÍA.

ACNUR: *Desplazamiento: el nuevo reto del siglo XXI - ACNUR Tendencias globales 2012*. Ginebra, ACNUR, 2013.
Enlace web: <http://reliefweb.int/report/world/acnur-tendencias-globales-2012-desplazamiento-el-nuevo-reto-del-siglo-xxi>

ACTIONAID: *Cereal offenders. How the G8 has contributed to the global food crisis, and what they can do to stop it* (ActionAid policy briefing), July 2008.
Enlace web: https://www.actionaid.org.uk/sites/default/files/doc_lib/g8report2_final.pdf

AGULLÓ, Celia y ARCAS, Irene: *Una mirada hacia los colectivos vulnerables: personas mayores y personas con discapacidad en la acción humanitaria. Nada sobre mí, sin mí*. Madrid, IECAH, 2012.
Enlace web: http://www.iecah.org/web/index.php?option=com_content&view=article&id=2126:una-mirada-hacia-los-colectivos-vulnerables-personas-mayores-y-personas-con-discapacidad-en-la-accion-humanitaria&catid=21:libros&Itemid=77

ALBARES y SUÁREZ (coords.): *La agenda africana de desarrollo: el papel de España y la Unión Europea*, Fundación Carolina, 2011.

AMIGOS DE LA TIERRA GB, VÍA CAMPESINA y otros: *“Our World is not for sale, Priority to People is Food Sovereignty. WTO out of Food and Agriculture*, 2001.
Enlace web: <http://www.citizen.org/documents/wtooutoffood.pdf>

CASCANTE, Kattya y MEDINA, José María: *Especulación financiera y crisis alimentaria*, julio 2011.
Enlace web: <http://www.derechoalimentacion.org/webkwderecho/materiales/detallematerial.asp?campanumaterid=17>

CASCANTE, Kattya y SÁNCHEZ, Ángeles (ed.): *La crisis mundial de alimentos: alternativas para la toma de decisiones*, Madrid, Exibris Ediciones S.L. y Fundación Alternativas, 2008.
Enlace web: <http://www.falternativas.org/la-fundacion/documentos/libros-e-informes/la-crisis-mundial-de-alimentos-alternativas-para-la-toma-de-decisiones>

CE-FAO: *La seguridad alimentaria: información para la toma de decisiones*. Guía práctica, FAO, 2011.

CFS&FAO: *Directrices voluntarias sobre la Gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques en el contexto de seguridad alimentaria nacional*. Roma, FAO, 2012.
Enlace web: <http://www.fao.org/docrep/016/i2801s/i2801s.pdf>

ECHART, Enara; CABEZAS, Rhina y SOTILLO, José Ángel (coords.): *Metodología de investigación en cooperación para el desarrollo*. Madrid, Catarata, 2010.

ECHART, Enara y SANTAMARÍA, Antonio (coord.): *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana*. Madrid, Catarata, 2006.

FAO, FIDA y PMA: *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2012. El crecimiento económico es necesario pero no suficiente para acelerar la reducción del hambre y la malnutrición*, Roma, FAO, 2012.
Enlace web: <http://www.fao.org/publications/sofi/es/>

FAO, FIDA y PMA: Serie documental *Hungry Planet*, enlace web:
<http://www.youtube.com/watch?v=v4FKVZwUII0&list=PL47B187F3D0F82DC4>

FAO: *Methods to monitor the human right to adequate food, Volume I: Making the case for rights-focused and rights-focused monitoring*. Rome, FAO, 2009.

Enlace web: <http://www.fao.org/docrep/011/i0349e/i0349e00.htm>

FAO: *The state of the world's land and water resources for food and agriculture. Managing systems at risk*. Rome, FAO and London, Earthscan, 2011.

Enlace web: http://www.fao.org/nr/water/docs/SOLAW_EX_SUMM_WEB_EN.pdf

FEWS NET: *East Africa Food Security Outlook*, July to December 2013.

Enlace web: <http://reliefweb.int/report/south-sudan-republic/east-africa-food-security-outlook-july-december-2013>

FIDA: *Informe anual 2012: dar a la población rural pobre la oportunidad de salir de la pobreza*, Roma, 2013.

Enlace web: <http://www.ifad.org/pub/ar/2012/s/index.htm>

HEGOA: *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*. Universidad del País Vasco – Hegoa, 2005 – 2006.

Enlace web: <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/>

IDEAS, Fundación: *Ideas sobre África. Desarrollo económico, seguridad alimentaria, salud humana y cooperación española al desarrollo* (Informe junio 2012). Madrid, IDEAS, 2012.

Enlace web: http://www.fundacionideas.es/sites/default/files/pdf/l-ideas_sobre_africa.pdf

IDEAS, Fundación: *La producción de los pequeños agricultores y la reducción de la pobreza. Principios para un mecanismo de coordinación financiera (MCF) de apoyo a los pequeños agricultores* (Informe enero 2009), Madrid, IDEAS, 2009.

Enlace web: http://www.fundacionideas.es/sites/default/files/pdf/l-Pequeños_agricultores_y_reduccion_pobreza-Ec.pdf

IECAH: *La acción humanitaria en 2011 – 2012: tocando fondo*. Madrid, noviembre 2012.

Enlace web:

http://www.iecah.org/web/images/stories/actividades/jornadas_y_encuentros/Informe_IECAH_2011_2012.pdf

IECAH: *La reducción del riesgo de desastres. ¿Elemento clave dentro de las estrategias de los actores de cooperación de la Comunidad de Madrid? Análisis de la situación y propuestas* (Cuaderno IECAH nº 15), Madrid, IECAH, diciembre 2010.

Enlace web: http://www.iecah.org/web/index.php?option=com_content&view=article&id=1331:publicado-el-cuaderno-iecah-no15&catid=38:resenas&Itemid=89

INTERMÓN OXFAM: *Promesas vacías. ¿Qué ha sido del “desarrollo” en la Ronda de Doha de la OMC?* (131 Informe de Oxfam), julio 2009.

Enlace web: <http://www.intermonoxfam.org/ca/node/2629>

IPADE, Fundación: *Lucha contra la desertificación y la pobreza. Dos restos, una solución*. Madrid, IPADE, 2010.

ÁLVAREZ, María Elena (coord.): *África Subsahariana. Sistema capitalista y relaciones internacionales*. Buenos Aires, CLACSO, 2011.

LAHOZ, Carmen y LOMA-OSORIO, Enrique: *El derecho a una alimentación adecuada. Guía para diagnósticos rápidos*, Instituto de Estudios del Hambre.

Enlace web: http://www.ieham.org/html/docsCursos/R2F_Assessment_Guidelines_ESPANOL.pdf

LATHAM, Michael C.: *Nutrición humana en el mundo en desarrollo (Colección FAO: Alimentación y nutrición N° 29)*. Roma, FAO, 2002.

MAGDOFF, Fred and TOKAR, Brian: *Agriculture and food in crisis. Conflict, resistance, and renewal*. New York, Monthly Review Press, 2010.

MEDINA, José María: *Hambre de justicia. Siete compromisos capitales en la lucha contra el hambre*. Campaña "Derecho a la alimentación: urgente", julio 2012.

Enlace web:

<http://www.derechoalimentacion.org/gestioncontenidosKWDERECHO/imgsvr/materialcamp/doc/Hambre%20de%20justicia.pdf>

MEREDITH, Martin: *África. Una historia de 50 años de independencia*. Intermón Oxfam, 2011.

Mo Ibrahim Foundation: *African agriculture: from meeting needs to creating wealth*. Tunis, November 2011.

Enlace web: <http://www.moibrahimfoundation.org/downloads/2011-facts-and-figures.pdf>

MORELL, Marilio: *Estado de la inseguridad alimentaria y nutricional en Panamá*, Panamá, FAO, 2006.

Enlace web: http://siteresources.worldbank.org/EXTLACREGTOPNUT/Resources/4160377-1357590589927/8996498-1357590799892/8996560-1357606801028/FAO_Panama_2006.pdf

MUKHEBI, S., Mbogoh, S. and Matungulu, K.: *An overview of the food security situation in Eastern Africa*, UNECA – SRO-EA, 2010.

Enlace web:

<http://www1.uneca.org/Portals/8/documents/meetings/srcm2010/Food%20Security%20OVERVIEW.pdf>

OCHARÁN, Jacobo: *Guía práctica de reducción del riesgo de desastres para organizaciones humanitarias y de desarrollo*. Barcelona, Obra social Fundación "La Caixa", 2008.

Enlace web:

http://obrasocial.lacaixa.es/deployedfiles/obrasocial/Estaticos/pdf/Coop_Internacional/Sensibilizacion/Guia_reduccion_risc_es.pdf

OXFAM: *Crisis alimentaria en el Cuerno de África. Informe de avance julio 2011 a julio 2012, Reino Unido*, Oxfam GB, 2012.

Enlace web:

http://www.intermonoxfam.org/sites/default/files/documentos/files/crisis_alimentaria_cuerno_africa_informe_avance_2012.pdf

PNUD: Informe sobre Desarrollo Humano 2013. *El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso*. Nueva York, PNUD, 2013.

Enlace web:

<http://hdr.undp.org/es/centrodeprensa/kitsdeprensainformessobredesarrollohumano/informe2013/>

PNUD: *Sinopsis: crisis en el cuerno de África*. Nueva York, PNUD Prevención de Crisis y Recuperación, abril de 2012.

Enlace web:

http://www.undp.org/content/dam/undp/library/crisis%20prevention/Spanish/Horn_of_Africa_spanish_april2012.pdf

PNUD: *Sommaire bonne gouvernance et développement durable. Rapport national sur le développement humain du Burundi 2009*, Bujumbura, 2009.

Enlace web: <http://www.bi.undp.org/documents/Sample%20summary.pdf>

REVILLA y SUÁREZ (eds.): *Migración, crisis y conflicto en África Subsahariana*. Madrid, Fundación Carolina, 2010.

RODRÍGUEZ, Erika M.: *Efectos de la inversión extranjera en tierras agrícolas: recomendaciones*, (Memorando OPEX N° 171/2012), Fundación Alternativas, 03/05/2012.

Enlace web: <http://www.falternativas.org/opex/documentos/memorandos/efectos-de-la-inversion-extranjera-en-tierras-agricolas-recomendaciones>

SAUQUILLO, Francisca y PONS, Josep: *El conflicto de los grandes lagos*. Grupo parlamentario del partido de los socialistas europeos, 1996.

SCHUTTER (DE), Olivier: *Report about the right to Food* (Sixteenth sesión Human Right Council), UN General Assembly, 17 December 2010.

Enlace web: <http://www2.ohchr.org/english/issues/food/docs/A-HRC-16-49.pdf>

TORRES, Juan: *La crisis de las hiporecas basura. ¿Por qué se cayó todo y no se ha hundido nada?* Madrid, Sequitur, 2010.

UNDP Kenya: *Kenya national human development report 2009. Youth and human development: tapping the untapped resource*, UNDP Kenya, 2010.

Enlace web:

http://hdr.undp.org/en/reports/national/africa/kenya/Kenya_NHDR_2009_EN.pdf

UNDP: *Somalia human development report 2012. Empowering youth for peace and development*, Nairobi, UNDP Somalia, 2012.

Enlace web: <http://www.undp.org/content/dam/undp/library/corporate/HDR/Arab%20States/HDR-Somalia-2012-E.pdf>

UNDP: *Tanzania Human Development Report. The state of progress in human resource development 1999*. February 2000.

Enlace web: <http://hdr.undp.org/en/reports/national/africa/tanzania/name,3124,en.htm>

UNDP: *Turning visión 2020 into reality: from recovery to sustainable human development. National Human Development Report Rwanda 2007*, 2007.

Enlace web: <http://hdr.undp.org/es/informes/nacional/africa/rwanda/name,3322,es.html>

UNDP: *Uganda Human Development Report 2007. Rediscovering agriculture for human development*, 2007.

Enlace web:

http://planipolis.iiep.unesco.org/upload/Uganda/Uganda_National_Human_Development_Report_2007.pdf

UNECA and WFP: *The cost of hunger in Ethiopia: implications for the growth and transformation of Ethiopia*, 2013.

Enlace web: <http://reliefweb.int/report/ethiopia/cost-hunger-ethiopia-implications-growth-and-transformation-ethiopia>

VÍA CAMPESINA: *Conferencia campesina internacional: ¡Detengamos a los acaparamientos de tierras!* (Cuaderno nº 3) Los cuadernos de la Vía Campesina, Malí, abril 2012.

Enlace web: <http://viacampesina.org/es/index.php/publicaciones-mainmenu-30/1367-nuevo-informe-conferencia-campesina-internacional-idetengamos-a-los-acaparamientos-de-tierras>

VÍA CAMPESINA, AMIGOS DE LA TIERRA INTERNACIONAL y COMBAT MONSANTO: *Lucha contra Monsanto: Resistencia de los movimientos de base al poder empresarial del agronegocio en la era de la "economía verde" y un clima cambiante*, marzo 2012.

Enlace web: <http://www.viacampesina.org/downloads/pdf/sp/Monsanto-Publication-ES-Final-Version.pdf>

VÍA CAMPESINA: *El CSA: un nuevo espacio para las políticas alimentarias del mundo: oportunidades y límites*, (cuaderno nº 4) Los cuadernos de la Vía Campesina, septiembre 2012.

Enlace web: <http://viacampesina.org/downloads/pdf/sp/report-no.4-ES-2012-comp.pdf>

ZIEGLER, Jean: *Destrucción masiva. Geopolítica del hambre*. Barcelona, Península, 2012.

- **Directorio de páginas web:**

Programa Mundial de Alimentos: <http://es.wfp.org>

Action Aid: <http://www.actionaid.org/es>

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados: www.acnur.es/

Banco Mundial: www.worldbank.org

Campaña "derecho a la alimentación": <http://www.derechoalimentacion.org>

Centro para la pobreza del PNUD: www.undp-povertycentre.org

Comisión Económica para África de la ONU: <http://www.uneca.org/>

Comité Internacional de la Cruz Roja: www.icrc.org

Diario "Público": www.publico.es

Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo de HEGOA: dicc.hegoa.efaber.net

[Documentos e informes sobre soberanía alimentaria e inseguridad alimentaria; www.viacampesina.org](http://www.viacampesina.org)

Estadísticas de desarrollo humano del PNUD: <http://hdr.undp.org/es>

Federación internacional de sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja: <http://www.ifrc.org>

Fundación Alternativas: <http://www.falternativas.org/>

Fundación Ideas: <http://www.fundacionideas.es>

Grupo de estudios estratégicos: www.gees.org

[Información actualizada sobre seguridad alimentaria con acceso a numerosos mapas sobre el hambre y otros materiales audiovisuales interesantes: www.endinhunger.org](http://www.endinhunger.org)

Instituto de Estudios contra el Hambre: www.ieham.org

Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH): www.iecah.org

Intermón Oxfam: www.intermonoxfam.org

Mapas y gráficos actualizados sobre adquisiciones de tierra a gran escala a nivel mundial: www.landmatrix.org

Mapas sobre seguridad alimentaria: www.maplecroft.com

Red de sistemas de alerta temprana de hambrunas: <http://www.fews.net/Pages/default.aspx>

Obra social "La Caixa": <http://obrasocial.lacaixa.es>

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación: www.fao.org

Organización Mundial de la Salud: <http://www.who.int/es/>

Organización humanitaria islámica con numerosos proyectos en la región oriental de África: www.islamicrelief.com

Últimas publicaciones, informes y noticias relacionadas con acción humanitaria a nivel mundial: www.reliefweb.int

- **Materiales audiovisuales:**

BRAU, Marcel and ALBACETE, Albert: [**Tribus de Etiopía**]. Alma Ata International Pictures, 2004.

Enlace web: <http://www.abysiniafilms.com>

BRAU, Marcel and HERMS, Pere: [**Los pueblos del Rift Valley**]. Abyssinia Films, Danakil Produccions, 2005.

Enlace web: <http://www.abysiniafilms.com>

BRAU, Marcel and HERMS, Pere: [**Norró, historia de una ablación**]. Abyssinia Films, Danakil Produccions, 2006.

Enlace web: <http://www.abysiniafilms.com>

Documental sobre los Masai publicado en www.youtube.com (vínculo completo: <http://www.youtube.com/watch?v=1vbKFSszxEc>).

FRANCIS, Mark and FRANCIS, Nick: [**Gold Black**]. United Kingdom, 2006.

MONIQUE, Marie: [**Le monde selon Monsanto**]. France, 2008.

RTVE: [**Planeta en venta**], 2011. Se puede acceder al documental a través del siguiente link: <http://www.rtve.es/television/20110511/documentos-tv-planeta-venta/431792.shtml>

SAUPER, Hubert: [**La pesadilla de Darwin**]. Co-producción Francia – Austria – Bélgica, Francia, 2004.